

Predicaciones de la Biblia, de principio a fin, en un año, 1ª parte

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY**
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA
Tomo 28, N.º 5

**PREDICACIONES
DE LA BIBLIA,
DE PRINCIPIO A FIN,
EN UN AÑO, 1ª PARTE**

**Autor:
David Roper**

*«Y estas palabras
[...] estarán sobre
tu corazón;
y las repetirás
a tus hijos,
y hablarás de ellas
estando en tu casa,
y andando por
el camino,
y al acostarte,
y cuando te levantes»
(Deuteronomio
6.6, 7).*

EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.

12 Sermones sobre el Antiguo Testamento

La prueba última (Génesis 22.1–19)	3
Concesiones en Egipto (Éxodo 7–10)	7
Así es destruida la felicidad por el pecado (Levítico 10.1–11)	10
El complejo de langosta (Números 13; 14; Deuteronomio 1)	14
Cómo enseñarles a nuestros hijos a amar a Dios (Deuteronomio 6.4–9)	18
Los muros se derrumbaron (Josué 5.13–6.5)	23
El hombre más fuerte y más débil en la Biblia (Jueces 13–16)	27
Tres relatos de amor (Rut)	31
Una mujer piadosa: Ana (1º Samuel 1.1–2.21, 26; 3.19)	36
Un joven rebelde: Absalón (2º Samuel 13–18)	39
Cuando Elías se desanimó (1º Reyes 19)	42
Uno de «los buenos»: Ezequías (2º Reyes 18–20)	45



Consideremos a Job

«Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?» (Job 1.8).

CONSIDERE EL TIEMPO CUANDO VIVIÓ

El libro de Job podría ser el libro más antiguo de la Biblia. La religión es la de los patriarcas: Job sacrificaba por sus hijos; era la cabeza de su familia, intercedía por ellos. Además, la edad de Job era similar a la del padre de Abraham: alrededor de doscientos años. No estamos seguros de quién escribió el libro. Es posible que los discursos se escribieran y conservaran, y luego se añadieran la introducción y la conclusión (por inspiración).

Además, es un libro con costumbres extrañas. ¿Cuáles eran las celebraciones de los hijos de Job? ¿Por qué los amigos de Job se sentaron con él durante siete días sin hablar antes de que comenzara el debate? Se ha sugerido que era el período de luto habitual por los muertos. (José se lamentó durante siete días cuando murió su padre; Génesis 50.10.) La mayoría de nosotros considera que el debate largo y formal es inusual. En el curso de esos debates, es interesante ver lo que entendían los participantes sobre la naturaleza en ese momento.

CONSIDERE SU EJEMPLO DE PACIENCIA

Muchos están familiarizados con la frase que se encuentra en Santiago 5.11: «la paciencia de Job». Mientras crecía, escuché el término usado a menudo. Mi impresión fue que Job era un hombre que, a

pesar de todos sus problemas, se mantuvo «sereno, tranquilo y entero». ¡Qué sorpresa me llevé cuando estudié el libro de Job y descubrí que, cuando sus amigos seguían acusándolo, Job se entristecía y comenzaba a quejarse!

Eventualmente, investigué la palabra que se traduce como «paciencia» en Santiago 5.11: *hupomone*. Otra palabra griega se refiere a ser paciente: *macrotemia*. *Hupomone* se refiere a «permanecer bajo», en otras palabras, no darse por vencido o no rendirse. La mayoría de las traducciones modernas lo traducen como «resistencia» o «perseverancia». «La paciencia de Job» no se refiere a que permaneciera en calma sin importar lo que sucediera. Más bien, se refiere al hecho de que no abandonó su fe. Incluso cuando no entendía lo que estaba pasando, incluso cuando estaba desconcertado y pensaba que estaba siendo maltratado, no le dio la espalda a Dios. Su ejemplo es reconfortante. La mayoría de nosotros no somos longánimos (constantes ante las adversidades) como deberíamos. A veces podemos ser impacientes; sin embargo, con la ayuda del Señor, podemos ser fieles hasta el final.

CONSIDERE SU RESPETO POR LA VIDA

Un aspecto de Job que vale la pena señalar de paso es el respeto que muestra por la vida. La mujer de Job podría haberlo instado a maldecir a Dios y morir, sin embargo, Job mismo no se sintió así. No encontramos ningún indicio en el libro con
(Continúa en la página 52)

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2024 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU.

www.biblecourses.com



La prueba última (Génesis 22.1-19)

Puede que todos necesitemos respirar profundamente al comenzar nuestro viaje a lo largo de la Biblia. Será un viaje rápido, y espero que usted se mantenga conmigo.

Estamos comenzando con el libro de Génesis. «Génesis» quiere decir «origen». Génesis habla del origen del mundo, de todos los seres vivos y de la humanidad; el origen del pecado y la muerte; el origen de las naciones; y el origen de muchas otras cosas. De mayor importancia para nosotros es el origen de la revelación de Dios con respecto a Su plan de enviar a Su Hijo al mundo. En ninguna parte se ve ese plan más claramente que en la relación de Dios con Abraham, especialmente cuando le hizo las promesas a Abraham que se registran en Génesis 12 y 22.

Juntos, viajemos de regreso a la vida de Abraham para ver la prueba última de su fe. Al hacerlo, podemos aprender algo sobre las últimas pruebas de nuestra fe y cómo podemos ser victoriosos, como lo fue Abraham.

La fe de Abraham había sido probada antes. A la edad de setenta y cinco años, vivía en una de las ciudades más grandes y ricas de la antigüedad¹, un centro de arte, educación y cultura. Entonces Dios le dijo:

Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré (12.1).

Fue una seria prueba para la fe de Abraham. Abraham (llamado «Abram» en ese momento) viajó mil setecientos setenta kilómetros para morar en una tienda polvorienta y calurosa en una tierra extraña solo porque Dios se lo dijo.

¹ Era de Ur de los caldeos (Génesis 11.31).

Cuando Dios le dijo a Abraham que dejara su país, prometió: «haré de ti una nación grande» (12.2). También le prometió a Abraham que, por medio de su descendencia, todas las familias de la tierra serían bendecidas (12.3). Sin embargo, Abraham vagó año tras año, envejeciendo y sin tener hijos, otra prueba de su fe.

Si bien su fe había sido desafiada, Abraham nunca había enfrentado una prueba como la descrita en Génesis 22. Para apreciar la magnitud de la situación, necesitamos algunos antecedentes. En Génesis 17, Dios le prometió a Abraham un hijo: «... llamarás su nombre Isaac», dijo el Señor, «y confirmaré mi pacto con él» (17.19). En ese momento, Abraham tenía casi cien años y su mujer Sara tenía noventa (17.17; vea 18.9-15). Sin embargo, Dios fue fiel a Su promesa. Génesis 21 habla del nacimiento de ese hijo, a quien llamaron «Isaac». «Isaac» quiere decir «risa» o «él se ríe». Después de todos esos años, el anciano Abraham y Sara tuvieron un bebé. La risa llenó su tienda y sus vidas (vea 21.6).

Todo lo que Abraham había hecho estaba basado en la creencia de que Dios llevaría a cabo Su plan para hacer de él una gran nación y que, por medio de él, todas las naciones de la tierra serían bendecidas. Esa fe y esa esperanza estaban centradas en este bebé. «En Isaac», le dijo Dios, «te será llamada descendencia» (21.12).

Abraham amaba al muchacho. En Génesis 22.2, cuando Dios le habló a Abraham, se refirió a Isaac así: «tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas». Es la primera vez que se menciona «amor» en la Biblia, y es el amor de un anciano por su hijo. Ese pequeño niño era el centro de la vida del anciano. Lo amaba mucho.

El capítulo 21 cierra con las palabras «Y moró Abraham en tierra de los filisteos muchos días» (21.34). Durante esos «muchos días», Isaac creció como lo hacen los niños, y estoy seguro de que el amor de Abraham por él también creció.

EL REQUISITO ÚLTIMO (22.1, 2)

Ahora deberíamos estar listos para apreciar la «prueba última» de Abraham. El capítulo 22 comienza diciendo: «Aconteció después de estas cosas» (22.1a), es decir, después de todas las cosas que hemos analizado. En ese momento, Isaac era un hombre joven y fuerte. Como veremos, pudo caminar durante tres días y llevar una carga de leña por la ladera de un monte. El historiador judío Josefo estimó su edad en veinticinco años.²

«Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham» (22.1a, b). Es la primera vez que se encuentra una forma de la palabra «prueba» en la Biblia. En el texto hebreo, la palabra que se traduce como «probó» es enfática: «Dios *probó* a Abraham». Era una evaluación de la fe de Abraham.

Dios dijo: «Abraham» (22.1c). Hasta donde sabemos, habían pasado años desde que Dios le había hablado a Abraham. Estos habían sido años de paz y tranquilidad, durante los cuales Abraham había visto crecer a Isaac. Los planes y propósitos de Dios se estaban cumpliendo; todo estaba por fin funcionando.

Abraham respondió: «Heme aquí» (22.1d). Estaba listo para escuchar. Quizá esperaba oír palabras como estas: «¡Bien hecho, buen y fiel siervo! Estoy orgulloso de ti por perseverar todos estos años y ahora estás viendo el cumplimiento de todo lo que prometí». Abraham no podía haber anticipado lo que el Señor dijo a continuación.

Dios dijo: «Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto» (22.2a). En un holocausto, todo el animal era consumido por el fuego (vea Levítico 1). Dios dijo de Isaac: «ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré» (Génesis 22.2a, b).³

Este fue «el requisito último» para Abraham 1) debido a quién era el que había de ser sacrifi-

cado, el hijo de la promesa, y 2) porque Dios no dio ninguna explicación para este impactante mandamiento.⁴ Dios no le dijo a Abraham: «No te preocupes, todo saldrá bien». No explicó cómo funcionaría. Dios simplemente le dijo que tomara a su hijo, su único hijo, el hijo a quien amaba, y lo ofreciera en holocausto.

LA RESPUESTA ÚLTIMA (22.3–10)

No se nos dice cómo afectó el mandamiento de Dios a Abraham, sin embargo, he tratado de ponerme en el lugar del anciano. Dudo que durmiera mucho esa noche. Tuvo que haber derramado lágrimas por esas mejillas curtidas. ¿Compartió las instrucciones de Dios con Sara? No se nos dice, sin embargo, ella seguramente sabía que algo andaba mal.

Si se me hubiera dado este mandamiento, me habría sentido tentado a razonar con Dios⁵, diciendo: «¡Pero Isaac es aquel por el que se cumplirán Tus promesas!». Podría haber protestado: «¡Tú has dicho que está mal matar [Génesis 9.5, 6]!». Podría haber tratado de negociar con Dios⁷, diciendo: «En lugar de Isaac, toma todas mis vacas y mis ovejas, o ¡Tómame a mí! ¡Pero no mi hijo, no Isaac!».

Abraham no reaccionó de ninguna de estas maneras. Respondió con fe, y respondió de inmediato. Leemos: «Y Abraham se levantó muy de mañana» (22.3a). No demoró su partida. «Y enalbardó su asno» (22.3b). Era un anciano, así que cabalgaría; todos los demás caminarían. «Y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto» (22.3c). No sabía si habría leña para el holocausto, así que la cortó y la llevó. «Y se levantó [temprano en la mañana], y fue al lugar que Dios le dijo» (22.3d). Después de terminar sus arreglos, comenzaron su viaje —Abraham probablemente con un rostro sombrío, Isaac tal vez emocionado por hacer un viaje con su padre.

Les tomó tres días para llegar a donde iban (vea 22.4); Aparentemente, Dios les dio instrucciones mientras viajaban. Durante el viaje, Abraham evidentemente pensó mucho, tratando de pensar en cómo Dios cumpliría Sus promesas.

⁴ Si Dios hubiera dado una explicación, no habría sido una prueba.

⁵ Abraham efectivamente trató de razonar con Dios en otras ocasiones (vea Génesis 18.20–32).

⁶ Deuteronomio 12.31 le informa más adelante al lector que los sacrificios humanos estaban entre las abominaciones de los paganos.

⁷ En una ocasión, Abraham había tratado de negociar con Dios (vea Génesis 17.18).

² Josefo *Antigüedades* 1.13.3 [227].

³ Dios no le dijo a Abraham en este momento qué monte era. En efecto, Él dijo: «Te diré lo que necesitas saber cuando necesites saberlo». Esta fue la forma en que Dios había llamado originalmente a Abraham: «Vete [...] a la tierra que te mostraré» (Génesis 12.1). «Por la fe Abraham [...] salió sin saber a dónde iba» (Hebreos 11.8).

Finalmente, «Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos» (22.4). «El lugar» era el monte Moriah, el lugar donde más tarde se construiría el templo de Israel (vea 2° Crónicas 3.1).⁸ Solo podemos imaginarnos qué pudo haber estado pensando Abraham mientras miraba el lugar: «*En unas pocas horas, humo subirá de ese monte y mi hijo estará muerto sobre un altar*».

Abraham detuvo la pequeña procesión y les dijo a sus siervos: «Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos⁹, y volveremos a vosotros» (Génesis 22.5). Miremos detenidamente lo que dijo Abraham:

«Isaac y yo iremos».
«Isaac y yo adoraremos».
«Entonces “nosotros [tanto Isaac como yo] [...] volveremos a vosotros”».

¿Quiere decir lo anterior que Abraham no planeaba sacrificar a su hijo? No, estaba empeñado en obedecer al Señor, obedeciendo al pie de la letra. Las palabras de Abraham solo nos dan una idea de lo que estaba pasando por su mente.

Abraham razonó que este era problema de Dios, no suyo. Su desafío era obedecer a Dios. Dependía de Dios cumplir Su promesa. En vista de que Abraham creía que Dios haría que todo saliera bien, podía decir: «*Nosotros volveremos a vosotros*». Después de todo, el Señor había dicho: «*En Isaac te será llamada descendencia*» (21.12).

Entonces «tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo» (22.6a), ambos instrumentos de destrucción. El fuego probablemente eran brasas ardiendo sin llama en un recipiente de metal. ¡Qué escena tan conmovedora! «Ambos» comenzaron a subir la ladera del monte, caminando «juntos» (22.6b).

Mientras subían, Isaac rompió el silencio. «Padre mío», dijo, «He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?» (22.7). ¿No sabe usted que la pregunta rompió el corazón de ese anciano? Sin embargo, él respondió: «Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío» (22.8). Aquí tenemos una frase que merece atención especial: «Dios se proveerá».

⁸ No lejos de allí, Jesús moriría posteriormente. Hoy es el lugar de una mezquita musulmana, la Cúpula de la Roca.

⁹ La palabra que se traduce como «adoraremos» aquí básicamente quiere decir «inclinarse», indicando sumisión. Esta no fue una obediencia renuente de parte de Abraham, sino una adoración sumisa.

«Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña» (22.9a), como lo había hecho innumerables veces antes al ofrecer sus sacrificios. Consideremos lo que sucedió a continuación: «y [él] ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña» (22.9b). Es una escena notable, casi increíble. Por un lado, estaba un anciano, de más de cien años; por el otro, estaba un joven de veinte o veinticinco años de edad, en la flor de la edad adulta. Un anciano no podría haber atado a la fuerza a Isaac ni lo habría puesto sobre ese altar.¹⁰ En algún momento, Abraham tuvo que haberle dicho a Isaac lo que Dios le había ordenado, y su hijo se había sometido voluntariamente. ¡Le había enseñado bien a su hijo (vea 18.19)!

Podemos imaginarnos la escena cuando las lágrimas corrieron por los rostros de padre e hijo. Tuvieron que haberse abrazado; entonces Abraham puso a Isaac sobre el altar. Tomó su cuchillo en una mano (22.10) y puso su mano libre sobre los ojos de su hijo. Levantó el cuchillo, la luz del sol se reflejaba en la hoja, mientras oraba: «Dios, guía mi hoja para que la muerte de mi hijo sea lo menos dolorosa posible».

Podríamos preguntar: «¿Cómo pudo haberlo hecho?». A veces, las respuestas a preguntas o problemas matemáticos se encuentran en la parte posterior de un libro de texto. Busquemos en la parte posterior del libro de Dios para encontrar la respuesta a nuestra pregunta. Hebreos 11.17 nos dice: «Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito». Dos veces el escritor dijo que Abraham ofreció a Isaac. Mientras estaba de pie junto a su hijo, el acto fue realizado *en su mente y en su corazón*. Hebreos 11.18 dice: «... habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia». Tenemos que recordar la promesa a Abraham en Génesis 21.12.

Eso nos lleva a la respuesta a nuestra pregunta; en Hebreos 11.19 dice: «[Abraham] pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde [es decir, la muerte], en sentido figurado, también le volvió a recibir¹¹». Abraham

¹⁰ Como ahora estoy anciano, cuando predico esto, me refiero a un hombre joven y fuerte presente y le pido a la audiencia que me imagine tratando de obligarlo a sentarse en un altar. Si es joven, puede usar la ilustración refiriéndose a un hombre mayor y uno más joven que están presentes.

¹¹ En la mente de Abraham, era como si Isaac hubiera muerto.

creía que, después de sacrificar a Isaac, Dios lo resucitaría de entre los muertos. Lo creía a pesar de que nunca había sucedido antes. ¡Qué maravillosa fe! Aparentemente, es lo que Abraham había elaborado en su mente durante el viaje de tres días: «Yo sacrificaré a Isaac, pero Dios lo resucitará de entre los muertos. Después de todo, es problema de Dios y Él lo resolverá».

Abraham no tenía todo resuelto de manera correcta. Dios no resucitó a Isaac de entre los muertos (Hebreos 11.19), sino que lo sustituyó por un animal (Génesis 22.12, 13). Dios ni siquiera proveyó un cordero como lo había anunciado Abraham (22.8), sino un carnero (22.13). El punto no es que Abraham entendiera todo correctamente, sino que tenía fe en que *Dios lo resolvería para bien*. Esta fue «la respuesta última» porque Abraham enfrentó el desafío con *fe*.

LAS RECOMPENSAS ÚLTIMAS (22.11–19)

En los eventos posteriores, vemos muchos resultados positivos. Primero, se reconoce que Abraham pasó la prueba. Dios (hablando por medio de un ángel) le dijo a Abraham: «ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único» (22.12b). En el Nuevo Testamento, el episodio se usa como un ejemplo de la gran fe de Abraham (Romanos 4.16–22; Santiago 2.21–23). Nada era más importante para Abraham que obedecer al Señor.

Segundo, Dios *sí* proveyó. El Señor le dijo a Abraham: «No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada» (Génesis 22.12a). Abraham miró entonces «y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos» (22.13b). Llamó al lugar «Jehová Jireh» (22.14; KJV), que quiere decir «Jehová proveerá».

Tercero, en 22.15, Dios confirmó Su pacto con Abraham. En lo que respecta al registro, fue la última vez que Dios le habló directamente a Abraham. El Señor dijo: «Por mí mismo he jurado» (22.16a). El autor de Hebreos dijo: «cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo» (Hebreos 6.13). Luego, Dios amplió la promesa que le había hecho antes a Abraham, diciendo:

Por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz (Génesis 22.16b–18).

En esta promesa, la «simiente» de Abraham se refiere a Jesús (Gálatas 3.16). Cabe señalar que es la primera vez que la palabra «obedecer» se encuentra en la Biblia. La fe de Abraham lo llevó a obedecer a su Señor.

El relato concluye en Génesis 22.19, diciendo: «Y volvió Abraham a sus siervos, y se levantaron y se fueron juntos a Beerseba». Abraham e Isaac tenían una gran historia que contar. Sara tuvo que haberlos recibido con alegría; quizás tuvieron una gran celebración.

CONCLUSIÓN (Y APLICACIÓN)

Todos nosotros tenemos desafíos en nuestras vidas; sin embargo, en algún momento, es posible que tengamos que enfrentar una prueba última. Se nos puede pedir que renunciemos a algo que valoramos más. Podría ser un trabajo, nuestro orgullo, nuestras posesiones o nuestros planes y sueños. Incluso podría ser un hijo, como fue el caso de Abraham. Nos aferramos a estas cosas con fuerza, ¿o no? Corrie Ten Boom dijo una vez: «Sostén sin apretar todo en tus manos, de lo contrario, duele cuando Dios te abre los dedos».¹²

Cuando enfrentamos la prueba última, ¿podemos estar seguros de que Dios puede sustentarnos? ¿Creemos con todo nuestro corazón «que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados» (Romanos 8.28)?

Quizás algunos de ustedes estén pasando por una prueba última en este momento. Terminarán siendo mejores personas o personas amargadas. Oro para que la experiencia le haga mejor persona.

¹² Debbie McDaniel, «40 poderosas citas de Corrie Ten Boom»; <https://www.crosswalk.com/faith/spiritual-life/inspiring-quotes/40-powerful-quotes-from-corrie-ten-boom.html>; consultado el 26 de agosto del 2020.



Concesiones en Egipto (Éxodo 7-10)

Por un asunto meramente dramático, es difícil encontrar algo en la historia o la ficción que supere el choque de voluntades entre Faraón y Moisés. Comenzó cuando Dios seleccionó a Moisés para sacar a los hijos de Israel de la esclavitud en Egipto y convertirse en una nación en una tierra que les perteneciera. Moisés había de ir al faraón y exigirle que liberara al pueblo hebreo. Moisés se excusó (incluso como a veces lo hacemos nosotros), protestando que él no era el hombre para la labor. Sin embargo, Dios respondió a todas sus excusas y Moisés finalmente aceptó su comisión.

La primera confrontación de Moisés y Faraón tuvo que haber sido algo digno de contemplar. Peter Marshall, un orador con talento para pintar escenas con palabras, describió el encuentro de la siguiente manera:

Caminó hacia adelante sobre el suelo de baldosas hasta donde Faraón se sentaba en su trono de piedra con sus enormes figuras talladas haciendo de brazos. Detrás de él había enormes esclavos nubios que trabajaban en las pantallas de palmeras que agitaban el aire húmedo, cargado de fragancias exóticas. Parpadeó ante la brillante luz del sol, tan brillante que las sombras parecían estar grabadas en púrpura en el suelo. Avanzó lentamente, consciente de las inscripciones, los frescos, los azulejos y las piedras elocuentes con jactancias y relatos de conquista. En las nítidas sombras estaba sentado Faraón, con una mueca de desdén apenas disimulada en los labios, la suave barbilla apoyada en la mano, observándolo con ojos entrecerrados. Moisés sintió la amenaza de las cortinas colgantes. Eran de color rojo oscuro, tan oscuros como la sangre secándose en la arena, y Moisés recordaba el color porque había visto sangre egipcia en la arena.

Quedó impresionado con la magnificencia de la corte del palacio y el sentido del poder de Faraón. Sin embargo, recordó que acababa de llegar de una audiencia con Jehová —un

poder mayor que el de Faraón— y volvió a cobrar valor. Recuperó el coraje al pensar en su comisión. Se enderezó hasta mirar a Faraón directamente a los ojos, sin el menor temor, y dijo simplemente, tal como está escrito: «Así dice Jehová Dios de Israel: “Deja ir a mi pueblo”».¹

Así comenzó la lucha, el relato que se cuenta a lo largo de once capítulos de Éxodo. Las diez plagas figuran durante este período, sin embargo, no debemos perder de vista el conflicto entre Faraón y Moisés o, más exactamente, entre Faraón y Dios.

Faraón tenía una economía basada en la esclavitud. No podía darse el lujo de dejar ir a los israelitas. Por lo tanto, intentó por todos los medios mantener su control sobre ellos, incluidas las amenazas y la intimidación. Principalmente, sin embargo, utilizó la *concesión*. Cuatro veces trató de alterar la propuesta presentada por Moisés. Para algunos, estas concesiones podrían no parecer demasiado serias; sin embargo, habrían arrancado el corazón de lo que Dios pretendía lograr.

La concesión sigue siendo el arma favorita de Satanás. Si el diablo no puede persuadirnos a vivir en rebelión abierta contra Dios, sus objetivos a menudo se logran mediante concesiones. De alguna manera, la concesión sirve mejor a sus propósitos porque la concesión es más sutil, menos impactante para la conciencia y, a veces, más dañino para la causa de Cristo. Puede que la concesión sea el corazón y el alma de la diplomacia, sin embargo, no tiene cabida en el área de «Así dice el Señor».

Tomemos nota de las concesiones sugeridas por Faraón y cómo respondió Moisés. Quizás Éxodo pueda enseñarnos algo sobre las estrategias que

¹ Peter Marshall, «Compromise in Egypt» («Concesiones en Egipto»), grabación sin fecha.

usa Satanás hoy y cómo debemos responder.

«ANDAD, OFRECED SACRIFICIO A VUESTRO DIOS EN LA TIERRA» (8.25–27)

Las primeras cuatro plagas llamaron la atención de Faraón: agua que se convirtió en sangre, ranas, piojos² y una plaga de moscas (Éxodo 7.20–8.24). Esto motivó la primera concesión del gobernante: «Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Andad, ofreced sacrificio a vuestro Dios *en la tierra*» (8.25; énfasis agregado). Los egipcios ya adoraban cientos de dioses. A Faraón no le importaría que se añadiera uno más. Sin embargo, *no* quería que su mano de obra esclava abandonara Egipto. Quería que permanecieran bajo su control.

Satanás sigue diciéndoles a las personas: «Quieren sacrificar; quieren adorar; quieren hacer el bien. Está bien. Simplemente no dejen el mundo para hacerlo. Pueden adorar en la orilla del río con una caña de pescar en la mano, y hay muchas organizaciones seculares que hacen cosas buenas. ¡Solo aléjense de la iglesia y de esa gente de iglesia!».

Leamos la respuesta de Moisés a la sugerencia de Faraón:

No conviene que hagamos así, porque ofreceríamos a Jehová nuestro Dios la abominación de los egipcios. He aquí, si sacrificáramos la abominación de los egipcios delante de ellos, ¿no nos apedrearían? Camino de tres días iremos por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, como él nos dirá (8.26b, 27).

El *lugar* donde sacrificarían marcaba la diferencia. Por un lado, no podían sacrificar en Egipto porque la ofrenda *correcta* (autorizada por Dios) sería abominación para los egipcios. El sacrificio de un carnero ofendería a los adoradores de Amón-Ra. El sacrificio de un becerro ofendería a los adoradores de Apis. El sacrificio de una vaca ofendería a los adoradores de cualquiera de las diferentes diosas vacas. Por otro lado, el sacrificio *equivocado* sería una abominación para *Dios*. Para sacrificar como Dios mandaba, *tenían* que salir del país.

En la Biblia, encontramos varias ocasiones en las que *el lugar* marcó la diferencia. Durante el diluvio, para ser salvos, se tenía que estar *en* el arca. Aquella terrible noche en que murieron los primogénitos en Egipto, sólo se salvaron los que vivían *en* casas con los postes de las puertas salpicados de sangre. Hoy, tenemos que estar *en* el cuerpo de

los salvos, la iglesia, para recibir las bendiciones de Dios (vea Efesios 5.23; Hechos 20.28). Satanás desprecia la iglesia del Señor, sin embargo, Pablo escribió que «la multiforme sabiduría de Dios [es] [...] dada a conocer por medio de la iglesia» (Efesios 3.10); añadió, «a él [Dios] sea la gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén» (Efesios 3.21).

Satanás insta constantemente a todos a permanecer en el mundo, a vivir según las normas del mundo, a ser como los del mundo; sin embargo, el Señor dice: «Salid de en medio de ellos, y apartaos...» (2ª Corintios 6.17). Usted necesita venir al Señor mediante la fe y la obediencia y dejar que Él lo rescate de la «potestad de las tinieblas» y lo traslade «al reino [la iglesia] de su amado Hijo» (Colosenses 1.13). *Ahí* es donde debe vivir; *ahí* es donde debe adorar.

«ID, MAS NO VAYÁIS MÁS LEJOS» (8.28)

Cuando Moisés rechazó la primera propuesta de Faraón, el gobernante inmediatamente tuvo lista una segunda: «Yo os dejaré ir para que ofrezcáis sacrificios a Jehová vuestro Dios en el desierto, con tal que *no vayáis más lejos*» (Éxodo 8.28; énfasis agregado). En otras palabras, «Quédense donde pueda vigilarlos. Aprobaré una breve excursión, pero deben permanecer atados a Egipto. Quédense donde puedan mirar atrás y ver las casas donde viven».

El diablo desea persuadirlo a usted de que no se haga cristiano, miembro de la iglesia; sin embargo, si no puede hacer eso, no se da por vencido. Con un tono tranquilizador, dice: «Bueno, bien que lo ha hecho. Tomó una excelente decisión y muchos pensarán muy bien de usted, sin embargo, tenga cuidado de no dejar la impresión de que se ha vuelto *loco* por la religión. Un poco de religión nunca hace daño a nadie, ¡pero, no querrá que la gente piense que es *radical!*».

Tristemente, algunos se han tragado la mentira del diablo. Metafóricamente hablando, viven toda la semana en Egipto. Luego, el domingo por la mañana, hacen su excursión semanal al desierto de la religión. Cantan uno o dos cantos, murmuran una oración, escuchan un sermón, participan apáticamente de la Cena del Señor y dan sus pocos siclos. Dentro de una hora, pueden regresar prontamente a Egipto.

Al diablo no le importa que obedezcamos a Dios siempre y cuando no vayamos demasiado lejos. La humanidad necesita aprender a ir *hasta* el

² Algunas versiones consignan «mosquitos» (NASB).

final en obediencia a Dios. Las personas religiosas necesitan aprender a recorrer todo el camino en el bautismo, en lo que la Biblia enseña acerca de la única iglesia, en la importancia de restaurar la iglesia del Nuevo Testamento. Todo cristiano necesita ser inquebrantable en su compromiso con el Señor. No podemos hacer concesiones en la forma en que hablamos o actuamos. ¡Tenemos que mantener nuestros estándares altos!

Cuando Faraón presentó esta concesión, Moisés no respondió. Sabía que el pueblo tenía que obedecer completamente, o no estarían obedeciendo en absoluto. Necesitamos darnos cuenta de lo mismo.

«ID, SIN EMBARGO, DEJAD ATRÁS A VUESTROS NIÑOS» (10.8–11)

Faraón guardó silencio por un rato mientras otra serie de catástrofes asolaban su país: una terrible enfermedad que acababa con el ganado, úlceras que cubrían el cuerpo de la gente y granizo mezclado con rayos que destruía sus cultivos. Moisés también amenazó con una plaga de langostas (9.1—10.7). En ese momento, Faraón hizo un tercer ofrecimiento:

Andad, servid a Jehová vuestro Dios. ¿Quiénes son los que han de ir? Moisés respondió: Hemos de ir con nuestros niños y con nuestros viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas; con nuestras ovejas y con nuestras vacas hemos de ir; porque es nuestra fiesta solemne para Jehová. Y él les dijo: ¡Así sea Jehová con vosotros! ¿Cómo os voy a dejar ir a vosotros y a vuestros niños? ¡Mirad cómo el mal está delante de vuestro rostro! No será así; id ahora vosotros los varones, y servid a Jehová, pues esto es lo que vosotros pedisteis. Y los echaron de la presencia de Faraón (10.8b–11).

Moisés dijo: «Hemos de ir con *nuestros niños* y con nuestros viejos, *con nuestros hijos y con nuestras hijas*». La respuesta del Faraón fue básicamente «¡Jamás los dejaré ir a ustedes *y a sus niños!* [...] id ahora vosotros los varones [los adultos], y servid a Jehová» (énfasis agregado). La tercera concesión fue «Id, pero, dejad atrás a vuestros niños». La razón es seguramente obvia: si dejaban atrás a sus hijos, probablemente no irían muy lejos y probablemente regresarían rápidamente.³ Además, si dejaban atrás a sus hijos y *no* regresaban, el movimiento

perecería en el desierto tan pronto como muriera la generación anterior.

Una de las concesiones más sutiles de Satanás dice: «Papá y mamá, está bien ser religiosos, *pero no fuercen su religión sobre sus hijos*. Si ellos no quieren ir a la clase de Biblia y a la iglesia, no los obliguen. Si los obligan, crecerán repudiando la iglesia y la religión». Todos los israelitas estaban obligados a obedecer la Ley. En nuestra sociedad, millones de niños están siendo criados en Egipto, a saber: en sus hogares no hay oración, ni estudio de la Biblia, ni normas cristianas distintivas. El énfasis en esos hogares es tener éxito, ser popular y salirse con la suya. La concesión del diablo evidentemente también ha impactado la iglesia. Algunas congregaciones notan que su membresía no está aumentando al mismo ritmo que la población. Si estuviéramos guiando a nuestros propios hijos a ser salvos, ese no sería el caso.

¿Cuál fue la reacción de Moisés ante esta concesión? Evidentemente fue negativa porque nuestro texto dice que a Moisés y Aarón «los echaron de la presencia de Faraón». Oro para que, como padres, tomemos la determinación de nunca dejar atrás a nuestros hijos. Necesitamos crear una atmósfera espiritual en nuestros hogares: mediante devocionales, lectura de la Biblia y oraciones. Una vez más, si bien podríamos animar a nuestros hijos en muchas actividades, debe ser obvio que lo más importante que tenemos que enseñar en nuestros hogares es el camino del Señor. No fui un padre perfecto, sin embargo, me alegró cuando mi hijo menor hizo la siguiente declaración: «En nuestra casa, hacemos nuestros planes en torno a la iglesia. Otros hacen que la iglesia se ajuste a sus planes».

Ni siquiera deberíamos tener que abordar la objeción de que los hijos se resentirán de los servicios de la iglesia si los obligamos a ir. ¿Intentaríamos aplicar esa lógica en cualquier otra situación? ¿Diríamos: «No debemos obligar a nuestros hijos a ir a la escuela porque crecerán repudiando el aprendizaje»; «No debemos obligar a nuestros hijos a lavarse la cara o cepillarse los dientes porque entonces crecerán repudiando la limpieza y la buena higiene dental»? Los buenos padres se dan cuenta de que a veces es necesario *crear* en sus hijos *el deseo* por lo que es beneficioso. Llevar a nuestros hijos con nosotros a las clases de Biblia y a la adoración debe crear un deseo por estas actividades si nuestra actitud es la correcta.

(Continúa en la página 13)

³ En una ocasión anterior, habían dejado atrás a sus pequeños cuando salieron de Egipto (vea Génesis 50.8), y luego habían regresado.



Así es destruida la felicidad por el pecado (Levítico 10.1-11)

Comenzó como uno de los días más emocionantes en la vida de Aaron. Unos meses antes, Aaron había sido un esclavo con un futuro sin esperanza de frente. Entonces el Señor le había hecho portavoz de su hermano. Hombro a hombro con Moisés, Aaron había visto a Dios sacar al pueblo de la esclavitud egipcia. Luego Dios lo había designado como sumo sacerdote. Ahora estaba de pie como un hombre orgulloso y feliz con sus vestiduras de sumo sacerdote. Con él estaban sus hijos, sacerdotes designados por Dios (vea Éxodo 28.1), con el mayor designado para ser el próximo sumo sacerdote. Su gozo tuvo que haberse desbordado cuando Dios señaló Su aprobación de sus primeros sacrificios enviando fuego sobrenatural para consumir sus ofrendas (Levítico 9.22-24).

Sin embargo, en cuestión de minutos, el día se convirtió en uno de los más tristes de la vida de Aaron. Vio morir a sus hijos mayores y vio cómo se los llevaban, todavía con sus vestiduras sacerdotales, a sus ignominiosas tumbas. También escuchó la advertencia más severa posible de la boca de Dios. Todo sucedió por culpa del pecado. El pecado destruyó la felicidad de Aaron, y puede destruir la nuestra. Necesitamos entender cuán terrible es el pecado.

EL PECADO PUEDE DESTRUIR LA VIDA (10.1-3)

El pecado destruyó las vidas de Nadab y Abiú

Nadab y Abiú, hijos de Aaron, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó. Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová (10.1, 2).

Cuando Nadab y Abiú ofrecieron «fuego extraño», el mismo fuego que había quemado las ofrendas los quemó a ellos.¹ No estamos seguros en qué consistió el «fuego extraño».² En el día de expiación, Aaron había de tomar el fuego que usaba «del altar delante de Jehová» (16.12). Tal vez Nadab y Abiú deberían haber conseguido su fuego allí, sin embargo, por alguna razón no lo hicieron. ¿Dejaron que el fuego se apagara por negligencia (vea 6.13) de modo que tuvieron que buscar fuego en otro lugar (tal vez de una fogata fuera del patio del tabernáculo)? No sabemos.

Cualquiera que haya sido el fuego ofensivo, era fuego «que [Dios] no les mandó». La NIV dice que «ofrecieron fuego no autorizado delante del Señor, en contra de su mandato» (énfasis agregado).³ En Números 3.4, la NCV declara: «Ofrecieron el tipo de fuego equivocado». Dios no había dicho específicamente, «No ofrezcas este tipo de fuego»; sin embargo, Él les había dicho qué tipo de fuego

¹ Las palabras en 9.24 que cuentan cómo el fuego consumió los sacrificios se usan nuevamente en 10.2 para informar que el fuego quemó a los sacerdotes. «Quemó» o «consumió» no quiere decir que nada quedó de Nadab y Abiú. Sus cuerpos fueron sacados y sepultados.

² Se ha sugerido que hicieron su ofrenda de incienso en el momento equivocado. Dios siempre fue preciso en cuanto al tiempo señalado. Otra idea es que hicieron la ofrenda en el lugar equivocado: en el Lugar Santísimo (vea Levítico 16.1, 2). No estamos seguros de dónde estaban los dos sacerdotes. «Delante de Jehová» puede querer decir en el tabernáculo o en el atrio (vea Levítico 1.5; 4.6, 7; 16.13). El hecho de que sus cuerpos terminaran «delante del santuario» (10.4) podría sugerir que estaban en el atrio cuando ofrecieron fuego extraño, sin embargo, las instrucciones subsiguientes con respecto a entrar «en el tabernáculo de reunión» (10.9) parece indicar que estaban en el tabernáculo.

³ Al incienso que no se preparaba de acuerdo con las instrucciones de Dios se le llamaba «incienso extraño» (vea Éxodo 30.9).

ofrecer. Por alguna razón, Nadab y Abiú pensaron que también serviría otra cosa.

Tenemos que tener cuidado de no ofrecer «fuego extraño» delante del Señor. Es común escuchar a la gente decir: «Muéstrame dónde dice la Biblia: “No haga esto o aquello: no bautice por aspersion; no tenga la Cena del Señor en otro día que no sea el domingo; no use música instrumental en la adoración; no use incienso en la adoración”». Lo que deberían estar preguntando es «¿Qué nos ha autorizado Dios a hacer?». Todo lo demás es «fuego extraño».⁴

¿Por qué Nadab y Abiú ofrecieron fuego extraño? Sus motivos pueden haber sido buenos. Tal vez, atrapados en la emoción de la ocasión, querían mejorar el momento. Sin embargo, los buenos motivos no pueden compensar la desobediencia (Mateo 7.21–23; Lucas 6.46). Su triste historia es una vívida demostración de una verdad básica: «¡Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios!» (1° Samuel 15.22).

El pecado sigue destruyendo vidas hoy

Los cristianos también son sacerdotes de Dios. Pedro escribió: «vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo» (1ª Pedro 2.5). Nosotros tenemos influencia como la tuvieron Nadab y Abiú (Mateo 5.13–16); si desobedecemos a Dios, animamos a otros a hacer lo mismo. Dios no puede tolerar la desobediencia de parte de Sus sacerdotes. Inmediatamente después de la muerte de Nadab y Abiú, el Señor dijo:

En los que a mí se acercan me santificaré,
y en presencia de todo el pueblo seré glorificado
(Levítico 10.3b).

Dios no puede ser burlado (Gálatas 6.7).

El pecado destruyó la vida de los dos sacerdotes, y el pecado también puede destruir la vida de las personas hoy. Algunos pecados destruyen vidas físicas. Podríamos pensar, por ejemplo, en las enfermedades de transmisión sexual. También debemos recordar lo que la ira y el resentimiento pueden hacerle a nuestra salud. Más importante es que todo pecado destruye nuestra vida espiritual.

⁴ A lo largo de la Biblia, Dios ha advertido en contra de añadir a Su Palabra (Deuteronomio 4.2; Proverbios 30.6; Apocalipsis 22.18, 19).

«Porque la paga del pecado [sigue siendo] muerte» (Romanos 6.23), esto es, muerte espiritual.

Los sacerdotes tienen mayores privilegios, sin embargo, también tienen mayores peligros. Como sacerdotes del Señor, determinemos obedecerle en todo.

EL PECADO PUEDE ROMPER CORAZONES (10.4–7)

El pecado rompió el corazón de Aarón

A medida que continuamos con nuestra lectura, intentemos imaginar la pena y el dolor en el corazón de Aarón.

Y llamó Moisés a Misael y a Elzafán, hijos de Uziel tío de Aarón, y les dijo: Acercaos y sacad a vuestros hermanos de delante del santuario, fuera del campamento. Y ellos se acercaron y los sacaron con sus túnicas fuera del campamento, como dijo Moisés. Entonces Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar e Itamar sus hijos: No descubráis vuestras cabezas, ni rasguéis vuestros vestidos en señal de duelo, para que no muráis, ni se levante la ira sobre toda la congregación; pero vuestros hermanos, toda la casa de Israel, sí lamentarán por el incendio que Jehová ha hecho. Ni saldréis de la puerta del tabernáculo de reunión, porque moriréis; por cuanto el aceite de la unción de Jehová está sobre vosotros. Y ellos hicieron conforme al dicho de Moisés (Levítico 10.4–7).

Nadab y Abiú eran hijos de Aarón, sin embargo, eran más que eso. Eran sus hijos mayores (vea Números 3.2), en línea para el sumo sacerdocio. Sus muertes fueron, por lo tanto, un doble golpe. Sin embargo, a Aarón no se le permitió llorar porque el pueblo podría interpretarlo como una desaprobación de las acciones de Dios. En ese día, tanto descubrirse la cabeza como rasgarse los vestidos eran expresiones públicas de duelo. El doliente tradicionalmente dejaba su cabello despeinado y descuidado (vea Levítico 10.6; NIV). Tomaba ceremonialmente la parte superior de su prenda exterior con ambas manos y tiraba, rasgando la prenda y simbólicamente dejando al descubierto su corazón. Aarón no podía hacer nada de eso. Ni siquiera se le permitió ir al funeral. Tenía que permanecer en su puesto hasta que se completara su tiempo de servicio designado. Su corazón tuvo que haberse estado rompiendo.

El pecado sigue rompiendo corazones

El pecado sigue rompiendo corazones. Los

pecadores cosechan lo que han sembrado (Gálatas 6.7), ciertamente en la vida venidera, pero a menudo también en esta vida. Esposos pecadores rompen el corazón de sus parejas. Hijos pecadores rompen el corazón de sus padres. ¡Cristianos pecadores rompen el corazón de la iglesia y el corazón de Dios! ¡El pecado es algo terrible!

EL PECADO PUEDE NUBLAR EL JUICIO (10.8–11)

El pecado podría haber nublado el juicio de Nadab y Abiú

El pecado también puede nublar el juicio y destruir la capacidad de tomar decisiones sabias, que se indica en la continuación de relato de Nadab y Abiú:

Y Jehová habló a Aarón, diciendo: Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis; estatuto perpetuo será para vuestras generaciones, para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio, y para enseñar a los hijos de Israel todos los estatutos que Jehová les ha dicho por medio de Moisés (Levítico 10.8–11).

Muchos eruditos creen que estos versículos cuentan el resto de la historia de los dos sacerdotes debido a los paralelos entre los versículos 1 y 2 y los versículos 8 al 11. Por ejemplo, en los versículos 1 y 2, Nadab y Abiú murieron cuando fueron al tabernáculo de reunión mientras, en el versículo 9, se le dijo a Aarón: «Tú, y tus hijos contigo, *no beberéis vino ni sidra cuando entréis en el tabernáculo de reunión*, para que no muráis» (énfasis agregado). Nuevamente, en el versículo 1, Nadab y Abiú no lograron distinguir entre el fuego «no autorizado» y el que Dios había autorizado. Luego, en los versículos 9 y 10, se le dijo a Aarón: «Tú, y tus hijos contigo, *no beberéis vino ni sidra cuando entréis en el tabernáculo de reunión* [...] para poder discernir entre lo santo y lo profano» (énfasis agregado). Había muchas leyes con respecto a lo que se consideraba santo y lo que se consideraba profano (común), y los sacerdotes tenían que determinar cuál era cuál. Según Dios, el alcohol interfería con ese proceso de toma de decisiones.

Dado que el escenario era de júbilo cuando se ofrecían los primeros sacrificios, tal vez Nadab y Abiú habían estado celebrando con bebidas alcohólicas. Cualquiera que sea la situación, este hecho sigue siendo el mismo: el alcohol puede

afectar la capacidad de una persona para hacer juicios críticos.

El pecado sigue nublando el juicio

El pecado siempre ha nublado el juicio. Hay una ilustración en los eventos en el huerto de Edén. Una vez que la serpiente introdujo la incredulidad, Eva no pudo tomar una decisión racional. Muchos pecados siguen nublando nuestro juicio: pecados como el orgullo, el prejuicio y la indiferencia. Sin embargo, un delincuente principal (como en el caso de Nadab y Abiú) son las bebidas alcohólicas.

Muchos de nosotros estamos preocupados por el abuso de drogas; sin embargo, por cada problema causado por las drogas ilícitas, el alcohol es responsable de cien. Es la droga elegida por millones de personas y, a menudo, conduce al uso de drogas ilegales. Las repercusiones resuenan todos los días: abuso infantil, hogares destruidos y muertes en nuestras carreteras. ¿Por qué el alcohol tiene tantos efectos negativos? Porque afecta la mente. La última vez que mi familia visitó Australia, la policía estaba haciendo esfuerzos especiales para hacer cumplir las leyes contra la conducción bajo los efectos del alcohol. Si detenían a un conductor y encontraban alguna evidencia de haber bebido (un recipiente abierto, alcohol en el aliento o en el torrente sanguíneo), le retiraban la licencia y podía ser encarcelado.

Miremos nuevamente los versículos 8 al 11. Un sacerdote no había de beber cuando estaba de servicio. Debemos recordar que todo cristiano es sacerdote (1ª Pedro 2.5). Como tal, *siempre* estamos de servicio. No *vamos* al lugar santo; *somos* el lugar santo de Dios, Su morada (1ª Corintios 6.19).

El texto también indica que beber podría afectar la capacidad de un sacerdote para enseñar. Los sacerdotes no solo se preocupaban por la ceremonia; ellos estaban encargados de enseñarle la Ley al pueblo, incluyendo la razón detrás de la Ley: la naturaleza de Dios. Eran responsables de preservar los valores morales y éticos. Hoy, cada cristiano ha de enseñarles a otros (Mateo 28.18–20); sin embargo, el alcohol puede nublar nuestra capacidad de razonamiento y dañar nuestra influencia. Es mejor prescindir de él.

CONCLUSIÓN

Dios no deseaba que los israelitas olvidaran la historia de Nadab y Abiú y las lecciones que se aprendieron de ella. Sus nombres y hechos fueron registrados así en el primer y segundo censo en

el desierto:

Y estos son los nombres de los hijos de Aarón: Nadab el primogénito, Abiú, Eleazar e Itamar. Estos son los nombres de los hijos de Aarón, sacerdotes ungidos, a los cuales consagró para ejercer el sacerdocio. Pero Nadab y Abiú murieron delante de Jehová cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehová en el desierto de Sinaí; y no tuvieron hijos; y Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio delante de Aarón su padre (Números 3.2–4; vea 26.60, 61).

Dios también preservó el relato «para nuestra enseñanza» (Romanos 15.4). En días pasados, no era extraño escuchar este pasaje citado desde el púlpito: «Nuestro Dios es fuego consumidor» (Hebreos 12.29). Hoy en día, muchos prefieren una visión más blanda de Dios; sin embargo, sigue siendo cierto que Dios no puede tolerar la desobediencia flagrante. Pablo escribió: «Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres» (2ª Corintios 5.11).

Que Dios nos ayude a distinguir entre lo santo y lo profano, a tomar la resolución de obedecer a Dios y a eliminar de nuestra vida cualquier cosa que obstaculice nuestra capacidad para hacer juicios críticos. ¡Es la única manera de llevar una vida verdaderamente feliz!

(Viene de la página 9)

«ID, SIN EMBARGO, DEJA TUS REBAÑOS Y MANADAS» (10.24–26)

Podría parecer que Faraón había ido tan lejos como pudo; sin embargo, después de dos plagas más (langostas por toda la tierra y una oscuridad sobrenatural; Éxodo 10.12–15, 21–23), propuso una concesión final: «Entonces Faraón hizo llamar a Moisés, y dijo: Id, servid a Jehová; solamente queden vuestras ovejas y vuestras vacas; vayan

también vuestros niños con vosotros» (10.24). En efecto, Faraón dijo: «Dejad vuestros rebaños y vuestras vacas». ¿Qué había de malo con esta concesión? El problema principal era que irían al desierto a sacrificar, sin embargo, no tendrían nada que sacrificar. Además, probablemente estarían dejando atrás una parte importante de su suministro de alimentos.

Hoy, cuando las personas se hacen cristianas, Satanás sigue esforzándose por vender la idea de «dejar atrás sus rebaños y vacas», es decir, todo lo que poseen: su tiempo, sus talentos y sus tesoros. Desafortunadamente, a menudo tiene éxito. Cada congregación tiene miembros que dan poco y trabajan menos. El diablo no le teme a los santos cuyos tesoros están en el banco, las casas en las que viven o la vestimenta que llevan. No se deja intimidar por los cristianos cuyos talentos están sepultados y cuyo tiempo está totalmente ocupado por los asuntos de esta vida.

¿Cuál fue la respuesta de Moisés a la sugerencia de Faraón? Dio una de las expresiones más fuertes de inflexibilidad no hallada en ningún otro lugar: «Tú también nos darás sacrificios y holocaustos que sacrifiquemos para Jehová nuestro Dios. Nuestros ganados irán también con nosotros; *no quedará ni una pezuña*» (10.25, 26; énfasis agregado). «¡No quedará ni una pezuña!».

Ocurrió una plaga final, la muerte de los primogénitos, y luego los israelitas abandonaron Egipto *en los términos de Dios*, no de Faraón. ¡No se había hecho ninguna concesión!

CONCLUSIÓN

En cuanto a nuestro compromiso con el Señor, ¡jamás hagamos concesiones en cuestiones de doctrina, moral o consagración personal! Que Dios nos ayude a mantenernos erguidos, a mirar al diablo a los ojos y decirle: «¡No quedará ni una pezuña!».

El complejo de langosta (Números 13; 14; Deuteronomio 1)¹

A lo largo de los años, las personas han padecido una variedad de complejos: el complejo de inferioridad, el complejo de superioridad y el complejo de Edipo. Uno de los más devastadores es el complejo de langosta. Puede arruinar la vida de un cristiano y evitar que una iglesia crezca.

Algunos se alegran de que una congregación simplemente «sea fiel», que proteja y se aferre a lo que tiene. Sin embargo, creo que Dios desea que crezcamos, no solo crecer por crecer, sino para alcanzar con el evangelio a quienes nos rodean (Hechos 1.6–8). Dios desea que «[tomemos] posesión de la tierra» (Éxodo 23.30). ¿Qué puede impedirnos lograr ese objetivo? El complejo de langosta. Nuestro relato para la presente lección se encuentra en Números 13 y 14; y vuelve a relatarse en Deuteronomio 1, que da detalles adicionales.

EL COMPLEJO DE LANGOSTA ENTONCES

La triste realidad: el pueblo vaciló

Los israelitas salieron de Egipto bajo el liderazgo de Moisés. Acamparon en la península del Sinaí, donde recibieron la Ley y se prepararon para entrar en la Tierra Prometida. Cuando todo estuvo listo, hicieron el largo viaje hacia el norte hasta Cades-barnea, colocándolos en la frontera sur de la tierra de Canaán, al borde de la victoria. Todo había estado conduciendo a este momento; estaban parados en el umbral de una nueva vida. Moisés les dijo:

¹ No sé quién usó por primera vez la frase «el complejo de langosta». Escuché a Foy L. Smith (1917–1991), un predicador de Oklahoma, usarlo hace años; sin embargo, estoy seguro de que es anterior a él.

Habéis llegado al monte del amorreo, el cual Jehová nuestro Dios nos da. Mira, Jehová tu Dios te ha entregado la tierra; sube y toma posesión de ella, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho; no temas ni desmayes (Deuteronomio 1.20b, 21).

Sin embargo, el pueblo vaciló. Se acercaron a Moisés y le dijeron: «Enviemos varones delante de nosotros que nos reconozcan la tierra» (1.22). Dios les había dicho que la tierra era buena (Éxodo 3.8; 33.3) y que, con Su ayuda, podrían expulsar a los habitantes y poseer la tierra (Éxodo 23.20, 23; 33.2, 14). Sin embargo, el pueblo quería ver por sí mismo a lo que estaban enfrentándose.²

El triste informe:

«No podemos tomar la tierra»

Moisés estuvo de acuerdo con la idea (Deuteronomio 1.23), y doce hombres fueron seleccionados. Se eligió uno de cada tribu: Samúa, Safat, Igal, Palti, Gadiel, Gadi, Amiel, Setur, Nahbi, Geuel, Caleb y Josué (Números 13.4–16).

Comenzaron en Hebrón, donde fueron sepultados muchos de sus ilustres antepasados: Abraham y Sara, Isaac y Rebeca, y Jacob y Lea. Durante cuarenta días, viajaron por toda la tierra. Fueron 402 kilómetros al norte y luego 402 kilómetros al sur. Cuando finalmente regresaron, trajeron consigo un enorme racimo de uvas que tuvieron que transportar en un palo; ¡las uvas probablemente pesaron cerca de nueve kilogramos o más!

² Números 13.1 nos dice que el Señor le dijo a Moisés que mandara hombres a reconocer la tierra; sin embargo, según Deuteronomio 1.22, la idea se originó en el pueblo. Aparentemente tenemos aquí otro caso en el que Dios permitió que los hombres siguieran su propio camino, para su propia devastación.

Reunieron al pueblo para dar su informe. Primero fue el informe de la mayoría: diez de los hombres. Mostraron las uvas y dijeron, en efecto: «Sí, la tierra es fructífera» (vea 13.26b, 27); sin embargo, luego vino la fatídica palabra «Mas...»:

Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac. Amalec habita el Neguev, y el heteo, el jebuseo y el amorreo habitan en el monte, y el cananeo habita junto al mar, y a la ribera del Jordán (13.28, 29).

El informe era cierto, dentro de lo que cabe. *Cómo* presentemos la verdad y lo que elegimos decir o dejar de lado marca la diferencia.

El informe inicial fue seguido por el relato de la minoría: solo dos de los hombres, Caleb y Josué. Caleb le recordó al pueblo: «¡Con la ayuda de Dios, aún podemos hacerlo!» (vea 13.30).

Eso agitó a los diez, y su informe mayormente bueno se convirtió en uno que «[habló] mal» (13.32). Habían dicho que la tierra estaba llena de cosas buenas para comer (13.27), sin embargo, dijeron que la tierra se los comería a ellos (13.32b). Luego agregaron: «todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura» (13.32c); eran *gigantes* (13.33a). Terminaron con estas palabras desalentadoras: «y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos» (13.33b).

El triste resultado: el pueblo fue maldecido

Como muchos antes y después de ellos, el pueblo de Israel creyó en el informe de la mayoría. Lloraron toda la noche (14.1). Comenzaron a quejarse del plan de Dios y conspiraron para derrocar a los líderes designados por Dios (14.2–4). Números 14 enfatiza repetidamente que todo el pueblo, toda la congregación, estaba involucrada.

Moisés y Aarón cayeron sobre sus rostros ante esta repugnante muestra de incredulidad. Caleb y Josué trataron de disuadir al pueblo, sin embargo, el único resultado fue que la asamblea se dispuso a apedrearlos hasta morir (14.5–10). En ese momento, Dios intervino, porque dice: «Pero la gloria de Jehová se mostró en el tabernáculo de reunión a todos los hijos de Israel» (14.10). Las bocas de los israelitas tuvieron que haberse abierto cuando las piedras cayeron de sus manos.

Dios estaba listo para borrar a la nación de la faz de la tierra hasta que Moisés intercedió por ellos (14.11–19). Sin embargo, los resultados no dejaron

de ser trágicos. Los diez espías pesimistas murieron y se les dijo a los israelitas que jamás entrarían en la Tierra Prometida. Fueron maldecidos a vagar durante cuarenta años en el desierto, un año por cada día que sus representantes habían pasado espionando la tierra, hasta que sus huesos fueron esparcidos por el desierto. Solo después de que esta generación pecadora hubo desaparecido, sus hijos pudieron heredar la tierra (14.20–37). Todo fue consecuencia del complejo de langosta.

EL COMPLEJO DE LANGOSTA HOY

Se pueden extraer muchos paralelos del presente relato. En medio de nuestras luchas, tenemos que tener cuidado de no desarrollar el complejo de langosta. Nuestros problemas pueden parecer tan grandes que nos hacen sentir pequeños. Es fácil olvidar que no somos nosotros contra el mundo; es *Dios* y nosotros contra el mundo.

Además de considerar nuestros problemas personales, apliquemos este texto a las congregaciones de la iglesia del Señor, para ayudarla a crecer como debe. Los diez espías cometieron dos errores básicos que a menudo duplicamos: 1) magnificaron sus problemas y 2) minimizaron sus recursos.

Cuando magnificamos nuestros problemas

El hecho de que algunos de los habitantes de la Tierra Prometida fueran altos intimidó tanto a los espías que percibieron a todos como gigantes. Nosotros también podemos ser culpables de magnificar nuestros problemas. Usemos a estos diez espías como nuestros portavoces en una conversación ejemplo que podríamos escuchar o en la que incluso podríamos participar.

Samuapodría comenzar el informe de la mayoría en nuestros días diciendo: «No podemos crecer porque el mundo que nos rodea es demasiado *impío*».

El mundo parece volverse más impío día tras día, sin embargo, no es tan impío como Roma en los días de Pablo (vea Romanos 1 y la descripción de «Babilonia la Grande» en Apocalipsis 17). Sin embargo, incluso en esa ciudad impía, Pablo convirtió a la gente mediante la predicación del evangelio, llegando incluso a la casa de César (Fil 4.22). Hizo la declaración de que cuanto más oscuro se vuelve el mundo, más brillan nuestras luces (vea Filipenses 2.15).

Safat podría hablar a continuación: «El mundo no solo es impío; también es totalmente *indiferente*. El materialismo es rampante. A la gente solo le

interesa lo físico, no lo espiritual».

Sí, muchas personas parecen desinteresadas en Dios, sin embargo, no quiere decir que nadie esté interesado o que la gente no puede ser alcanzada con el evangelio. Muchas personas desean lo que tenemos en cuanto a felicidad, paz mental y familias fuertes y felices. Necesitan que se les enseñe que tales bendiciones solo pueden venir por medio de Cristo y Su forma de vida.

Igal podría agregar: «Las pocas personas que están interesadas en las cosas espirituales ya tienen su propia religión».

Cierto, muchas personas tienen una preferencia religiosa; sin embargo, así como no debemos ignorar a los que no asisten a ninguna iglesia, tampoco debemos descuidar a los que asisten a una iglesia.³ Saulo/Pablo era una persona muy religiosa, sin embargo, aun así el Señor se acercó a él. Una creencia común en Dios, la Biblia y Jesús puede darnos un punto de partida para hablar sobre la voluntad de Dios para nosotros hoy.

Podemos imaginarnos un coro de Palti, Gadiel y Gadi: «No, nadie desea lo que tenemos. Nuestro mensaje es demasiado severo. Las personas se alejan de nuestras lecciones sobre la permanencia del matrimonio, el papel de la mujer en la adoración y la moral en general».

Supongo que algunos se sienten disuadidos por una fuerte defensa de la verdad; sin embargo, la investigación que he hecho indica que la mayoría de los grupos que están creciendo son grupos que representan algo, que son distintivos. Tomar una posición firme alejará a algunos, sin embargo, muchos otros están cansados de las religiones que enseñan poco y no defienden nada. Están hambrientos de una comunión con convicciones.

Cuando minimizamos nuestros recursos

Los diez espías no solo magnificaron sus problemas, también minimizaron sus recursos, diciendo: «... éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos» (Números 13.33). A menudo nosotros también minimizamos nuestros recursos. Apliquemos nuevamente las palabras de los espías que dieron a Israel el informe negativo a nuestra situación actual.

³ Los que «no asisten a ninguna iglesia» son personas que no están afiliadas a ninguna iglesia ni asisten a ninguna asamblea religiosa. Los que «asisten a una iglesia» son aquellos que afirman estar afiliados a alguna congregación y asisten a los servicios de adoración al menos ocasionalmente.

El aporte de Amiel podría ser «Somos *demasiado pequeños* para hacer mucho».

Si bien somos pocos en comparación con la población total de nuestros países, no nos debe preocupar nuestro pequeño tamaño. Los israelitas que se consideraban langostas tenían un ejército de 600.000.⁴ ¡Esas son muchas langostas! Cualquiera que sea el tamaño de nuestras congregaciones, somos capaces de mucho más de lo que pensamos. Incluso si somos pequeños, no es lo que le importa a Dios. ¡Él capacitó a David para enfrentar y derrotar a Goliat! Jesús habló de la Gran Comisión a solo once hombres, sin embargo, no pasó mucho tiempo hasta que el evangelio fue predicado en todo el mundo civilizado (vea Colosenses 1.5, 6).

También es posible minimizar lo que tenemos para ofrecer. Concluyamos esta parte del análisis con un estribillo de Setur, Nahbi y Geuel: «No tenemos lo que se necesita para atraer a una multitud. No tenemos un coro. No tenemos un predicador entretenido».

Es cierto que hay quienes piensan que esas cosas son esenciales para llegarles a las personas, sin embargo, insisto en que tenemos todo lo que necesitamos. ¡Tenemos el evangelio, que es el poder de Dios para salvar (Romanos 1.16)! ¡Podemos ofrecer estudios bíblicos, un liderazgo piadoso, una gran comunión y mucho amor!

Los israelitas magnificaron sus problemas y minimizaron sus recursos porque buscaban una excusa para no poseer la tierra. Tenemos que tener cuidado de no magnificar nuestros problemas y minimizar nuestros recursos como una excusa para no avanzar con valentía en la fe.

COMO VENCER EL COMPLEJO DE LANGOSTA

Así vencieron Caleb y Josué el complejo de langosta

La generación con el complejo de langosta vagó por el desierto durante cuarenta años, hasta que todos murieron excepto los dos espías fieles, Caleb y Josué. Entonces, por fin, una nueva generación entró en la Tierra Prometida. De alguna manera habían vencido el complejo de langosta. ¿Cómo? Creo que el secreto se encuentra en la actitud expresada por Caleb y Josué en Números 13 y 14.

Después de la primera parte del informe de la mayoría, Caleb dijo: «Subamos luego, y tomemos

⁴ Veá Números 11.21; NLT.

posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos» (Números 13.30). Básicamente estaba diciendo: «¡No minimicen lo que *somos* capaces de hacer!».

«Subamos...». Hizo hincapié en la unión.
«... luego». Instó a la urgencia.
«... y tomemos posesión de ella». Le recordó Israel que Dios ya les había dado la tierra; solo necesitaban tomar posesión de ella.
«¡Podemos hacerlo!». Él dijo: «porque más podremos nosotros que ellos».

Prestemos también atención al llamado apasionado de Josué y Caleb en Números 14.7b–9. Rompieron sus vestidos y dijeron:

La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena. Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel. Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis.

El mensaje fue «¡No minimicen lo que *Dios* puede hacer! La tierra es todo lo que Dios dijo que era, y más. En lugar de que la tierra nos devore, el pueblo será pan para nosotros. ¡Algunos de los habitantes pueden ser gigantes físicamente, sin embargo, a los ojos de Dios son ellos los que son meras langostas!

¿Cómo podían Caleb y Josué tener tanta confianza en el Señor? Gracias a Sus promesas, Su desempeño y Su presencia. Tenían seguridad gracias a las promesas de Dios a Abraham, Isaac y Jacob. Tenían confianza gracias a Su desempeño, lo que había hecho por ellos, incluida la división del mar Rojo, proporcionando una columna milagrosa que los guiara y dándoles maná del cielo y agua de una roca. Tenían convicción gracias a Su presencia. ¡Dios seguía con ellos y seguía siendo Dios!

Cómo podemos nosotros vencer el complejo de langosta

El desafío que tenemos por delante es grande, sin embargo, a menudo dudamos. ¿Qué podemos hacer para vencer el complejo de langosta? Primero, jamás debemos minimizar lo que podemos hacer. Flavil R. Yeakley, Jr., incluyó las siguientes palabras finales en su libro *Por qué crecen las iglesias*:

Tenemos la mano de obra. Tenemos la capaci-

dad intelectual. Tenemos el poder financiero. Tenemos el poder de la comunicación. Lo más importante: Tenemos el poder del evangelio. *Todo lo que nos falta es la fuerza de voluntad.*⁵

Sobre todo, jamás debemos minimizar lo que Dios puede hacer *con* nosotros.

La fe en Dios es de lo que trata el relato de Números 13 y 14, específicamente, la fe en el plan de Dios para Su pueblo, que se basa en la fe en Dios mismo. En Números 14.11, Dios preguntó: «¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos?». A lo largo de la Biblia, este incidente se usa como un excelente ejemplo de incredulidad.⁶

A usted y a mí se nos advierte:

Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; [...] Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retemos firme hasta el fin nuestra confianza del principio (Hebreos 3.12, 14).

¡Cómo nos limita nuestra falta de fe! ¡Sin fe en Él no podemos hacer lo que Dios desea que hagamos! Nuestro Dios nos ha asegurado lo siguiente:

Si van y enseñan, yo estaré con ustedes (Mateo 28.18–20).

Mi Palabra no volverá a Mí vacía (Isaías 55.11). Si plantan y riegan, yo daré el crecimiento (1ª Corintios 3.6).

Por medio de Mí, ustedes lo pueden todo (Filipenses 4.13).

Pueden tener la victoria por medio de Mi Hijo (1ª Corintios 15.57).

Su labor no será en vano (1ª Corintios 15.58).

Tenemos todas las razones para creer en Dios. ¡Tenemos Sus promesas para nosotros, Su desempeño en nuestras vidas y Su presencia continua!

CONCLUSIÓN

¡Qué grandes y maravillosos desafíos nos ha puesto Dios! ¿Seremos como Caleb y Josué, o los otros diez espías? ¡Con la ayuda de Dios podemos vencer el complejo de langosta!

⁵ Flavil R. Yeakley, Jr., *Why Churches Grow (Por qué crecen las iglesias)* (Arvada, Colo.: Christian Communications, 1979), 123.

⁶ Veá Números 32; Deuteronomio 1.20–40; Salmos 95.9, 10; 106.24–27; Hebreos 3.7–4.11.

Cómo enseñarles a nuestros hijos a amar a Dios

(Deuteronomio 6.4-9)

«Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas» (Deuteronomio 6.4-9).

El presente texto fue fundamental para el pueblo judío. El versículo 4 fue llamado «el Shemá», porque *shema*, la palabra hebrea para «Oye», es la primera palabra del versículo. Con el paso del tiempo, el Shemá se amplió hasta el versículo 9 y, a veces, incluía otras referencias pertinentes. El pasaje «Oye Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es» (6.4), seguido del desafío de amar a Dios con todo el corazón, el alma y las fuerzas (6.5), se convirtió en el llamado a la adoración, el grito de batalla y la oración del moribundo de los judíos. Es una declaración clásica del monoteísmo y de la relación de una persona con el único Dios.

Jesús enfatizó la importancia de este pasaje para los cristianos cuando se le preguntó sobre «el gran mandamiento» (Mateo 22.36). Citó de Deuteronomio 6, diciendo: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y gran mandamiento» (Mateo 22.37, 38).¹ Los versículos de Deuteronomio nos desafían a amar a Dios con todo nuestro ser. Luego nos desafían a criar a *nuestros hijos*² para que hagan lo mismo (6.7).

¹ Para el segundo gran mandamiento, Jesús citó Levítico 19.18.

² También debemos inducir a nuestros nietos a amar al Señor.

¿POR QUÉ DEBEMOS ENSEÑARLES A NUESTROS HIJOS A AMAR A DIOS?

Para generar autenticidad

Por muchas razones, es fundamental conducir a nuestros hijos a amar a Dios. Por ejemplo, necesitamos enseñarles a amar a Dios porque si no lo hacen, es dudoso que realmente puedan obedecerle. A lo largo de la Biblia, se enfatiza que la obediencia genuina resulta de una motivación apropiada. Se nos dice que tenemos que obedecer de corazón (Romanos 6.17, 18). Jesús vinculó la obediencia con el amor en Juan 14.15. «Si me amáis, guardad mis mandamientos». Juan escribió: «Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos» (1ª Juan 5.3).

Necesitamos una obediencia amorosa para hacernos cristianos, y la necesitamos para llevar vidas cristianas. Según 1ª Corintios 13.1-3, sin amor, nuestros actos de obediencia son gestos vacíos. Primero tenemos que guiar a nuestros hijos a amar a Dios para que su obediencia al Señor venga del corazón.

Para producir paz

Podríamos «obedecer» a un amo tiránico, haciendo exteriormente lo que él exija. Sin embargo, no encontraríamos placer, felicidad ni satisfacción en eso. Nuestra principal motivación sería evitar el castigo. De manera similar, si no aprendemos a amar al Señor, nuestra «obediencia» es básicamente una cuestión de evitar el castigo (en otras palabras, mantenernos fuera del infierno).

El apóstol Juan quiere que maduremos más allá de eso. He aquí uno de sus grandes pasajes sobre el amor:

Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor (1ª Juan 4.16b-18).

Centrémonos por un momento en la declaración que invita a la reflexión: «El perfecto amor echa fuera el temor». Algunos tratan de hacer que este pasaje diga más de lo que dice, sugiriendo que si tenemos un «perfecto amor», el temor será erradicado de nuestras vidas. Conviene ver algunas reflexiones sobre el temor. El término griego para «temor» es *phobos*, de donde obtenemos la palabra «fobia»; sin embargo, la palabra griega puede referirse tanto al temor sano como al malsano. Le tengo un temor sano al fuego, que me impide quemarme la mano; sin embargo, no tengo un temor malsano, una fobia, que me impida utilizar el fuego para cocinar mi comida. Un término que podríamos usar para el temor saludable es «profundo respeto». El «perfecto amor» no «echa afuera» los temores sanos que necesitamos para la autopreservación, ni «echa afuera» un profundo respeto por Dios.³ «El principio de la sabiduría es el temor de Jehová» (Proverbios 1.7).

Si el «perfecto amor» no echa fuera el temor en general, ¿qué es lo que echa fuera? Juan se estaba refiriendo al temor del «día del juicio» (1ª Juan 4.17), un temor al «castigo» en ese día (4.18). Juan estaba fomentando la confianza en sus lectores cristianos. Él dijo: «Estas cosas os he escrito [...] para que sepáis que tenéis vida eterna» (5.13). Algunos cristianos están llenos de temor en cuanto a su destino eterno; sin embargo, Juan desea que sepamos que si realmente amamos a Dios y entendemos cuánto nos ama, eso nos dará confianza y paz.

Necesitamos enseñarles a nuestros hijos a amar a Dios, lo cual incluye hacer Su voluntad con la actitud apropiada.⁴ Luego, a medida que crecen en la fe, desarrollarán confianza y una paz interior.

Para fomentar perseverancia

Todo lo que hemos dicho sugiere que debemos

³ También debemos mostrar ese respeto a los demás que lo merecen (vea Romanos 13.7).

⁴ Juan enfatizó que si realmente amamos a Dios, haremos lo que Él nos ha pedido que hagamos (1ª Juan 5.3). El «amor perfecto» se perfecciona cuando guardamos Su Palabra (1ª Juan 2.5).

educar a nuestros hijos en el amor a Dios para que perseveren como cristianos, permaneciendo fieles hasta el final. Apocalipsis 2.10 promete: «Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida», lo cual es parte de la carta a la iglesia en Esmirna. La carta anterior es para la congregación en Éfeso, que había dejado su «primer amor» (2.4). A esos cristianos se les advirtió que, a menos que se arrepintieran y volvieran a su primer amor, la congregación dejaría de existir (2.5).⁵ Mediante la combinación de estas dos cartas, recibimos el mensaje que dice: Para permanecer como cristianos fieles hasta la muerte, tenemos que retener la pasión y el fervor de nuestro «primer amor», el amor que teníamos por Dios y por los demás cuando nos hicimos cristianos.

El amor a Dios incluye fe y confianza en Él. Si no maduramos hasta el punto de tener un amor profundo y permanente por Dios y confianza en Dios, entonces muy probablemente cualquier problema importante puede desequilibrarnos. Podemos llenarnos de dudas; podemos tener la tentación de renunciar. Tal vez haya escuchado a alguien decir: «Bueno, si Dios permitió que eso sucediera, ya no deseo creer en Él».

¡Qué diferente es cuando amamos a Dios y realmente creemos lo que Él dijo en Romanos 8.28, a saber, que Él hace que «a los que [le] aman [...] todas las cosas les ayudan a bien»! Con este punto de vista, podemos recibir lo peor que este mundo pueda arrojarnos. Puede que no entendamos lo que está pasando, sin embargo, podemos creer en un Dios amoroso que, tarde o temprano, extraerá algo bueno incluso de la mayor tragedia. ¡Para permanecer fieles, nuestros hijos necesitan este tipo de fe y amor!

Probablemente lo más importante que podemos enseñarles a nuestros hijos es *amar a Dios*, ¡amarlo con todo su corazón, alma, mente y fuerza!

¿CÓMO LES ENSEÑAMOS A NUESTROS HIJOS A AMAR A DIOS?

¿Cómo podemos llevar a cabo esta importante tarea? Podríamos dar muchas respuestas, sin embargo, la presente lección se enfoca en Deuteronomio 6.4-9.

Ame a Dios usted mismo (6.4, 5)

Empezamos por amar a Dios nosotros mismos.

⁵ Ese es el significado de la eliminación simbólica del candelero.

Nuestro texto comienza con instrucciones a los adultos, a los padres:

Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas (6.4, 5).

Para ejemplificar cómo han de amar nuestros hijos a Dios, primero tenemos que tener amor por Dios en nuestros propios corazones.

Hagámonos algunas preguntas importantes.

1) «¿Cuál es mi actitud para con Dios? ¿Veo a Dios como Aquel que se preocupa por mí, como Aquel que busca lo mejor para mí, como Aquel que responde a mis oraciones porque me ama?». 2) «¿Cuál es mi concepto de Dios?». Algunos piensan en Dios como débil e ineficaz. Necesitan desarrollar respeto por el Señor. Otros piensan en Dios como cruel y tiránico, despreocupado por ellos y sus problemas. Necesitan aprender acerca de Aquel que dijo: «No te desampararé, ni te dejaré» (Hebreos 13.5).

Necesitamos leer sobre el amor de Dios; y luego necesitamos *meditar* en ello (vea Salmos 1.2), pasar algún tiempo *considerando y pensando* en lo que leemos. Consideremos todo lo que Dios ha hecho por nosotros. Sobre todo, debemos pensar en el amor que mostró al enviar a Cristo. Juan dijo: «Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero» (1ª Juan 4.19).

Aprender a amar a Dios es parte de madurar como cristianos. Nuestras *vidas* deben reflejar nuestro amor. Miremos nuevamente el mandamiento en Deuteronomio 6, que dice: «Y amarás a Jehová tu Dios...

de todo tu corazón» —tus emociones.

de toda tu alma» —tu mismo ser.

con todas tus fuerzas» —todas tus fuerzas, en todo lo que tú *haces*.

Cada uno de nosotros debe preguntarse: «Si realmente amara a Dios con todo mi corazón, alma y fuerzas, ¿qué haría?». Entonces, comencemos a comportarnos de esa manera. Tomando prestada una expresión de Apocalipsis 2.5, necesitamos «[hacer] [...] las obras». Esto nos ayudará a crecer.

Antes de que podamos enseñarles a nuestros hijos a amar a Dios, primero tenemos que amarle nosotros mismos. Siempre debemos estar creciendo en este sentido. Es un desafío interminable.

Comparta su amor con sus hijos (6.6, 7)

Los hijos no conocen automáticamente el amor de Dios. El solo hecho de que seamos cristianos no quiere decir que ellos serán cristianos. Nuestro amor por Dios no garantiza que ellos lo amarán. El amor a Dios no es un virus del que uno se contagia; es una virtud que hay que enseñar. Nuestro texto dice: «Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las enseñarás diligentemente a tus hijos [y, añadiría, a tus hijas]» (Deuteronomio 6.6, 7a; NASB).

La palabra «diligentemente» debe estar subrayada en nuestra mente. Nuestra instrucción no debe ser casual; ha de ser *diligente*, minuciosa y concienzuda. En caso de que no estemos seguros de lo que abarca la palabra «diligentemente», nuestro texto nos dice: «y hablarás de ellas [es decir, las palabras acerca de amar a Dios con todo tu ser] estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes» (6.7b). ¡Quiere decir todo el tiempo!

Cuando leo estos versículos, pienso en mi madre. A mi madre le encantaba hablar, pero sobre todo le encantaba hablar sobre Dios y la Biblia, y de cómo la Biblia es aplicada a la vida de una persona. Ella me enseñó todo el tiempo. No siempre estuve a la altura de lo que dijo, sin embargo, ella plantó firmemente en mi mente conceptos que me ayudaron a navegar a lo largo de muchos de los desafíos de la juventud.

Algunas sugerencias con respecto a enseñarles a nuestros hijos a amar a Dios podrían ser convenientes. Permítanme comenzar con esto: Primero, *debemos utilizar todas las clases y actividades juveniles de la iglesia*. No es responsabilidad de la iglesia criar a nuestros hijos, sin embargo, la instrucción que proporciona puede complementar lo que estamos haciendo, y debemos estar agradecidos por ello. Sin embargo, no podemos simplemente enviar a nuestros hijos a clases de Biblia. Debemos averiguar qué están estudiando en clase, revisar lo que aprenden en cada clase y ayudarlos a prepararse para la próxima clase.

Segundo, *necesitamos tener devocionales en el hogar y sesiones planificadas de estudio de la Biblia*. Son importantes. Sin embargo, si entiendo Deuteronomio 6, lo que debemos hacer va mucho más allá de tiempos «organizados» para el aprendizaje.

Tercero, *debemos enseñar todo el tiempo*. Durante un devocional familiar, podríamos *decir* que Dios

nos ama y nos cuida, sin embargo, si de repente tenemos que hacer reparaciones en la casa o ir al médico, ¿qué les revelan nuestras acciones a nuestros hijos? ¿Les dicen nuestras respuestas en tiempos de crisis que realmente confiamos en Dios o que realmente no confiamos en Él? Estamos recalcando nuestros valores en ellos todo el tiempo por lo que decimos y lo que hacemos.

Enseñarles a nuestros hijos a amar a Dios abarca mucho. Me viene a la mente otro pasaje de Juan sobre el amor: «Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?» (1ª Juan 4.20). Antes de que nuestros hijos puedan amar a Dios, tienen que aprender a amar a otras personas.

Cuando un niño nace en este mundo, es una de las criaturas más egoístas. Todo gira en torno a él: quiere que le den de comer, que lo carguen, que le cambien el pañal. Criar al niño para expandir su amor y afecto puede ser un desafío. Recuerdo cuando nuestra primera hija, Cindy, era poco más que una niña pequeña y tuvo su primera lección bíblica sobre compartir. Iba por ahí sacudiendo cosas de otros niños, diciendo: «¡Comparte conmigo! ¡Comparte conmigo!».⁶ Algunos nunca maduran en este sentido. Incluso cuando crecen, todavía piensan que toda la vida tiene que girar en torno a ellos. Una de las formas más importantes en que llevamos a nuestros hijos a amar a los demás es modelarles una vida afectuosa, amorosa y desinteresada.

En tiempos en que tantos hogares están destrozados, tenemos que demostrarles a nuestros hijos cómo puede el amor prevalecer en el hogar. ¿Cómo aprende un joven lo que realmente quiere decir amar a una esposa? Observando a su padre. Enseñarles a nuestros hijos a amar a Dios toca todos los aspectos de nuestras vidas.

Cuarto, *para ayudarles a nuestros hijos a amar a Dios, tenemos que instarlos a obedecer a Dios*. Juan escribió: «Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos» (1ª Juan 5.3). Jesús dijo: «Si me amáis, guardad mis mandamientos» (Juan 14.15). La clave de esto es la primera palabra en un pasaje familiar: «*Instruye* al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él» (Proverbios 22.6; énfasis agregado). Instruir no es solo

⁶ Cindy es ahora una persona inusualmente desinteresada, maestra de jóvenes severamente discapacitados.

decir. La instrucción se demuestra. La instrucción es repetición. La instrucción requiere paciencia, mucha paciencia.

Instruir a nuestros hijos a obedecer a Dios comienza con enseñarles a obedecernos. «Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo» (Efesios 6.1). Algunos padres dicen con respecto a un hijo de cuatro o cinco años: «¡No puedo hacer nada con él!». ¿Qué van a decir cuando tenga catorce o quince años? Tenemos que empezar cuando son jóvenes y ser constantes. Enseñarles a nuestros hijos a obedecer a Dios se refuerza permitiéndoles ver cómo obedecemos nosotros a Dios. Tenemos que educar a nuestros hijos con amor, paciencia y ternura momento a momento y día a día.

Proporcione una atmósfera de amor (6.8, 9)

Terminemos nuestro análisis con un examen de las instrucciones que suenan extrañas en los últimos dos versículos de nuestro texto:

Y las atarás [las palabras del Shema] como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas (Deuteronomio 6.8, 9).

En algún punto, los judíos decidieron tomar estos versículos de manera literal. Hicieron cajitas llamadas «filacterias» (de una palabra griega que quiere decir «guardia»), y en ellas pusieron pedazos de papel en los que estaba escrito el Shema. Ataron estas cajitas en sus manos para que estuvieran cerca de sus corazones cuando doblaban sus brazos. También colocaron cajitas en la frente. Las uniones de estas cajas tenían que hacerse de cierta manera para que formaran letras hebreas. Los primeros judíos también colocaban cajitas de este tipo en los postes de las puertas de sus casas, y continúa haciéndose en los hogares de judíos ortodoxos en la actualidad.

¿Qué dijo Jesús acerca de los que hacían este tipo de cosas para ser vistos por otros? «Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias» (Mateo 23.5). Evidentemente, algunos decían: «¡Soy más religioso que tú porque mi cajita es más grande que la tuya!». Ciertamente no es lo que Moisés pretendía.

¿Qué tenía en mente Moisés? La idea era «Ten esta ley en tu *mano*, para que cada vez que tu mano actúe, exprese amor a Dios»; «Tened esta ley en vuestra *frente*, para que todo pensamiento esté

centrado en el amor a Dios»; «Tened esta ley en el *poste* de vuestra puerta, para que tenga un hogar donde habite el amor de Dios». Ese es el concepto final que quiero enfatizar al cerrar nuestro estudio, a saber: Para enseñarles a nuestros hijos a amar a Dios, necesitamos *proporcionar una atmósfera de amor*. Algunas de estas ideas se superpondrán con sugerencias anteriores, sin embargo, son verdades que valen la pena repetir.

1. *Nuestros hijos tienen que ver el amor que tenemos por Dios*. Tenemos que mostrarles el significado de amar a Dios.

2. *Nuestros hijos necesitan ver el amor que les tenemos*. En Tito 2.3, 4, Pablo dijo que las mujeres mayores han de enseñarles a las más jóvenes a amar a sus hijos. La mayoría de las madres tienen un afecto natural por sus hijos. El afecto cálido y amoroso es importante para el desarrollo normal de un hijo. El verdadero amor, sin embargo, incluye disciplinarlos cuando sea necesario. Hebreos 12.6–8 señala que, puesto que Dios ama, entonces, castiga y disciplina a Sus hijos.

Nuestros hijos también necesitan aprender sobre el perdón. En última instancia, necesitan aprender sobre el perdón de un Dios amoroso; sin embargo, sus actitudes acerca del perdón serán moldeadas primero por las experiencias del hogar. Papás, escúchenme: A menudo se ha notado que la forma como un hijo se siente acerca de Dios está muy influenciado por su actitud para con su padre. No quiere decir que un hijo con un padre que no lo ama no pueda aprender a amar a Dios, sin embargo, sí quiere decir que probablemente tendrá más dificultades que alguien con un padre

que lo ama. Si un hijo es disciplinado por alguna infracción y luego, en el futuro, el padre menciona ese incidente una y otra vez, el hijo podría pensar que Dios no está dispuesto a «perdonar y olvidar».

Padres, es ante todo nuestra responsabilidad asegurarnos de que a nuestros hijos se les enseñe correctamente. Efesios 6.4 dice: «Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en la disciplina y amonestación del Señor».

3. *Nuestros hijos necesitan ver que todos en el hogar aman a todos los demás en el hogar*. Tito 2.4 nos deja saber que debemos amar a nuestros hijos. También enseña que mamá debe amar a papá. Efesios 5 luego nos dice que papá debe amar a mamá:

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella [...]. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama [...]. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido (Efesios 5.25–33).

En 1ª Juan 4.20 leemos: «Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?». Podemos reformular el versículo para aplicarlo específicamente a nuestro tema: «Si alguien dice: “Amo a Dios” y aborrece a su cónyuge, a sus hijos, a sus padres o a sus hermanos, es un mentiroso; porque el que no ama a los que ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto». ¡Con la ayuda de Dios, todos podemos tener hogares donde abunde el amor!



Los muros se derrumbaron (Josué 5.13 – 6.5)

El libro de Josué habla de la conquista de la tierra de Canaán de mano de los israelitas bajo el liderazgo de Josué. El tema del libro es «La victoria por medio de la fe» (vea Josué 1.5–9). Todos nosotros desearíamos llevar una vida de victoria. Para averiguar cómo podemos, veamos una ilustración de una victoria que Dios les dio a los israelitas: la batalla de Jericó, donde (en palabras de un antiguo canto espiritual) «Los muros cayeron».

Por un momento, imaginemos ser Josué, habiendo cruzado el Jordán y ahora contemplemos los macizos muros de Jericó: ¡muros gigantes de tres pisos de alto y cinco metros y medio de espesor! Tienen que haber parecido impenetrables. Tal vez se preguntó cómo podrían los israelitas tomar esa ciudad. Entonces vino un ángel de Dios.

Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos? Él respondió: No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo? Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué así lo hizo.

Ahora, Jericó estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel; nadie entraba ni salía. Mas Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra. Rodearéis, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez; y esto haréis durante seis días. Y siete sacerdotes llevarán siete bocinas de cuernos de carnero delante del arca; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas. Y cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, así que oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro

de la ciudad caerá; entonces subirá el pueblo, cada uno derecho hacia adelante (5:13–6:5).

Todos nosotros tenemos «muros» que necesitamos derribar: muros entre nosotros y Dios, muros entre nosotros y otras personas, y muros entre nosotros y lo que deberíamos ser. Tenemos muros personales, muros matrimoniales y familiares, muros financieros, muros de salud y muros emocionales. La historia de Josué y los muros de Jericó enseña al menos cuatro lecciones importantes: cuatro cosas necesarias para que los muros caigan.

LOS CAMINOS DE DIOS TIENEN QUE SER RESPETADOS

Entonces

Un pequeño niño le estaba contando a su madre lo que aprendió en la clase de Biblia: «¡Y tomaron aviones y tanques y misiles y derribaron los muros de Jericó!». Su madre se mostró escéptica y preguntó: «¿Estás *seguro* de que esa es la forma en que tu maestro contó la historia?». El niño respondió: «No, pero si lo dijera como ella lo dijo, *seguro* que no me creerías».

Lo que leemos en Josué 6 no es la forma como capturaríamos una ciudad. Ni siquiera era la forma en que los ejércitos capturaban ciudades en esos días. Usaban arietes, torres de arqueros, escaleras y otros aparatos de guerra o, si tenían tiempo, rodeaban una ciudad y mataban de hambre a los habitantes. Josué podría haber objetado: «Pero Señor, ya hemos tomado varias ciudades y no fue así como lo hicimos».

¿Por qué escogió Dios hacerlo como lo hizo? Consideremos algunas posibles razones. Primero, tenía un mensaje para los israelitas. Les estaba

diciendo: «Mis caminos no son sus caminos». Les estaba diciendo: «Quiero que sepan que esta es *Mi* victoria, no la de ustedes». Además, tenía un mensaje para el pueblo de la tierra de Canaán: «¡De nada vale resistirse, porque se están enfrentando a El Shaddai, el Dios Todopoderoso!». No debemos perder de vista que los sacerdotes y el arca del pacto conducían a los que rodeaban la ciudad. Capturar Jericó constituía una actividad *divina*.

Josué y los israelitas respetaron los caminos de Dios. Tomaron la ciudad como Él les ordenó. Cuarenta años en el desierto finalmente los convencieron de que Dios sabía más.

Ahora

Sigue siendo cierto que los caminos de Dios no son nuestros caminos:

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos (Isaías 55.8, 9).

Las personas están constantemente tratando de cuestionar al Señor: sobre la salvación («Me parece que debería ser así...»), sobre la adoración («La adoración en el Nuevo Testamento es demasiado simple; ¡necesita ser emocionante, memorable!»), sobre la moralidad («¡Las normas del Nuevo Testamento son demasiado estrictas!»), y sobre la religión en general. Tenemos que aprender a respetar los caminos de Dios simplemente porque son los caminos de Dios. Hemos de aceptar lo que Él dice porque Él lo dice, no porque lo entendamos.

¡El camino de Dios funciona! ¡Podemos confiar nuestras almas a esa verdad! Jamás debemos dudar.

LOS DONES DE DIOS TIENEN QUE SER ACEPTADOS

Entonces

En este relato se proporciona un poderoso mensaje sobre la *gracia*. Dios dijo que les *dio* la ciudad a los israelitas. Josué 6.2 dice: «Mas Jehová dijo a Josué: Mira, yo he *entregado* en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra» (énfasis agregado). En el versículo 16 leemos: «Josué dijo al pueblo: Gritad, porque Jehová os ha *entregado* la ciudad» (énfasis agregado). ¿Quería decir que no tenían nada que hacer? No, los regalos de Dios

tienen que ser *aceptados*. Ellos aceptaron el regalo marchando alrededor de la ciudad y haciendo las demás cosas que Dios ordenó. ¿Acaso hacer algo quería decir que la victoria dejaba de ser un regalo? Definitivamente no.

Ahora

Hoy, somos salvos por gracia: «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues *es don* de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe» (Efesios 2.8, 9; énfasis agregado). «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que *ha dado* [aquí está el regalo] a *su Hijo unigénito*, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna» (Juan 3.16; énfasis agregado). ¡Demos gracias a Dios por Su gracia! Un predicador amigo mío dice que cristianos mayores a veces le preguntan: «¿Crees que he hecho lo suficiente para ir al cielo?». Su respuesta es «¡No! ¡Jamás se puede hacer lo suficiente para ir al cielo!».¹ Por mucho que hagamos obras, ¡jamás podremos ganar o merecer un solo día en el cielo! Si la salvación no es por gracia, nuestro futuro no tiene esperanza.

En vista de que la salvación es por gracia, algunos están convencidos de que no hay nada que podamos hacer. Sin embargo, debemos tener en cuenta que la salvación es un regalo de Dios, y los regalos pueden aceptarse o rechazarse. Al igual que los israelitas, aceptamos el regalo de Dios haciendo lo que Él nos ha pedido que hagamos.

Efesios 2.8 enfatiza que aceptamos los dones espirituales de Dios *por fe*. En su primera carta, Juan escribió: «... y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe» (1ª Juan 5.4). ¡Necesitamos el tipo de fe que puede vencer al mundo! Hebreos 11.30 dice: «*Por la fe* cayeron los muros de Jericó» (énfasis agregado). Se necesitaba mucha fe para seguir marchando alrededor de la ciudad día tras día. El primer día, los soldados sobre el muro de Jericó probablemente estuvieron nerviosos, esperando que el ejército de Israel atacara. El segundo día, probablemente estuvieron desconcertados. Al tercer o cuarto día, probablemente decidieron que los israelitas estaban locos. Sin duda, se rieron y lanzaron insultos a los israelitas que marchaban abajo. Los israelitas tenían que recordar no decir una sola palabra. No podían responder. Solo tenían

¹ Dale Hartman, sermón predicado en la iglesia de Cristo Eastside, Midwest City, Oklahoma, 13 de marzo de 2016.

que seguir marchando.

La salvación es por gracia por medio de la fe; y una fe salvadora no es una fe muerta e inactiva. Santiago escribió: «Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? [...] Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma» (Santiago 2.14–17). ¿Deja de ser gracia cuando se requiere fe obediente? Definitivamente no.

Debido a que los israelitas *creyeron* en Dios, *obedecieron* a Dios, lo que introduce una tercera lección que tenemos que aprender con respecto a la vida victoriosa.

NUESTRA FE TIENE QUE SER EXPRESADA

Entonces

Hace un momento, leímos la primera parte de Hebreos 11.30, que enfatiza que los muros cayeron por la fe; sin embargo, necesitamos completar el versículo: «Por la fe cayeron los muros de Jericó *después* de rodearlos siete días» (énfasis agregado). La palabra «después» debe estar subrayada en nuestra mente. Los muros cayeron *después* de que los israelitas marcharon alrededor de la ciudad trece veces. Los muros cayeron *después* de que sonaron las trompetas. Los muros cayeron *después* de que el pueblo gritara. Los muros cayeron *después* de que los israelitas expresaran su fe por medio de la obediencia.

Ahora

Nuestra fe en Dios también tiene que ser expresada. Para llegar a ser cristianos, tenemos que creer. Jesús dijo: «... porque si no creéis que yo soy [el Mesías prometido], en vuestros pecados moriréis» (Juan 8.24). Entonces esa fe tiene que expresarse en *arrepentimiento*, un cambio de mente que resulta en un cambio de vida, a saber: «... ante si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente» (Lucas 13.3). La fe también tiene que expresarse *verbalmente*: «... pero con la boca [una persona] se confiesa para salvación» (Romanos 10.10). Entonces la fe tiene que ser expresada en el *bautismo*, siendo sumergido en agua. «Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva» (Romanos 6.4). Por fe, somos salvos *después* de arrepentirnos, *después* de confesar nuestra fe, *después* de ser bautizados.

El arrepentimiento, la confesión y el bautismo son expresiones de nuestra fe. Jesús dijo: «El que *creyere* y fuere bautizado, será salvo» (Marcos 16.16; énfasis agregado). Hechos 2 habla del primer sermón del evangelio predicado por Pedro:

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: *Arrepentíos*, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo (Hechos 2.36–38; énfasis agregado).

Luego, en Hechos 8, tenemos un mensaje personal de Felipe el evangelista al eunuco etíope:

Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea *bautizado*? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino (Hechos 8.35–39; énfasis agregado).

Nuestra fe tiene que expresarse para *vivir la vida cristiana*. Cristo dijo: «Sé fiel [lleno de fe] hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida» (Apocalipsis 2.10). Somos salvos por la gracia de Dios *después* de haberle sido fieles (no «sin defectos», sino «fieles»).

NUESTRA OBEDIENCIA TIENE QUE ESTAR COMPLETA

La cuarta lección está incluida en la anterior, sin embargo, es lo suficientemente importante como para que se le enfatice por sí sola: nuestra obediencia tiene que estar completa.

Entonces

Imaginemos la escena cuando el pueblo rodeó la ciudad el primer día... El segundo día... el sexto... la sexta vez en el séptimo día. No sintieron el temblor de la tierra; no vieron grietas en la pared. Habían dado la vuelta al muro doce veces, sin embargo, los muros no eran doce treceavos planos. Luego, sin embargo, cuando dieron la vuelta a la ciudad por decimotercera vez, tocaron las trom-

petas y gritaron: *¡fue* entonces cuando los muros se derrumbaron! «Entonces el pueblo gritó, y los sacerdotes tocaron las bocinas; y aconteció que cuando el pueblo hubo oído el sonido de la bocina, gritó con gran vocerío, y el muro se derrumbó. El pueblo subió luego a la ciudad, cada uno derecho hacia adelante, y la tomaron» (Josué 6.20). Leemos: «Por la fe cayeron los muros de Jericó después [no antes] de rodearlos siete días» (Hebreos 11.30).

Ahora

La completa obediencia a la voluntad de Dios debe ser la meta de nuestras vidas. No, jamás alcanzaremos la meta de la obediencia perfecta. (Es por eso que necesitamos de la gracia.) Sin embargo, aspirar a algo menos es faltarle el respeto a la voluntad de Dios y poner nuestras almas en peligro. Jesús dijo: «No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos» (Mateo 7.21). El autor de Hebreos escribió: «Y aunque [Cristo] era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino

a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen» (Hebreos 5.8, 9).

CONCLUSIÓN

¿Cómo podemos tener victoria sobre las pruebas de la vida? ¿Qué podemos hacer para que los «muros» masivos que enfrentamos se derrumben? Hemos visto que se tienen que respetar los caminos de Dios, se tienen que aceptar sus dones, se tiene que expresar nuestra fe y nuestra obediencia tiene que ser completa. Jamás debemos discutir con Dios. Más bien, *creamos* en Él.

Porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré;
de manera que podemos decir con fiadamente:
El Señor es mi ayudador; no temeré
Lo que me pueda hacer el hombre
(Hebreos 13.5b, 6).

Entonces hagamos lo que Él nos dice que hagamos. Si lo hacemos, encontraremos que nuestros «muros» también «se derrumbarán». Sea que entendamos o no perfectamente la voluntad de Dios, ¡funciona!



El hombre más fuerte y más débil en la Biblia

(Jueces 13–16)

El libro de Jueces trata sobre la serie de individuos que Dios envió para liberar a Israel de sus opresores. A estos libertadores se les llama «jueces». Nuestra lección trata sobre uno de esos jueces, un hombre al que estamos llamando «el hombre más fuerte y el más débil en la Biblia».

Basado en esa frase descriptiva, es fácil adivinar que el presente estudio es sobre Sansón. Sansón fue uno de los hombres más fuertes de todos los tiempos. Los lectores se han emocionado con sus hazañas de poder puro como se registra en las Escrituras. Su fuerza lo ha convertido en uno de los personajes más conocidos del Antiguo Testamento. Su nombre se ha convertido en sinónimo de destreza física.

Sansón ha sido representado como un joven bronceado con hombros anchos, músculos ondulantes y piernas como el roble, con cabello largo y descolorado por el sol, dientes blancos sonrientes y una risa pronto. Se le conocía como «pequeño brillo de sol». (Es lo que quiere decir el nombre «Sansón».)¹

Sansón, sin embargo, tenía un lado débil. Puede que haya sido un gigante físico, sin embargo, era un enano espiritual. En muchos aspectos, es uno de los hombres más débiles representados en la Biblia. Como veremos, durante la mayor parte de su vida, las debilidades de Sansón le impidieron ser el libertador que pudo y debió haber sido.

¹ John D. Davis, *The Westminster Dictionary of the Bible* (*Diccionario de la Biblia de Westminster*), rev. Henry Snyder Gehman (Philadelphia: Westminster Press, 1944), 529–30.

LA FUERZA DE SANSÓN

Sus proezas de fuerza

Veamos primero a Sansón como el hombre más fuerte de la Biblia. ¡Qué asombrosas proezas de fuerza realizó!² Mató a un león joven con sus propias manos (Jueces 14.5, 6). Atrapó trescientas zorras, las ató con teas en la cola y las soltó en los campos de cereal de los filisteos (15.4, 5). Rompió las cuerdas que lo ataban y mató a miles de enemigos de Israel con la quijada de un asno (15.14–16). Levantó los postes y la puerta de una ciudad y los llevó sobre sus hombros a la cima de un monte cercano (16.3).

Probablemente a menudo estuvo rodeado de admiradores, tanto jóvenes como mayores. Se ha dicho que debemos medir la cabeza y el corazón de un hombre y no sus músculos, sin embargo, la sociedad a menudo no sigue ese consejo. Un boxeador que deja inconscientes a los hombres gana mucho más dinero que un poeta que eleva la conciencia de las personas. Un puñado de personas podría asistir a un discurso del rector de una universidad, mientras que miles se presentan para animar a los equipos deportivos de la misma universidad. Podría decirse que el presidente de los Estados Unidos es el hombre más poderoso del mundo, sin embargo, innumerables atletas profesionales ganan mucho más dinero que él. Sí, nos impresionan las habilidades físicas, y nadie las poseía en mayor grado que Sansón.

² En un sermón o en una clase, probablemente querrá contar los relatos con más detalle.

Su fuente de fortaleza

¿Cuál era la fuente de la fuerza de Sansón?
¿Acaso pasaba muchas horas haciendo ejercicio?
No. Por supuesto, sabemos que su fuerza venía del Señor. Un ángel del Señor se le apareció a la madre de Sansón, la mujer de Manoa, y le dijo:

He aquí que tú eres estéril, y nunca has tenido hijos; pero concebirás y darás a luz un hijo. Ahora, pues, no bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda. Pues he aquí que concebirás y darás a luz un hijo; y navaja no pasará sobre su cabeza, porque el niño será nazareo a Dios desde su nacimiento, y él comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos (13.3b-5).

En las palabras hay implícita una serie de factores. Un factor lo constituyó una madre concienzuda, que no se entregó a las bebidas fuertes porque se suponía que su hijo no había de hacerlo. Si lo que deseamos es que nuestros hijos no tengan malos hábitos, entonces tenemos que darles el ejemplo correcto. Otro factor fue una vida limpia. Sansón había de ser «nazareo a Dios desde su nacimiento». (Es la primera vez que leemos sobre el voto de nazareo en Jueces.) Nuestros cuerpos son templos de Dios (1ª Corintios 6.19), y es necesario que los cuidemos. Debemos tener cuidado de no comer en exceso, fumar, usar drogas (incluido el alcohol), conducir a alta velocidad y otras actividades que pongan en peligro el cuerpo.

Podrían mencionarse otros factores, sin embargo, la fuente principal de la fortaleza de Sansón era el Señor. Continuando con el relato, leemos: «Y la mujer dio a luz un hijo, y le puso por nombre Sansón. Y el niño creció, y Jehová lo bendijo. Y el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él en los campamentos de Dan, entre Zora y Estaol» (Jueces 13.24, 25; énfasis agregado). Una y otra vez, el relato enfatiza que «el Espíritu de Jehová vino sobre él» (14.6, 19; 15.14).

¿Por qué Dios necesitó un hombre fuerte como libertador? Dios envió líderes para satisfacer las necesidades del momento. Samuel fue un estadista, que se necesitaba en sus días. David fue un genio militar; es lo que se necesitaba en sus días. La sabiduría de Salomón fue necesaria para ese período de la historia. De la misma manera, en los días en que «los filisteos dominaban sobre Israel» (14.4), se necesitó un hombre fuerte. Los filisteos eran un pueblo cruel y opresivo. La fuerza bruta es lo que entendían, entonces fuerza bruta es lo que Dios les envió.

LA DEBILIDAD DE SANSÓN

Las razones

Pasemos ahora a considerar a Sansón como el hombre más débil en la Biblia. Primero, fue débil porque *le agradaba mostrar su fuerza*. Dios lo había levantado para ser un líder de los israelitas, sin embargo, aparentemente se vio a sí mismo como un ejército de un solo hombre.

La Biblia enseña que la vanidad y el orgullo son debilidades. El sabio escribió que «Altevez de ojos, y orgullo de corazón [...] son pecado» (Proverbios 21.4). Una vez más, dijo: «Abominación es a Jehová todo altivo de corazón» (16.5). Jesús dijo: «el que se enaltece será humillado» (Mateo 23.12), mientras que Pablo escribió: «Digo [...] a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener» (Romanos 12.3). Pedro escribió el siguiente pasaje que invita a la reflexión:

Revestíos de humildad; porque:
Dios resiste a los soberbios,
Y da gracia a los humildes.
Humillaos, pues, bajo la poderosa mano
de Dios, para que él os exalte cuando fuere
tiempo (1ª Pedro 5.5b, 6).

Se nos enseña a orar, diciendo: «Y no nos metas en tentación» (Mateo 6.13), sin embargo, Sansón cortejó la tentación. Pensó que era lo suficientemente fuerte como para no ser afectado por ello. Se nos recuerda en 1ª Corintios 10.12 que «el que piensa estar firme, mire que no caiga». Sansón es una ilustración perfecta de Proverbios 16.18, que dice:

Antes del quebrantamiento es la soberbia,
Y antes de la caída la altevez de espíritu.

Segundo, Sansón fue débil porque *no podía controlar su temperamento*. Fue un maestro de hombres y de la materia, sin embargo, aparentemente no podía dominarse a sí mismo.

Necesitamos aprender a controlar nuestros temperamentos. «El enojo reposa en el seno de los necios», dijo Salomón en Eclesiastés 7.9. Pablo advirtió: «Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo» (Efesios 4.26). En Proverbios 16.32, leemos: «Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; Y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad». La verdadera fuerza radica en la fuerza del carácter, no en

músculos abultados.

Tercero, Sansón fue moralmente débil. Como muchos hoy, *usó mal y abusó de los deseos dados por Dios dentro de él*. Fue culpable de al menos la mitad de «las obras de la carne»:

Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas (Gálatas 5.19–21a).

Cuarto, Sansón fue débil en cuanto a *su deseo por las mujeres que no eran hijas de Dios*. Por alguna razón, sentía pasión por las mujeres filisteas, lo que finalmente provocó su caída.³ Madres y padres, animemos a nuestros hijos a estar en compañía de cristianos y a casarse con ellos. Pablo escribió: «No os unáis en yugo desigual con los incrédulos» (2ª Corintios 6.14). «No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres» (1ª Corintios 15.33). Padres, si aún no lo han hecho, comiencen a orar por el hombre o la mujer que algún día se casará con su hijo o hija.

Podrían mencionarse otras expresiones de debilidad, como la negativa de Sansón a escuchar buenos consejos (Jueces 14.3); sin embargo, a lo interno había una debilidad con respecto a la obediencia al Señor.

El resultado

¿Cuál fue el resultado de la debilidad e infidelidad de Sansón? ¡Dios lo abandonó!

Después de esto aconteció que se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila. Y vinieron a ella los príncipes de los filisteos, y le dijeron: Engañale e infórmate en qué consiste su gran fuerza, y cómo lo podríamos vencer, para que lo atemos y lo dominemos; y cada uno de nosotros te dará mil cien siclos de plata. Y Dalila dijo a Sansón: Yo te ruego que me declares en qué consiste tu gran fuerza, y cómo podrás ser atado para ser dominado. Y le respondió Sansón: Si me ataren con siete mimbres verdes que aún no estén enjutos, entonces me debilitaré y seré como cualquiera de los hombres. Y los príncipes de los filisteos le trajeron siete mimbres verdes que aún no estaban enjutos, y ella le ató con ellos. Y ella tenía hombres en acecho en el aposento. Entonces ella le dijo: ¡Sansón, los filisteos contra ti! Y él rompió los mimbres,

³ La primera vez que se sintió así atraído, Dios lo usó para Sus propósitos (Jueces 14.4), sin embargo, es la última vez que se menciona al Señor con respecto a los encuentros románticos de Sansón.

como se rompe una cuerda de estopa cuando toca el fuego [...].

Entonces Dalila dijo a Sansón: He aquí tú me has engañado, y me has dicho mentiras; descúbreme, pues, ahora, te ruego, cómo podrás ser atado. Y él le dijo: Si me ataren fuertemente con cuerdas nuevas que no se hayan usado, yo me debilitaré, y seré como cualquiera de los hombres. Y Dalila tomó cuerdas nuevas, y le ató con ellas, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! [...] Mas él las rompió de sus brazos como un hilo.

Y Dalila dijo a Sansón: Hasta ahora me engañas, y tratas conmigo con mentiras. Descúbreme, pues, ahora, cómo podrás ser atado. Él entonces le dijo: Si tejieres siete guedejas de mi cabeza con la tela y las asegures con la estaca. Y ella las aseguró con la estaca, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Mas despertando él de su sueño, arrancó la estaca del telar con la tela.

Y ella le dijo: ¿Cómo dices: Yo te amo, cuando tu corazón no está conmigo? Ya me has engañado tres veces, y no me has descubierto aún en qué consiste tu gran fuerza. Y aconteció que, presionándole ella cada día con sus palabras e importunándole, su alma fue reducida a mortal angustia. Le descubrió, pues, todo su corazón, y le dijo: Nunca a mi cabeza llegó navaja; porque soy nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si fuere rapado, mi fuerza se apartará de mí, y me debilitaré y seré como todos los hombres.

Viendo Dalila que él le había descubierto todo su corazón, envió a llamar a los principales de los filisteos, diciendo: Venid esta vez, porque él me ha descubierto todo su corazón. Y los principales de los filisteos vinieron a ella, trayendo en su mano el dinero. Y ella hizo que él se durmiese sobre sus rodillas, y llamó a un hombre, quien le rapó las siete guedejas de su cabeza; y ella comenzó a afligirlo, pues su fuerza se apartó de él. Y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y luego que despertó él de su sueño, se dijo: Esta vez saldré como las otras y me escaparé. *Pero él no sabía que Jehová ya se había apartado de él*. Mas los filisteos le echaron mano, y le sacaron los ojos, y le llevaron a Gaza; y le ataron con cadenas para que moliese en la cárcel. Y el cabello de su cabeza comenzó a crecer, después que fue rapado (16.4–22; énfasis agregado).

Sansón, por lo tanto, perdió su fuerza, su visión y su libertad. Una persona no puede tener verdadera libertad aparte de seguir la voluntad de Dios. Un «súper tren» japonés se desliza a lo largo de sus vías a más de quinientos kilómetros por hora. ¿Qué pasaría si el tren gritara: «Estoy cansado de estar confinado en estas estrechas vías. Yo quiero ver el mundo. Quiero ser *libre*»? Si el tren se saliera de las vías, ¿cuál sería el resultado? Al día siguiente, los titulares de las noticias anunciarían uno de los peores accidentes de tren que el

mundo haya visto. La libertad del tren para viajar a gran velocidad se encuentra en seguir las vías para las que fue hecho. De la misma manera, la libertad de Sansón para sobresalir como libertador de Israel se encontraba en seguir a Dios. Cuando no lo hizo, perdió su libertad, así como perdemos la nuestra cuando no nos preocupamos por hacer la voluntad de Dios.

¿Qué hizo que Sansón perdiera su fuerza? No un corte de cabello, sino la desobediencia. Rechazar la autoridad de Dios llevará a ¡sus rodillas al hombre más fuerte! «El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre» (Eclesiastés 12.13).

EL REGRESO DE SANSÓN A DIOS

Sansón regresó

Qué triste sería si la historia de Sansón terminara con el contraste entre su fuerza y su debilidad, sin embargo, no es así. La escena final de la vida de Sansón es, en muchos aspectos, la mejor de todas.

Cuando dejamos nuestro relato de Sansón, los filisteos lo habían tomado cautivo, le sacaron los ojos, lo ataron con cadenas y lo hicieron esclavo. Se vio obligado a hacer el trabajo de un buey, empujando la rueda de moler una y otra vez, sin embargo, el siguiente versículo dice: «Y el cabello de su cabeza comenzó a crecer, después que fue rapado» (Jueces 16.22). Sin que los filisteos lo supieran, la fuerza de Sansón volvió lentamente.

Entonces un día,

... los principales de los filisteos se juntaron para ofrecer sacrificio a Dagón su dios y para alegrarse; y dijeron: Nuestro dios entregó en nuestras manos a Sansón nuestro enemigo (16.23).

Dijeron: «Llamad a Sansón, para que nos divierta» (16.25). Sansón se puso frente a ellos, un hombre quebrantado, sin orgullo ni vanidad. El texto nos dice que «la casa estaba llena de hombres y mujeres, y todos los principales de los filisteos estaban allí; y en el piso alto había como tres mil hombres y mujeres, que estaban mirando el escarnio de Sansón» (16.27). La raíz del verbo que se traduce como «escarnio» puede querer decir «bailar». Mientras hacían bromas sobre él y se burlaban de él, actuaba como un mono entrenado.

En algún momento fue conducido entre dos de columnas del templo. «Entonces Sansón dijo al joven que le guiaba de la mano: Acércame, y

hazme palpar las columnas sobre las que descansa la casa, para que me apoye sobre ellas» (16.26). Entonces Sansón oró, diciendo: «Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos» (16.28). Se apoyó contra las columnas y gritó: «Muera yo con los filisteos» (16.30). El versículo 30b continúa diciendo:

Entonces se inclinó con toda su fuerza, y cayó la casa sobre los principales, y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Y los que mató al morir fueron muchos más que los que había matado durante su vida.

Sansón logró más en su muerte de lo que había logrado en su vida. Asestó un duro golpe al liderazgo de la nación filisteas. Además, su gesto desinteresado inspiró al pueblo, lo unió y le dio fuerza en su lucha contra sus opresores. También preparó el escenario para la obra de Samuel, Saúl y David. Por lo tanto, a Sansón se le describe como un héroe de la fe en Hebreos 11.32. Tenía una fe que volvió.

Nosotros podemos volver

Incluso si somos atrapados en una transgresión, podemos ser restaurados como lo fue Sansón. Si nos desviamos de la verdad pero nos volvemos, nuestras almas pueden ser salvas de la muerte y una multitud de pecados serán cubiertos (Santiago 5.19, 20). El ofrecimiento de Dios en Jeremías 3.22a sigue siendo cierto:

Convertíos, hijos rebeldes, y sanaré vuestras rebeliones.

¿Cómo podemos volver? Necesitamos arrepentirnos y orar (Hechos 8.22). Necesitamos confesar nuestros pecados y, si es apropiado, pedir a otros que oren por nosotros (Santiago 5.16). Juan escribió: «Si confesamos nuestros pecados, [Dios] es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad» (1ª Juan 1.9).

CONCLUSIÓN

Podemos beneficiarnos del relato de la vida y fuerza de Sansón. Reconozcamos que nuestros cuerpos son templos de Dios y tratémoslos como tales. Debemos tratar de ser fuertes físicamente para que tengamos la energía para servirle al Señor, sin embargo, debemos trabajar especialmente en
(Continúa en la página 35)



Tres relatos de amor (Rut)

El relato de Rut ha ocupado un lugar especial en mi corazón desde que era muy joven. En un campamento bíblico, una linda joven me pasó una nota. He olvidado lo que motivó a escribirla, sin embargo, recuerdo lo que decía la nota: «Lea el libro de Rut. Es la historia de amor más grande de la Biblia». Si 1ª Corintios 13 describe el amor verdadero, entonces el libro de Rut lo demuestra: un amor desinteresado y generoso.

El relato de Rut es como un baño refrescante en una tierra árida. Comienza diciendo: «Aconteció en los días que gobernaban los jueces...» (Rut 1.1). Cuando leemos sobre el gobierno turbulento de los jueces, parece que solo hubo infidelidad, apostasía y degradación moral. Sin embargo, el hermoso libro de Rut muestra que la fe, la bondad y el amor aún permanecían en escenas discretas. Incluso en los peores momentos, todavía hay quienes son fieles a Dios.

El libro trata en realidad de *tres* relatos de amor. Los dos primeros giran en torno a Rut: el amor de Rut por Noemí y luego el amor entre Rut y Booz. El tercer relato de amor es menos obvio, sin embargo, es el más importante. Trate de averiguar cuál es mientras repasamos el libro.

RUT Y NOEMÍ

Nuestro relato comienza con una hambruna en el país de Palestina. En ese momento, un hombre llamado «Elimelec» vivía en Belén con sus dos hijos y su buena esposa, Noemí. Cuando llegó el hambre, Elimelec volvió su rostro hacia la fértil Moab, al otro lado del Mar Muerto. Allí se estableció con su familia.

En Moab, tragedia tras tragedia cayó sobre la familia. Primero murió Elimelec, dejando viuda a Noemí. Ya era bastante difícil levantar un hogar en

una tierra extraña, sin embargo, ahora tenía que hacerlo sola. Sus esperanzas y sueños tuvieron que haberse centrado en sus dos hijos. Sin duda le molestó verlos casarse con dos mujeres moabitas idólatras: Orfa y Rut. Entonces, sin embargo, vino el golpe más duro de todos: en un doble golpe devastador, la muerte se llevó a sus dos hijos. Noemí quedó viuda y sin hijos en tierra extranjera. Podemos entender por qué más adelante dijo: «La mano de Jehová ha salido contra mí» (1.13). Cuando volvió a casa, dijo:

No me llaméis Noemí [que quiere decir «Placentera»], sino llamadme Mara [que quiere decir «Amarga»]; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso. Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido? (1.20b, 21).

Algunas personas afligidas que pierden a sus seres queridos deciden que sus vidas han acabado y se llevan a sí mismas a una tumba prematura debido a la autocompasión y la inactividad. No fue así con Noemí. Al enterarse de que los tiempos eran mejores en Canaán, volvió su rostro hacia Judá. Cuando nos acosan las preocupaciones y los problemas, nosotros también debemos dirigir nuestro rostro hacia un lugar donde Dios pueda ser hallado.

Cuando Noemí partió hacia su tierra natal, sus dos nueras la acompañaron hasta la frontera de Moab. Deseando romper todo lazo con el país donde solo había encontrado dolor y sabiendo que no tenía nada que ofrecerles a sus nueras, Noemí las instó amablemente a regresar a casa, diciendo: «Andad, volveos cada una a la casa de su madre; Jehová haga con vosotras misericordia,

como la habéis hecho con los muertos y conmigo. Os conceda Jehová que halléis descanso, cada una en casa de su marido» (1.8, 9). Ambas jóvenes, llorando, respondieron: «Ciertamente nosotras iremos contigo a tu pueblo» (1.10).

Noemí luego les dijo que «calcularan el costo». En efecto, les dijo: «¿Qué tengo para ofrecerles? No tengo más hijos. E incluso si me casara y tuviera más hijos, seguramente no esperarían a que se hicieran hombres. ¿Por qué, pues, ir conmigo y perder la oportunidad de tener maridos e hijos?» (vea 1.11–13). Noemí sabía que sería muy difícil para una mujer moabita encontrar marido en el país de los judíos.

Cuando Noemí le dijo a sus nueras que calcularan el costo, se hizo evidente un contraste de carácter y personalidad entre las dos jóvenes viudas. Ambas nuevamente alzaron la voz y lloraron, sin embargo, luego vemos una diferencia en sus respuestas: «Orfa besó a su suegra, mas Rut se quedó con ella» (1.14).

Para Orfa, el sacrificio era demasiado grande. Tendría que dejar a su pueblo y a sus dioses, todo lo que había conocido, ¿y para qué? Vivir como una viuda sin hijos el resto de su vida con una suegra empobrecida. Amaba a Noemí, sin embargo, amaba más a su pueblo y a sus dioses. Por eso, entre lágrimas y besos, se despidió de Noemí y volvió a casa. Al igual que el joven rico principal en los Evangelios, ella «se fue triste» (Mateo 19.22).

Noemí se volvió hacia Rut y le dijo: «He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras ella» (Rut 1.15). En la respuesta de Rut, vemos el amor desinteresado que hace del libro una de las grandes historias de amor de todos los tiempos. La declaración de Rut es una representación clásica de dos almas en armonía:

No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos (1.16b, 17).

En estas palabras, somos introducidos al amor en el corazón de la joven llamada «Rut». Era un amor no solo por Noemí, sino también por el Dios de Noemí. No se pierda la palabra: «Jehová», que representa el nombre especial de Dios, el nombre de Su pacto, que a veces se traduce como «Señor» o «Yahvé». Rut evidentemente había quedado

impresionada con la forma en que la fe de Noemí la había sostenido, tan impresionada que la fe en el Dios verdadero se había arraigado en su propio corazón. Necesitamos preguntarnos si la forma en que enfrentamos la vida y los problemas inspira a otros a creer en Dios o a alejarse de Él.

En las palabras de compromiso de Rut, también descubrimos qué implica el verdadero amor. No es egoísta. Es desinteresado, dispuesto a sacrificarse, dispuesto a dar. Se expresa en dar, así como el amor de Dios hizo que Él nos diera a Su Hijo (Juan 3.16). El amor de Rut exigió un sacrificio no pequeño. Incluía renunciar a todo lo que había conocido. Fue un sacrificio de su propio ser.

Las palabras de Rut a veces son incluidas en votos matrimoniales. (Mi esposa, Jo, y yo las usamos en nuestros propios votos hace más de sesenta años.) Algunos podrían objetar: «Pero esas palabras no fueron dirigidas a un cónyuge, sino a una suegra», lo cual es cierto, sin embargo, podemos ver algunas similitudes con respecto a un nuevo esposo y esposa. Al igual que Rut, la pareja está a punto de comenzar una nueva vida. Cuando así hacen, necesitan comprender que el amor se expresa en el dar, un dar desinteresado de uno mismo. Necesitan darse cuenta de que el egoísmo y el amor no pueden crecer en el mismo seno. Necesitan comprender la necesidad de unidad en su matrimonio, la unidad expresada en las palabras «a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios» (Rut 1.16). Sigue siendo cierto hoy que una «casa dividida contra sí misma, no permanecerá» (Mateo 12.25).

No solo necesitamos comprometernos de la misma manera con nuestros cónyuges, también necesitamos el mismo compromiso con el Señor. Algunos le dicen al Señor: «Iré contigo hasta el final». Son bautizados y emprenden su caminar cristiano. Entonces sucede algo que les hace calcular el costo; y, como Orfa, deciden que el costo es demasiado alto. Vuelven a sus anteriores vidas. Podemos estar agradecidos de que también hay personas como Rut, que calculan el costo y luego están más decididas que nunca a adherirse al Señor y a Su camino.

Después del voto de amor y fidelidad de Rut, tanto ella como Noemí dieron la espalda a Moab y partieron juntas hacia Belén.

RUT Y BOOZ

Lo anterior nos lleva al segundo relato de amor.

Se trata de Rut y Booz.

En Belén, Noemí y Rut se enfrentaron con el desafío de proveer las necesidades de la vida. ¿Qué podían hacer? Nuestro texto nos dice que las dos mujeres «llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada» (Rut 1.22). Rut tuvo una sugerencia: iría a los campos de cebada y espigaría, queriendo decir que recogería los tallos de grano que habían dejado caer los segadores. Según la ley de Moisés, estos tallos sueltos habían de ser dejado para los necesitados:

Quando segareis la mies de vuestra tierra, no segaréis hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu siega; para el pobre y para el extranjero la dejarás. Yo Jehová vuestro Dios (Levítico 23.22).

Rut planeaba, en otras palabras, seguir a los segadores en los campos y recoger lo que dejaban. Sería un trabajo difícil, sin embargo, tal vez lograría reunir lo suficiente para convertirlo en harina y hacer pan. No solo era un trabajo difícil, también podía ser peligroso para una mujer joven como Rut. Ningún extranjero era popular, especialmente una moabita.¹

Sin embargo, Noemí sabía que tenían que comer para vivir; entonces ella dijo: «Ve, hija mía» (Rut 2.2). Por lo tanto, Rut partió hacia los campos de cebada. Manteniéndose bien atrás de los segadores, comenzó a recoger tallos de grano aquí y allá.

El texto dice que «llegando [...] *aconteció* que aquella parte del campo era de Booz», «hombre rico de la familia de Elimelec» (2.1, 3; énfasis agregado). «Aconteció» que Rut entró en el campo así como «aconteció» que las aguas del Mar Rojo se abrieran cuando la vara de Moisés se extendió sobre ellas, o como «aconteció» que los muros de Jericó cayeron cuando fueron rodeados como el Señor instruyó. Ciertamente la mano providencial del Señor estuvo en este «acontecimiento».

Mientras Rut espigaba en el campo, Booz llegó de Belén y saludó a sus segadores, diciendo: «Jehová sea con vosotros». Sus trabajadores respondieron: «Jehová te bendiga» (2.4). En esos saludos, encontramos nuevamente la prueba de que, incluso en el período turbulento de los jueces, todavía hubo quienes permanecieron cerca del Señor.

Entonces la atención de Booz fue atraída hacia la extraña que espigaba en sus campos. Tal vez

estaba descalza y su mejor ropa era poco mejor que la ropa de un mendigo, sin embargo, aun así tuvo que haber tenido una apariencia llamativa. Booz preguntó: «¿De quién es esta joven?» (2.5). Uno de los criados respondió: «Es la joven moabita que volvió con Noemí de los campos de Moab» (2.6). Aparentemente, todos habían oído lo que Rut había hecho por Noemí. Como una ciudad asentada sobre una colina, un acto de devoción desinteresado no puede ocultarse.

Booz no fue insensible, así que llamó a Rut y le dijo que era bienvenida para que espigara con sus criadas. Le dijo que había instruido a sus jóvenes a no molestarla, sino que le dieran agua cuando tuviera sed.

Para Rut, fue un ofrecimiento generoso. Estaba abrumada por la gratitud. Cayó de rodillas y dijo: «¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que me reconozcas, siendo yo extranjera?» (2.10). Booz respondió:

He sabido todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y que dejando a tu padre y a tu madre y la tierra donde naciste, has venido a un pueblo que no conociste antes. Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte (2.11b, 12).

Booz también insistió en que ella comiera con ellos ese día. Después del almuerzo, cuando ella se levantó para nuevamente espigar, Booz les instruyó a sus segadores que no la regañaran si ella recogía entre las ramas e incluso que sacaran algunos tallos de los manojos y los dejaran donde Rut pudiera encontrarlos. Booz había quedado impresionado con la joven moabita Rut.

Esa noche, después de desgranar lo que había recogido, Rut tenía «un efa» (tres quintas partes de un bushel) de cebada (2.17). Llena de alegría, llevó el grano a Noemí. Tenían suficiente para proporcionarles sustento durante muchos días. ¡Habían sido bendecidas por Dios!

Cuando Noemí le preguntó a Rut dónde había espigado, ella respondió: «El nombre del varón con quien hoy he trabajado es Booz» (2.19). Noemí respondió: «Sea él bendito de Jehová, pues que no ha rehusado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los que han muerto» (2.20a). Luego agregó: «Nuestro pariente es aquel varón, y uno de los que pueden redimirnos» (2.20b).

Noemí estaba diciendo: «Aquí está uno que tiene derecho a redimirnos». La Ley decía que el

¹ A los moabitas se les prohibía entrar «en la asamblea de Jehová», al igual que a los amonitas (Deuteronomio 23.3).

pariente más cercano tenía derecho a redimir la propiedad de un pariente pobre (Levítico 25.25). Sin embargo, Noemí probablemente estaba pensando en la responsabilidad de tener hijos que llevaran el nombre del hombre que había muerto. Esa ley se resume en Mateo 22.24. «Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y levantará descendencia a su hermano».

Noemí le dijo a Rut: «Mejor es, hija mía, que salgás con sus criadas» (Rut 2.22). Rut continuó espigando en los campos de Booz durante la cosecha de cebada y luego durante la cosecha de trigo que siguió.

Booz mostró su interés en Rut, sin embargo, evidentemente no prosiguió con el asunto porque era mayor que ella. Noemí, que estaba familiarizada con las costumbres de esos días y lugar, le dijo a Rut cómo hacerle saber a Booz que estaba interesada. Las costumbres podrían parecernos extrañas, sin embargo, cumplían su propósito.

Rut, siguiendo las instrucciones de Noemí, se puso sus mejores vestidos y su perfume más exquisito y fue al lugar donde Booz estaba festejando después de una cosecha exitosa. Esperó hasta que Booz se durmió sobre un montón de grano.² Luego se arrastró en silencio hasta donde estaba él y se acostó a sus pies hasta que la descubrió.³

Cerca de la medianoche, Booz se despertó sobresaltado. Algo andaba mal. Entonces notó a una mujer a sus pies. En la oscuridad, no pudo decir quién era y preguntó: «¿Quién eres?» (3.9a).

Ella respondió: «Yo soy Rut tu sierva; extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano» (3.9b). «Extender la capa de uno sobre» alguien era tomar a esa persona bajo su protección y proveer para ella (vea, por ejemplo, Ezequiel 16.8). Sí, Rut le estaba proponiendo cortésmente a Booz.

Booz estaba encantado, como se evidencia en su respuesta: «Bendita seas tú de Jehová, [...] has hecho [...] bondad [...] no yendo en busca de los jóvenes, sean pobres o ricos» (Rut 3.10). Una mujer como Rut era inusual, y Booz se alegró mucho de que ella le hubiera mostrado su corazón. Él le dijo que no temiera sino que durmiera hasta la mañana, asegurándole que haría lo que pudiera. El problema era que un pariente tenía un reclamo que tenía prioridad sobre el suyo. Booz probablemente

² No era extraño que las personas durmieran cerca de propiedades sin protección.

³ No hay insinuaciones sexuales en esta acción. Era una costumbre de la época.

no durmió mucho esa noche mientras pensaba en cómo acercarse al otro hombre para asegurarse de que él mismo pudiera redimir la propiedad de Noemí y la dulce Rut.

Antes del amanecer, Rut se levantó y fue a Noemí, contándole todo lo que había sucedido. La anciana y sabia Noemí le dijo: «Espérate, hija mía, hasta que sepas cómo se resuelve el asunto; porque aquel hombre no descansará hasta que concluya el asunto hoy» (3.18).

Booz estaba sentado a la puerta de la ciudad⁴ mientras la gente salía a trabajar. Cuando vio al otro pariente, gritó: «Eh, fulano, ven acá y siéntate» (4.1). Convocó a diez ancianos de la ciudad para formar un consejo. Entonces le dijo al pariente cercano:

Noemí, que ha vuelto del campo de Moab, vende una parte de las tierras que tuvo nuestro hermano Elimelec. Y yo decidí hacértelo saber, y decirte que la compres en presencia de los que están aquí sentados, y de los ancianos de mi pueblo. Si tú quieres redimir, redime; y si no quieres redimir, decláramelo para que yo lo sepa; porque no hay otro que redima sino tú, y yo después de ti (4.3b, 4a).

Parecía un buen trato, por lo que el pariente cercano respondió rápidamente: «Yo redimiré» (4.4b).

Ahora venía la parte crucial. Podemos imaginarnos a Booz respirando hondo antes de agregar: «El mismo día que compres las tierras de mano de Noemí, debes tomar también a Rut la moabita, mujer del difunto, para que restaures el nombre del muerto sobre su posesión» (4.5).

Eso puso toda la transacción bajo una luz diferente y provocó que el pariente más cercano dudara. El hombre probablemente reflexionó sobre la situación por un tiempo antes de decir: «No puedo redimir para mí, no sea que dañe mi heredad» (4.6a). Luego añadió: «Redime tú, usando de mi derecho, porque yo no podré redimir» (4.6b). Según la costumbre de los días, el hombre se quitó el zapato y se lo dio a Booz como señal de que le estaba dando a Booz el derecho de redimir la propiedad (vea Deuteronomio 25.9). Instó a Booz: «Tómalo tú» (Rut 4.8).

Aliviado, Booz llamó a todo el pueblo a ser testigo de que estaba comprando todo lo que había pertenecido a Elimelec y a sus hijos, y que de ese modo estaba adquiriendo a Rut la moabita para

⁴ Tradicionalmente, los negocios se hacían en la puerta de la ciudad.

que fuera su mujer. Entonces los dos hombres se fueron, ambos felices— el pariente cercano porque había sido relevado de una responsabilidad fastidiosa y Booz porque la mujer cálida, de corazón abierto, generosa e industriosa, llamada «Rut» había de ser su mujer.

«Booz, pues, tomó a Rut, y ella fue su mujer [...] y Jehová le dio que concibiese y diese a luz un hijo» (4.13). Con una escena de todos los amigos de Noemí felicitándola por su nuevo nieto, el segundo relato de amor, un hermoso relato, llega a su fin.

DIOS Y SU PUEBLO

Antes de cerrar, todavía necesitamos analizar un tercer relato de amor en el libro, y es el más significativo de todos. Este relato de amor menos obvio es el del amor de Dios por Su pueblo. El nombre de Dios aparece de manera constante a lo largo del libro (1.6, 8, 9, 17, 20, 21; 2.4, 12; 4.11–14), y algunos de estos versículos enfatizan que Él tiene el control. Dos ejemplos serán suficientes: cerca del comienzo del relato, leemos que «Jehová había visitado a su pueblo para darles pan» (1.6); y cerca del final, las mujeres le dijeron a Noemí: «Loado sea Jehová, que hizo que no te faltase hoy pariente» (4.14).

Algunos podrían preguntarse por qué Dios incluyó tal relato en Su Palabra. No me extraña que Dios dedique un espacio a compartir un relato de amor. El amor es práctico; es para ser vivido. Dios le da tanto valor al amor humano que incluyó un relato del mismo en Su Palabra eterna. Sin embargo, el relato también tiene un propósito teológico en las Escrituras. Muestra que el Señor estaba llevando a cabo Su plan para el hombre. Esto se encuentra en 4.17. Las vecinas se reunieron para ponerle nombre al bebé de Rut y Booz; y leemos: «... y lo llamaron Obed. Este es padre de Isaí, padre de David» (4.17). Esta línea familiar incluía no solo a David, sino también al Mesías (vea 2° Samuel 7.8–16).

El libro de Rut muestra el amor de Dios por

Israel y el amor de Dios por nosotros. El libro le aseguró a Israel que, independientemente de los tiempos, Dios seguiría mostrando Su amor. Él estaba obrando en la vida de la gente común que mantenía su fe en Él, y estaba obrando en la nación de Israel para darles el rey David.

El libro también nos habla a nosotros: Independientemente de los tiempos, Dios siempre mostrará Su amor. La línea que condujo a David finalmente condujo a nuestro Redentor (Mateo 1.1, 5, 16). Dios también muestra Su amor por nosotros específicamente, cada día que vivimos (vea Romanos 8.31–39).

CONCLUSIÓN

Hemos conocido tres relatos de amor. ¡Qué triste hubiera sido si el amor entre Noemí y Rut o entre Rut y Booz hubiera sido unilateral! Del mismo modo, Dios nos ama, ¡y qué triste será si ese amor es unilateral!

En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos (1ª Juan 5.2, 3).

¿Ama usted a Dios? Entonces muéstrelo haciendo lo que Él le ha pedido que haga (vea Marcos 16.16; Hechos 2.38).

(Viene de la página 30)

cultivar la fuerza interior. «Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos» (1ª Corintios 16.13).

Aprendamos también de las debilidades de Sansón. Necesitamos guardarnos del orgullo y la vanidad, de la ira, de la inmoralidad y de elegir una pareja que no está en armonía con la voluntad de Dios.

Del mismo modo, podemos aprender del triunfo final de Sansón. ¡Cuando hemos sido infieles, podemos volvernos a Dios y Él nos recibirá!

Una mujer piadosa: Ana

(1° Samuel 1.1–2.21, 26; 3.19)

Primero de Samuel comienza con la historia del personaje bíblico más grande entre Moisés y David, un hombre usado por Dios para traer una nueva era a la historia de Israel: Samuel. No nos sorprende que detrás de él estuviera una madre piadosa, Ana, el tipo de mujer que la Biblia llama «excelente» (Proverbios 31.10; NASB), «virtuosa» (Proverbios 31.10; RV1960) y «noble» (Proverbios 31.10; NIV). Su nombre quiere decir «gracia» o «favor», una designación apropiada para alguien que halló gracia ante los ojos del Señor.

Su historia se desarrolla en días turbulentos: «en los días que gobernaban los jueces» (Rut 1.1), días en el que «no había rey en Israel» y «cada uno hacía lo que bien le parecía» (Jueces 21.25). Sin embargo, en los rincones tranquilos de la tierra, todavía había quienes llevaban vidas piadosas y permanecían cerca del Señor.¹

EL DILEMA DE ANA² (1.1–8)

Nuestro relato comienza con el difícil dilema de Ana. Leemos en 1° Samuel 1.1: «Hubo un varón de Ramataim de Zofimm [...] que se llamaba Elcana». La Biblia menciona ocho ciudades llamadas «Ramá»; quizás ésta era el pueblo natal de Samuel (vea 1° Samuel 7.17; 15.34). Elcana parece haber sido un hombre de cierta importancia: se da su genealogía, podía permitirse dos esposas y su sacrificio anual era considerable.³ Se le identifica como efrateo (1° Samuel 1.1b) porque vivía en la

región montañosa de Efraín, sin embargo, en realidad era levita (1° Crónicas 6.33, 34). Por tanto, sus hijos también eran levitas y estaban capacitados para ministrar en el tabernáculo. A continuación leemos que Elcana «tenía dos mujeres:⁴ el nombre de una era Ana, y el de la otra Penina. Y Penina tenía hijos, mas Ana no los tenía» (1° Samuel 1.2).

Todos los años, Elcana iba de Ramá a Silo «para adorar y para ofrecer sacrificios a Jehová de los ejércitos» (1.3), tal vez para la Fiesta de los Tabernáculos.⁵ Años antes, Josué había trasladado el arca de Gilgal a Silo, un pueblo en Efraín (Josué 18.1).⁶ Debemos hacer notar que Elcana iba a «adorar y para ofrecer sacrificios» (énfasis agregado). Es posible adorar sin sacrificar, y es posible sacrificar sin adorar, sin embargo, Elcana hacía ambas cosas.

Cuando Elcana hacía su sacrificio, daba porciones de la carne a los miembros de su familia (1° Samuel 1.4, 5), indicando que ellos viajaban con él a la fiesta y que el sacrificio era una acción de gracias o una ofrenda de paz. Un adorador no comía nada de sus ofrendas por el pecado o por la culpa, sin embargo, una parte sustancial de una acción de gracias o una ofrenda de paz era devuelto al que hacía el sacrificio (Levítico 7.11–18). Elcana «daba a Penina su mujer, a todos sus hijos y a todas

⁴ La poligamia no era poco común en los tiempos del Antiguo Testamento. (Fue practicada por Abraham, Jacob, Gedeón, David y Salomón.) Tal vez el hecho de que Ana no le había dado un heredero a Elcana lo impulsó a casarse con Penina. Los hijos constituían un seguro de vida de un hombre en su vejez.

⁵ La Fiesta de los Tabernáculos se celebraba en el otoño después de la cosecha. Era una ocasión gozosa que incluía reposar y vivir en cabañas, así como con banquetes.

⁶ Si la Ramá en la que vivió Elcana fue la misma en la que más tarde viviría Samuel, sólo tendría que recorrer unos veintiséis kilómetros.

¹ Vimos ejemplos de fidelidad en el relato de Rut.

² Los títulos principales de esta lección fueron adaptados de James E. Smith, *The Books of History (Los libros de historia)*, Old Testament Survey Series (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1995), 248–50.

³ El sacrificio anual habría sido tres becerros o un becerro de tres años (1° Samuel 1.24; vea la NKJV).

sus hijas, a cada uno su parte. Pero a Ana daba una parte escogida» (1° Samuel 1.4, 5a).

Lo anterior nos lleva al difícil dilema de Ana: Nuestro texto dice que «Jehová no le había concedido tener hijos» (1.5b). Además, Penina «la irritaba, enojándola y entristeciéndola» (1.6).⁷ No es difícil imaginar a Penina exhibiendo a sus hijos e hijas ante Ana, sea diciendo o insinuando: «¡Y tú no tienes ninguno!» (vea Génesis 16.3–5). Esto sucedía una y otra vez, haciendo llorar a Ana y le hacía perder el apetito (1° Samuel 1.6, 7).

Elcana no lo entendía. Le preguntó a Ana: «¿por qué lloras? ¿por qué no comes? ¿y por qué está afligido tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos?» (1.8).

A medida que avancemos en el relato, haremos algunas observaciones generales sobre las mujeres piadosas. La primera dice: *Las mujeres piadosas tienen problemas como todos los demás.*

LA ORACIÓN DE ANA (1.9–18)

Eso nos lleva a la oración de Ana. En Silo, después de que la familia terminó de disfrutar la fiesta, Ana se levantó y fue al tabernáculo⁸ (1.9). El versículo 10 nos dice que «ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente». La siguiente es su petición:

Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza (1.11b).⁹

Hizo dos votos. El primero fue entregarle su hijo al Señor para toda su vida. El período habitual de servicio de los levitas era desde los veinticinco hasta los cincuenta años, sin embargo, la promesa de Ana abarcaba desde el nacimiento hasta la muerte. El segundo voto fue que jamás se usaría una navaja en su cabeza. Se estaba refiriendo al voto de nazareo, que requería que una persona se abstuviera de cortarse el cabello, evitara todo lo

⁷ El texto llama a Penina «su rival». La poligamia conduce inevitablemente a la rivalidad, como en las familias de Abraham y Jacob.

⁸ En el versículo 7, al tabernáculo se le llama «la casa de Jehová»; y en el versículo 9, se le llama «el templo [derivado de una palabra que quiere decir “casa grande” o “palacio”] de Jehová». Pasarían años antes de que se construyera el templo de Salomón.

⁹ Sin duda ella había orado antes por un hijo, sin embargo, tal vez no había hecho los mismos votos en sus peticiones anteriores.

impuro y no comiera ni bebiera nada de la vid (vea Números 6). Por regla general, el voto de nazareo se tomaba por un período de tiempo limitado, sin embargo, Ana juró que su hijo sería nazareo desde su nacimiento.¹⁰

Mientras oraba con fervor, «solamente se movían sus labios, y su voz no se oía» (1° Samuel 1.13). El sumo sacerdote Elí estaba sentado frente al templo (1.9)¹¹ y vio que sus labios se movían. Decidió que estaba ebria (1.13). (Quizás esto indica que no era extraño en aquellos días, cuando «cada uno hacía lo que bien le parecía», que personas ebrias entraran tambaleándose en el tabernáculo a adorar.) Él la reprendió (1.14), y ella respondió diciendo:

No, señor mío; yo soy una mujer atribulada de espíritu; no he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante de Jehová. No tengas a tu sierva por una mujer impía; porque por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he hablado hasta ahora (1.15b, 16).

Probablemente también le dijo cuál fue su oración. Elí respondió: «Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho» (1.17). El líder espiritual de la nación alentó a Ana.

Regresó a donde estaba su familia y se unió a ellos en su banquete. Nuestro texto añade: «... y no estuvo más triste» (1.18). Las circunstancias externas no habían cambiado, sin embargo, su actitud sí.

He aquí nuestra próxima observación acerca de las mujeres piadosas: *Las mujeres piadosas aprenden a confiar en el Señor.* Abren sus corazones a Dios y luego dejan los asuntos en Sus manos, «... porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré» (Hebreos 13.5).

LA PRESENTACIÓN DE ANA (1.19–28)

A la mañana siguiente, Ana y el resto de la familia adoraron y luego regresaron a casa (1° Samuel 1.19a). No mucho después, «Elcana se llegó a Ana» (1.19b). Nuestro texto luego dice: «Jehová se acordó de ella» (1.19c) y ella «[concebó]» (1.20a). La oración es poderosa (Santiago 5.16)! Nueve meses después, Ana «dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: Por cuanto lo pedí

¹⁰ Sansón también fue nazareo desde su nacimiento (Jueces 13.5).

¹¹ Probablemente, fue colocado allí para evitar que el tabernáculo fuera profanado en aquellos turbulentos tiempos.

a Jehová» (1° Samuel 1.20b). La palabra que se traduce como «Samuel» suena como el término hebreo para «pedir a Dios».

Al año siguiente, cuando Elcana fue a Silo a ofrecer su sacrificio anual (1.21),¹² Ana no fue; y dijo: «Yo no subiré hasta que el niño sea destetado, para que lo lleve y sea presentado delante de Jehová, y se quede allá para siempre» (1.22). En Oriente era costumbre amamantar a los niños durante tres años o más. Cuando Ana destetó a Samuel, «lo llevó consigo, con tres becerros¹³ y un efa¹⁴ de harina y una vasija de vino, y lo trajo a la casa de Jehová en Silo; y el niño era pequeño» (1.24).

Después de que ella y su marido ofrecieron el becerro como sacrificio, llevaron al pequeño Samuel a Elí (1.25). Ana le dijo al sumo sacerdote:

Vive tu alma, señor mío, yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti orando a Jehová. Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí. Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová (1.26b–28a).¹⁵

Samuel fue dejado con Elí para ser instruido como siervo del Señor. Probablemente a Ana no le fue fácil dejarlo ahí. Había anhelado un hijo durante tanto tiempo y ahora tenía que renunciar a él. Sin embargo, era lo que le había prometido al Señor, así que lo hizo.

¿Qué más diremos acerca de las mujeres piadosas? *Las mujeres piadosas hacen lo que dicen que harán. Mantienen sus promesas. ¡Honran sus votos!* Las Escrituras dicen: «Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes» (Eclesiastés 5.4).

LA ALABANZA DE ANA (2.1–11)

Entonces Ana comenzó a alabar al Señor.¹⁶ Los

¹² También fue a «ofrecer [...] su voto» (v. 21). A menos que el esposo lo repudiara, el voto de una esposa se convertía en una obligación para su esposo. Éste tenía el derecho de rechazar o aceptar su voto. Evidentemente, Elcana había ratificado el voto de Ana y lo había hecho suyo.

¹³ La Septuaginta y otras traducciones consignan «becerro de tres años», sin embargo, el texto masorético dice «tres becerros jóvenes». Se ha sugerido que se necesitaban tres becerros para 1) un holocausto, 2) una ofrenda de parto y 3) una ofrenda de votos. (La Septuaginta, o LXX, es la traducción griega del Antiguo Testamento hebreo que se usó ampliamente durante el período del Nuevo Testamento.)

¹⁴ Un efa es como las tres quintas partes de un bushel.

¹⁵ El versículo 28 cierra con las palabras «Y adoró allí a Jehová». El sujeto en ese pasaje probablemente es Elí.

¹⁶ A la oración de Ana se le ha comparado con la de María en Lucas 1.46–55.

siguientes son extractos de la oración:

Mi corazón se regocija en Jehová,
Mi poder se exalta en Jehová; [en otras palabras,
«me desgracia ha sido levantada»] [...] No hay santo como Jehová;
Porque no hay ninguno fuera de ti,
Y no hay refugio como el Dios nuestro [...] Hasta la estéril ha dado a luz siete, [...] Porque de Jehová son las columnas de la tierra,
Y él afirmó sobre ellas el mundo
(1° Samuel 2.1b–8).

De manera especial, debemos hacer notar las palabras finales de Ana en el texto:

Jehová juzgará los confines de la tierra,
Dará poder a su Rey,
Y exaltará el poderío de su Ungido (2.10b; énfasis agregado).

Como mínimo, sus palabras anunciaron la venida de un rey sobre Israel; y quizás incluso anunciaron la venida del Mesías (el «Ungido» de Dios). Muchos escritores consideran a Ana una profetisa.

Se debe decir algo más acerca de las mujeres piadosas: *Las mujeres piadosas expresan su gratitud, especialmente al Señor.* «Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!» (Filipenses 4.4).

CONCLUSIÓN

Entonces «Elcana [y Ana] se volvió a su casa en Ramá» (1° Samuel 2.11a). Más tarde, «visitó Jehová a Ana, y ella concibió y dio a luz tres hijos y dos hijas» (2.21).

En ese momento, el relato cambia a su hijo Samuel. Leemos que «el niño [Samuel] ministraba a Jehová delante del sacerdote Elí» (2.11b) y que vestía «un efod de lino» cuando lo hacía (2.18). La CJB consigna que «llevaba un chaleco ritual de lino a pesar de que solo era un niño». ¿Qué hacía este niño de tres o cuatro años? Probablemente, realizaba cualquier pequeña tarea que Eli le encomendaba. En sus primeros años, el ser instruido en la labor de sacerdotes y levitas fue sin duda una de sus responsabilidades más importantes.

Nuestro texto añade un tierno detalle: «Y le hacía su madre una túnica pequeña y se la traía cada año, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio acostumbrado» (2.19). Una túnica era una prenda sin mangas que llegaba hasta las rodillas, que se usaba sobre la ropa interior y debajo del efod. Me vienen a la mente dos escenas anuales: Ana cosiendo la prenda con amor y luego
(Continúa en la página 49)

Un joven rebelde: Absalón

(2° Samuel 13 – 18)

Por un momento, imaginemos al rey David, con lágrimas corriendo por sus mejillas, mientras gritaba: «¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!» (2° Samuel 18.33). Esta lección se centrará en el joven a quien David amó tanto.

UN JOVEN CON PROMESA

Un joven

A lo largo de nuestro relato, Absalón es presentado como un joven. Fue el tercer hijo de David y nació en Hebrón cuando David vivía allí. Al final de nuestro relato, David todavía se refería a él como «el joven Absalón» (2° Samuel 18.29, 32).

Es un mundo joven hoy. Un alto porcentaje de nuestra población es joven, y muchos de los demás estamos tratando de actuar como si lo fuéramos. La juventud son días maravillosos, sin embargo, es necesario que entendamos que también son días de responsabilidad. «Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento» (Eclesiastés 12.1). Jóvenes o viejos, «cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí», esto es, «al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos» (Romanos 14.12; 1ª Pedro 4.5).

Una juventud prometedora

Absalón no solo era joven; también era prometedor. Era hijo de un rey, y no de cualquier rey, sino del rey David, el hombre conforme al corazón de Dios (Hechos 13.22), el dulce cantor de Israel. Como rey, David había llevado a la nación a una

relación más estrecha con Dios.

Absalón también tenía buena apariencia. Lee-mos en 2° Samuel 14.25, «Y no había en todo Israel ninguno tan alabado por su hermosura como Absalón; desde la planta de su pie hasta su coronilla no había en él defecto». A algunos de nosotros tal vez nos sorprenda la descripción. Desde la planta de mi pie hasta la coronilla de mi cabeza, tengo muchos defectos, sin embargo, tal no fue el caso de Absalón. La LB consigna la paráfrasis: «Nadie en Israel era un espécimen de hombría tan hermoso como Absalón».

El siguiente versículo añade un detalle interesante. En la coronilla de su cabeza había una hermosa melena de cabello. Solo se cortaba el cabello una vez al año. Cuando lo hacía, «pesaba el cabello de su cabeza *doscientos siclos* del peso real» (14.26; énfasis agregado). ¡Entre kilogramo y kilogramo y medio! Incluso cuando yo tenía cabello, los recortes de mi corte de cabello probablemente no pesaban ni una onza; ¡sin embargo, el suyo pesaba kilogramo y medio! ¿Por qué pesó su cabello? ¿Sospechamos algo de vanidad aquí?

Absalón tenía una personalidad agradable con la cual acompañar su hermosura. Podríamos decir que tenía «carisma». ¡La gente lo amaba (vea 15.6)!

... PERO ERA UN REBELDE

Un corazón rebelde

Al describir a Absalón, tenemos que agregar esta triste característica: Era un rebelde.

Hay dos tipos de jóvenes. La mayoría son idealistas, enérgicos y ansiosos por salir al mundo y lograr algo. Algunos de estos pasan por un período de rebelión en su adolescencia, sin embargo,

superan el período con un mínimo de daño. Luego está la minoría: adolescentes que son rebeldes y aburridos, sin una ambición saludable. Para algunos, esto se convierte en una forma de vida a medida que envejecen, algo que nunca superan. Absalón estaba en la segunda categoría.

El problema era que el *corazón* de Absalón no estaba bien. Por fuera era apuesto, pero feo por dentro. El sabio dijo:

Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón;
Porque de él mana la vida (Proverbios 4.23).

¿Qué fluía del corazón de Absalón? Traición y engaño.

Si bien Absalón podría haber tenido una personalidad agradable, vale la pena señalar que la raíz de la palabra «personalidad» es «persona», derivada del término latino para una máscara teatral.¹ Muchas caras hermosas y lindas enmascaran corazones pecaminosos. En casa, en la escuela o en la iglesia, los individuos pueden parecer un tipo de personas; sin embargo, cuando están afuera con sus supuestos amigos, son totalmente otros.

Absalón podría haber dicho: «No es mi culpa porque mi padre no dio el ejemplo correcto antes que yo», aludiendo al pecado de su padre con Bet-sabé (2° Samuel 11). Absalón habría sido muy joven cuando ocurrió ese sórdido asunto, sin embargo, lo suficientemente mayor como para entender lo que estaba sucediendo. Por lo tanto, a su resentimiento por haber sido descuidado por el ocupado rey se habría añadido la desilusión con respecto a la moralidad de su padre.

Sin embargo, Absalón no podía culpar sinceramente a nadie más que a sí mismo. Independientemente de lo que nos haya sucedido en el pasado, cada uno de nosotros es un agente moral libre, eligiendo cómo vivir. Todos somos personalmente responsables ante Dios. «De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí» (Romanos 14.12).

Una vida rebelde

El corazón rebelde de Absalón se expresó en una vida rebelde. La Biblia proporciona varios ejemplos de su rebelión.

Primero, fue engañoso. Trató a su padre como a un insensato, presentando una cara a él y otra cara a la gente. Cuando los súbditos llegaban a

consultar a su padre, Absalón les ponía sus brazos alrededor de ellos y decía:

Mira, tus palabras son buenas y justas; mas no tienes quien te oiga de parte del rey. Y decía Absalón: ¡Quién me pusiera por juez en la tierra, para que viniesen a mí todos los que tienen pleito o negocio, que yo les haría justicia! (2° Samuel 15.3b, 4).

De esta manera, «robaba Absalón el corazón de los de Israel» (15.6). La conspiración se extendió por el palacio en la presencia misma de David. Absalón usó traicioneramente su influencia para establecer un reino a tiempo parcial hasta que pudiera convertirse en un rey a tiempo completo.

El engaño y la deshonestidad siguen siendo problemas importantes hoy, en casa, en la escuela y en los negocios. Pablo escribió: «Procurad lo bueno delante de todos los hombres» (Romanos 12.17).

En segundo lugar, Absalón fue inmoral. El relato de su inmoralidad es especialmente desagradable, sin embargo, se le tiene que considerar brevemente. Cuando David huyó de Jerusalén, dejó una serie de concubinas para cuidar el palacio. Luego, cuando Absalón y sus seguidores ocuparon Jerusalén, «pusieron una tienda sobre el terrado, y se llegó Absalón a las concubinas de su padre, ante los ojos de todo Israel» (2° Samuel 16.22). ¡Cometió fornicación y adulterio públicos y flagrantes sin sentir vergüenza!

Dios nos dio el don del sexo, esto es, para gozar solo en el contexto de un matrimonio bíblico. Los que practican «adulterio, fornicación [e] inmundicia [...] no heredarán el reino de Dios» (Gálatas 5.19–21).

En tercer lugar, en el corazón del problema de rebeldía de Absalón estaba su egoísmo. Cuando finalmente sus fuerzas se enfrentaron con el ejército de David, veinte mil hombres fueron muertos (2° Samuel 18.7). ¡Veinte mil personas perdieron la vida porque Absalón deseaba ser rey! No le importaba quién salía lastimado si podía salirse con la suya. He aquí el desafío del Señor para cada uno de nosotros: «Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo» (Filipenses 2.3).

Finalmente, Absalón descuidó lo más importante de la vida. Desarrollar una relación correcta con Dios no era una prioridad para él. La única vez que encontramos el nombre del Señor en sus labios es en relación con una de las mentiras que le dijo a su padre (2° Samuel 15.7, 8). El colmo de

¹ «Persona», <https://en.wikipedia.org/wiki/Persona>; Consultado el 21 de agosto del 2020.

la rebeldía es negarse a amar a Dios con todo el corazón, el alma, la mente y las fuerzas (Marcos 12.30).

... Y LLEGÓ EL JUICIO

El juicio finalmente llegó

Deseara poder decirles que este relato tuvo un final feliz, sin embargo, no fue así. Dios fue paciente con Absalón durante años, dándole la oportunidad de cambiar, pero no fue así. Por lo tanto, el juicio finalmente llegó. El juicio puede llegar tanto a jóvenes como a viejos.

El relato de Absalón constituye una ilustración sorprendente de un principio bíblico irrevocable declarado en Gálatas 6.7: «No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará». La gente podría tratar de decirnos lo contrario, sin embargo, no debemos permitir que se nos engañe; no hay excepciones. Usando la redacción de Oseas, podemos decir que Absalón sembró viento y segó torbellino (vea Oseas 8.7). Santiago lo dijo así: «el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte» (Santiago 1.15).²

Después de que David huyó, reagrupó y organizó un ejército para recuperar Jerusalén (2° Samuel 18). Cuando envió el ejército, les instruyó a sus capitanes: «Tratad benignamente por amor de mí al joven Absalón» (18.5).

La batalla fue librada en el bosque de Efraín. En el calor de la batalla «iba Absalón sobre un mulo, y el mulo entró por debajo de las ramas espesas de una gran encina, y se le enredó la cabeza en la encina, y Absalón quedó suspendido entre el cielo y la tierra» (18.9).

Pese a que David había instruido a sus capitanes a «[tratar] benignamente» a su hijo, Joab, «tomando tres dardos en su mano, los clavó en el corazón de Absalón, quien estaba aún vivo en medio de la encina» (18.14). Luego, diez jóvenes soldados se reunieron alrededor de Absalón y lo golpearon hasta que hubo muerto (18.15). ¡Qué final tan triste para una vida que comenzó con tanta promesa!

A pesar del amor de David

El amor de David por Absalón no evitó que se diera el juicio. Con respecto a un período anterior

² Santiago tuvo en mente la muerte espiritual de manera principal; sin embargo, a veces se produce la muerte física, como fue el caso del Absalón.

en que David fue separado de Absalón, se nos dice: «Y el rey David deseaba ver a Absalón» (13.39). Como hemos visto, cuando salieron a la batalla, David siguió diciéndoles a sus líderes que «[trataran] benignamente [...] al joven» (18.5).

Lo anterior nos lleva a la escena que describimos al comienzo de la presente lección. Dos corredores le trajeron a David noticias de la batalla. El primero dijo: «Bendito sea Jehová Dios tuyo, que ha entregado a los hombres que habían levantado sus manos contra mi señor el rey» (18.28); sin embargo, el rey solo quería escuchar sobre una persona. Preguntó: «¿El joven Absalón está bien?» (18.29). El corredor dijo que no lo sabía.

El segundo corredor llegó y dijo: «Reciba nuevas mi señor el rey, que hoy Jehová ha defendido tu causa de la mano de todos los que se habían levantado contra ti» (18.31). Una vez más, sin embargo, David estaba interesado en un solo informe: «¿El joven Absalón está bien?». Esta vez, la respuesta fue «Como aquel joven sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levanten contra ti para mal» (18.32).

De esta manera, David se enteró de la muerte de Absalón. Leemos:

Entonces el rey se turbó, y subió a la sala de la puerta, y lloró; y yendo, decía así: ¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío! (18.33).

No es difícil ver la aplicación del relato de Absalón a nuestras vidas. Dios nos ama y envió a Su Hijo a morir por nosotros. ¡No fueron los clavos los que fiaron a Jesús a la cruz, sino el amor (Juan 3.16)! Él no está dispuesto a que ninguno perezca, sino que todos lleguen al arrepentimiento (2° Pedro 3.9). Sin embargo, es necesario que entendamos que el amor de Dios no nos salvará del juicio si de manera obstinada nos negamos a hacer Su voluntad. Aprendamos de la imagen del cuerpo de Absalón balanceándose de las ramas de un árbol: *¡no se rebele contra Dios!*

CONCLUSIÓN

Este relato tiene lecciones obvias para aquellos que son jóvenes. Además de la advertencia de Eclesiastés 12.1 que dice «Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud», podríamos agregar Salmos 119.9:

(Continúa en la página 49)



Cuando Elías se desanimó (1° Reyes 19)

¿Se desanima usted alguna vez? La depresión es una enfermedad que ha alcanzado proporciones epidémicas. Los jóvenes se desalientan. Año tras año, el suicidio es una de las tres primeras causas de muerte entre los menores de veintiún años. Hombres adultos, incluso aquellos con buenos trabajos, se desaniman. Algunas mujeres enfrentan desánimo y depresión tan severas que abandonan a sus familias. Los que están en su vejez pueden desanimarse porque no ven un lugar para ellos en la fuerza laboral, en la economía o en la vida nacional.

Es un hecho triste incluso en la iglesia. Un hermano que ha viajado mucho entre las iglesias dijo que ha observado el problema del desánimo entre los cristianos. Algunos carecen de un sentido de valía o valor: los ancianos dicen: «Nadie me extrañaría si renunciara»; las mujeres dicen: «No importaría si yo no enseñara a los niños». ¿Cuál es la respuesta al problema del desánimo? Se podrían dar muchas respuestas, sin embargo, este sermón se centrará en un pasaje del Antiguo Testamento.

UNA IMAGEN DE UN PROFETA DESANIMADO EN 1° REYES 19

En 1° Reyes 19, encontramos un incidente sorprendente en la vida de un hombre temeroso de Dios llamado «Elías», un hombre poderoso, comprometido y fiel que vivió nueve siglos antes de Jesús. En el capítulo 18, fue un ganador.¹ Pensaríamos que si alguien debía haber estado en un punto alto espiritualmente hablando, ese era Elías.

¹ Si el tiempo lo permite en su lección, tal vez desee contar el relato de cómo Elías derrotó a los profetas de Baal en el monte Carmelo.

Nuestra historia comienza cuando Acab le estaba contando a Jezabel «la nueva de todo lo que Elías había hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas [de Baal]» (1° Reyes 19.1). Jezabel era una reina intimidante, no solo por su temperamento, sino porque era una cananea que adoraba los dioses cananeos. Sus dioses eran despiadados, violentos y corruptos. Las leyendas sobre ellos están llenas de matanzas. Se decía que se mataban unos a otros, bebían la sangre de los demás y comían la carne de los demás. Se ha dicho que uno se hace como los dioses que adora, y ese fue el caso de Jezabel. Ella creía en la violencia, las matanzas y el asesinato.

Jezabel envió un mensajero a Elías, diciendo, en efecto: «¡Mañana a esta hora, *uno* de nosotros va a estar muerto!» (vea 19.2).

El versículo 3a nos dice que Elías «[vio] el peligro». Este fue el comienzo de su desánimo. Él «se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba» (19.3b). Son casi ciento treinta kilómetros. Los maratonistas corren poco más de cuarenta kilómetros; Elías corrió ciento treinta.

Dejó a su criado en Beerseba (19.3c), caminó un día por el desierto, se sentó debajo de un enebro y oró para morir: «Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres» (19.4). ¡Que irónico! Corrió para salvar su vida, sin embargo, luego oró para poder morir. Pensó que no tenía ningún valor real: «No soy yo mejor que mis padres». Había creído que podía marcar la diferencia, sin embargo, ahora no se sentía mejor que los profetas que le precedieron.

Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido; y he aquí luego un ángel le tocó, y le dijo: Levántate, come. Entonces él miró, y he aquí a

su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y una vasija de agua; y comió y bebió, y volvió a dormirse. Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate y come, porque largo camino te resta. Se levantó, pues, y comió y bebió; y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios [alrededor de 240–320 kilómetros] (19.5–8).

Cuando llegó al monte, encontró una cueva «y allí se metió» (19.9a). El texto hebreo dice «la cueva», así que tal vez este lugar se relacionaba con la hendidura de la roca donde había estado Moisés.

Mientras Elías estaba escondido en la cueva, Dios le preguntó: «¿Qué haces aquí, Elías?» (19.9b). Primero dijo: «He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos» (19.10a). Luego dio un resumen triple de los pecados de Israel. Comenzó diciendo: «Porque los hijos de Israel han dejado tu pacto» (19.10b). Él estaba en el lugar donde Dios había hecho ese pacto con Israel. Luego añadió: «han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas» (19.10c). Tristemente concluyó diciendo: «... y sólo yo he quedado; y me buscan para quitarme la vida» (19.10d).

Dios no le respondió inmediatamente a Elías. Más bien, eligió revelar algo de Su naturaleza. Le dijo a Elías: «Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová» (19.11a). Entonces pasó el Señor. Primero, Elías percibió «un grande y poderoso viento» que rompía las peñas y quebraba en pedazos las rocas, «pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego» (19.11b, 12a). Finalmente, hubo «un silbo apacible y delicado» (19.12b).

«Y cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se puso a la puerta de la cueva» (19.13a). A esto siguió una repetición de la pregunta y la respuesta con las que había comenzado el encuentro de Elías con Dios (19.13b, 14; vea 19.9b).

Entonces Dios le dio instrucciones a Elías para la unción de Hazael, Jehú y Eliseo (19.15–17). El episodio cierra con la declaración de Dios: «Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron» (19.18). Elías había dicho: «y sólo yo he quedado»; sin embargo, Dios dijo, «en Israel siete mil [...] no se doblaron ante Baal» (19.10, 18).

El anterior constituye el relato de los días en que Elías se desalentó, esto es: un relato impactante, claro y detallado de los síntomas clásicos del desánimo y la depresión.

4 LECCIONES QUE PODEMOS APRENDER DE 1º REYES 19

¿Qué podemos aprender de 1º Reyes 19 acerca del desánimo? En el relato de Elías, *vemos síntomas típicos del desánimo*. Se sentía atrapado por las circunstancias. Los israelitas habían abandonado el pacto de Dios. Habían derribado los altares de Dios y habían matado a los profetas. Los idólatras se habían apoderado de la tierra. Elías se sintió impotente, y dijo: «sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida» (19.10). Hizo todo lo que pudo y no fue suficiente.

Podemos identificar los factores que contribuyen al desánimo. Primero, Elías estaba agotado física y emocionalmente. El capítulo 18 habla del mayor conflicto de su vida. Baal era un oponente formidable. Las excavaciones arqueológicas han revelado la influencia de Baal en toda Palestina, ¡y Elías se había enfrentado a 450 de los profetas de Baal a la vez (18.19)!

Es necesario que entendamos cuán agotador física y emocionalmente es ser un líder concienzudo, un maestro de clase bíblica, un predicador o un misionero, o un padre que se preocupa por que su hijo haga lo correcto. En Gálatas 6.9, Pablo escribió: «No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos». No habría escrito esas palabras si no fuera posible «[cansarnos] de hacer el bien», «desmayar». Los ancianos «se cansan» y renuncian. Los predicadores «se desalientan» y dejan de predicar.

Segundo, Elías estaba profundamente desilusionado. Evidentemente, había pensado que la batalla épica en el monte Carmelo haría que el país volviera a Dios, sin embargo, no fue así. La decepción puede conducir a la autocompasión, que a su vez puede conducir a la depresión.

El presente relato nos dice que *el desánimo le puede llegar a cualquiera*. Le pasó a Elías, y nos puede pasar a nosotros. Todos somos personas que se cansan, que se lastiman. Pablo dijo, «tenemos este tesoro [el evangelio] en vasos de barro [o de arcilla]» (2ª Corintios 4.7), no vasos de hierro, sino vasos de barro. El barro es frágil, quebradizo. Se rompe y se agrieta.

También aprendemos que *el desánimo puede seguir a la victoria*. El asombroso incidente en el monte Carmelo fue seguido por la huida de Elías. La victoria en Jericó (Josué 6) fue seguida por la derrota en Hai (Josué 7). Los arqueólogos siguen escribiendo sobre Jericó, sin embargo, Dios también quería que supiéramos de Hai. Un problema

con la victoria es que puede hacernos pensar que nosotros fuimos la fuente de esa victoria. Podemos hacer una transferencia sutil de Dios a nosotros mismos. Elías dijo: «y sólo yo he quedado», como si todo dependiera de él.

CUATRO MANERAS EN QUE PODEMOS SUPERAR EL DESÁNIMO, BASADO EN 1° REYES 19

Teniendo todo lo anterior en cuenta, veamos cómo Dios sacó a Elías del desánimo. Podemos identificar cuatro formas en que Dios ayudó a Su profeta.

Se ocupó de las necesidades físicas y emocionales de Elías. Tenemos un Dios que se preocupa. No es un Rey distante con quien no podemos obtener una audiencia, sino un Padre que se preocupa.

Algunos han aceptado la mentira de que nadie podría amarlos. «Soy feo», dicen, o demasiado gordo, o falto de talento, o demasiado pecador. ¿No es maravilloso que tengamos un Dios que nos ve y nos sigue amando?

Al Dios que se preocupa le interesan todos los aspectos de nuestras vidas, incluidos los aspectos físicos y emocionales. ¿Qué hizo Él por Elías? Lo hizo descansar, y lo hizo comer. Dos veces el ángel le dijo: «Levántate, come» (1° Reyes 19.5–7). Aquí tenemos una lección práctica. Los consejeros nos dicen que la depresión y el desánimo a menudo van acompañados de una fatiga extrema. Su consejo es descansar un poco. A veces ayuda alejarse por un tiempo. Puede que una persona deprimida necesite prestarle mucha atención a su dieta, ir al médico o simplificar su apretada agenda. En vista de que Dios está preocupado por nuestro bienestar físico y emocional, nosotros también deberíamos preocuparnos.

Dios hizo que Elías volviera su mirada de los hombres hacia Él mismo. Elías había estado mirando a la formidable Jezabel y su yo inadecuado. Dios básicamente dijo: «Mírame» (19.11); sin embargo, no estaba en el viento, el terremoto o el fuego. Más bien, estaba en un «silbo apacible y delicado» (19.12). No quiere decir que Dios nunca manifestó Su presencia con un terremoto o un fuego. Él se había revelado a Sí mismo de esa manera en este mismo lugar cuando le dio los Diez Mandamientos a Israel (Éxodo 19.18). Sin embargo, Elías aparentemente necesitaba la lección de que Dios también está en las cosas pequeñas y delicadas. Elías era un hombre de acción, no de palabras. Se especializaba en lo dramático, sin embargo, necesitaba saber

que Dios también está en lo apacible, lo sencillo.

Hoy, no habrá un milagroso «silbo apacible y delicado» para nosotros, sin embargo, Dios sigue en las cosas pequeñas. Está en la tormenta y el huracán; sin embargo, también está en la salida del sol, la puesta del sol, las estrellas en el cielo, la sonrisa de un hijo o de un marido, una palmada en los hombros y un beso en la mejilla. Está presente cuando Su pueblo visita a otros en silencio en una habitación de hospital o consuela a los quebrantados de corazón.

Cuando me desánimo, a menudo es porque miro mis problemas y me miro a mí mismo. ¡Necesito mirar a Dios!

Le dio a Elías una labor significativa a realizar. Si no prestamos mucha atención, podría parecer que Dios no respondió al clamor de Elías; sin embargo, veamos nuevamente 1° Reyes 19.15–17. Dios le dijo a Elías que ungiera a Hazeel, Jehú y Eliseo; y Él indicó lo que haría cada uno de estos hombres. No fue una labor dramática como haber enfrentado a 450 profetas de Baal (18.19); sin embargo, en cierto sentido, fue la obra más significativa de la vida de Elías. No tenemos registro de su contacto con Hazeel y Jehú, sin embargo, tenemos el registro de lo que hicieron esos dos hombres (2° Reyes 8–10). Más adelante leemos acerca de Elías arrojando su manto sobre Eliseo (1° Reyes 19.19–21) y de la gran obra de Eliseo.

Ayudó a Elías a superar su desánimo dándole un amigo, Eliseo. Los amigos pueden ser partícipes de nuestras cargas, problemas y decepciones.

¿Cuál es la lección para nosotros? *No renuncie.* Dios tiene trabajo para nosotros. Jóvenes, Dios los necesita. Hombres, sigan enseñando y predicando. Mujeres, sigan usando sus talentos. Si usted es una persona mayor, no se retire de trabajar para Dios. No entregue todo a los jóvenes. ¡Su labor ahora puede ser la labor más significativa que jamás haya realizado para el Señor!

CONCLUSIÓN

¡Qué gran historia del Antiguo Testamento! Nuestro amoroso Dios incluso nos muestra cómo vencer el desánimo.

No es fácil superar el desánimo. Todos nos desanimamos, ¿no? Es fácil ponernos a pensar que todo depende de nosotros y somos inadecuados, sin embargo, hay que tener en cuenta que aún quedan «siete mil [que] no se doblaron ante Baal» (19.18). Otros también aman la iglesia y están trabajando
(Continúa en la página 51)



Uno de «los buenos»: Ezequías

(2º Reyes 18–20)

Una vez, un predicador abordó su lección de la siguiente manera: «Antes de comenzar mi sermón, me gustaría ver una mano levantada de aquellos que han leído el libro de Ezequías». Aparecieron manos aquí y allá en la audiencia. «Bien», dijo el predicador, «quería asegurarme de que haya personas aquí que necesitan esta lección. No hay ningún libro de Ezequías, y mi sermón es sobre la mentira».

Muchos de nosotros no estamos tan familiarizados con Ezequías. Tal vez lo hayamos escuchado como una ilustración del poder de la oración, en vista de que su oración agregó quince años a su vida; sin embargo, no sabemos mucho acerca de él.

Es una pena porque era una persona increíble. Incluyendo 2º Crónicas e Isaías, once capítulos están dedicados a su reinado¹, más que cualquier otro rey aparte de Saúl, David y Salomón. Fue uno de los pocos buenos reyes del reino del sur de Judá durante el período del reino dividido. (¡El reino del norte no tuvo *ninguno!*) A continuación lo que la Biblia dice acerca de él:

En el tercer año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías hijo de Acaz rey de Judá. Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y reinó en Jerusalén veintinueve años. El nombre de su madre fue Abi hija de Zacarías. Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre. Él quitó los lugares altos, y quebró las imágenes, y cortó los símbolos de Asera, e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos de Israel; y la llamó Nehustán. En Jehová Dios de Israel puso su esperanza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá.

¹ Veá 2º Reyes 18—20; 2º Crónicas 29—32; Isaías 36—39.

Porque siguió a Jehová, y no se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que Jehová prescribió a Moisés (2º Reyes 18.1–6).

Por lo tanto, debería valer la pena aprender más sobre él. Primero haremos notar que era «uno de los buenos».² Luego veremos lo que podemos aprender acerca de los buenos hombres de su vida.

CÓMO ES «UNO DE LOS BUENOS»

Actos de «fidelidad»

En el texto se mencionan algunos de los logros de Ezequías como rey. Derrotó a los filisteos (2º Reyes 18.8) y construyó ciudades (2º Crónicas 32.29). Los visitantes de Jerusalén hoy pueden ver una de sus hazañas de ingeniería: un túnel a través de 530 metros de roca sólida, que fue construido para canalizar agua potable hacia la ciudad en caso de asedio.³

De mayor importancia es lo que la Biblia llama «esta fidelidad» (2º Crónicas 32.1). Primero fue la eliminación del culto idólatra alentado y promovido por su padre. Leemos en 2º Reyes: «Él quitó los lugares altos, y quebró las imágenes,⁴ y cortó los símbolos de Asera⁵» (18.4a). «Los lugares altos» eran lugares elevados que se usaban

² Donde vivo, «uno de los buenos» es una expresión halagadora que indica que al que se refiere es una persona especial que es muy buena y trata justamente a los demás. Si esta expresión no es familiar en su área, sustitúyala por otra que quiera decir lo mismo.

³ Samuel J. Schultz, «Hezekiah» («Ezequías»), en *The International Standard Bible Encyclopedia*, rev. ed., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), 2:704.

⁴ La NIV consigna «pedras sagradas».

⁵ La NIV consigna «postes de Asera».

para adorar a Baal.⁶ «Las imágenes» se usaban en la adoración pagana. «Asera» era la contraparte femenina de Baal.

También se nos dice que Ezequías «hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos de Israel» (18.4b). ¡Qué trágico! ¡Se había preservado y adorado una reliquia de un momento significativo en el pasado de Israel (Números 21.8, 9)! El texto dice que «la llamó Nehustán» (2° Reyes 18.4c), que se traduce aproximadamente como «una pieza de bronce». Ezequías la redujo a un pedazo de chatarra. Se nos recuerda que casi cualquier cosa puede convertirse en un ídolo; casi cualquier cosa puede ser adorado.

Ezequías eliminó la idolatría de la nación, sin embargo, la eliminación del mal no es de ningún beneficio si no se reemplaza con el bien. Luego aprendemos que Ezequías también restauró la adoración del Dios verdadero, Yahvé. Leemos de sus esfuerzos en 2° Crónicas 29.3, que dice «En el primer año de su reinado, en el mes primero, abrió las puertas de la casa de Jehová y las reparó». Evidentemente, esto estaba entre las principales prioridades de este joven de veinticinco años: ¡Actuó «en el primer año de su reinado, en el [mismísimo] mes primero»! Hizo limpiar y reparar el templo (29.4–19), reinstauró a los sacerdotes y levitas (vea 31.2) y restauró la adoración en el templo (29.20–36).⁷ Luego convocó una celebración nacional de la Pascua (2° Crónicas 30).⁸ Además, «lo hizo de todo corazón» (31.21). Era «uno de los buenos».

Bondad a pesar de la sociedad o la formación

Antes de dejar esta parte de la lección, debemos hacer notar que Ezequías era un buen hombre a pesar de la sociedad y su formación. Su padre, Acáz, fue uno de los peores reyes de Judá. Cuando Ezequías subió al trono, la nación de Judá estaba en su punto espiritual más bajo. Como ya hemos leído,

⁶ Aunque el lugar se usara para adorar a Yahvé, esto era contrario a la voluntad de Dios (vea Deuteronomio 7.5; 12.3–5). Dios ordenó a todos los hombres israelitas que viajaran a Jerusalén para hacer sus sacrificios. (Vea Deuteronomio 16.16.) Los lugares altos se asocian con Baal en Números 22.41; Jeremías 19.5; 32.35.

⁷ Ezequías también restableció el diezmo para el sustento de los sacerdotes y los levitas (2° Crónicas 31.4–19).

⁸ Se hizo una disposición en la Ley para la celebración de la Pascua en el segundo mes en el caso de circunstancias atenuantes (Números 9.6–13), y Ezequías se aprovechó de esa disposición.

el templo había sido cerrado, el sacerdocio había sido desmantelado y las fiestas sagradas habían sido olvidadas, mientras prosperaba la idolatría.

Algunos culpan a la sociedad o a sus padres por las malas decisiones que toman. Ezequías pudo haberlo hecho, sin embargo, no lo hizo. Era un agente moral libre, como lo somos todos nosotros, y asumió la responsabilidad de sus propias elecciones.⁹ Cada uno de nosotros tiene que elegir si hace el bien o el mal, si es piadoso o malo, en esta vida.

LO QUE PODEMOS APRENDER SOBRE AQUELLOS QUE SON «UNO DE LOS BUENOS»

Tienen problemas como todos los demás

¿Qué podemos aprender de la vida de Ezequías acerca de los buenos? Primero, aprendemos que tienen problemas como todos los demás. Gran parte del relato de la vida de Ezequías se centra en sus problemas con Asiria. Asiria era la potencia mundial en sus días. Alrededor del año 722 a.C., los asirios habían conquistado el reino del norte de Israel y llevado cautivos a la mayoría de los habitantes (2° Reyes 17.3–7; 18.9–12). El reino del sur de Judá se había convertido en una nación vasalla, pagando tributo a Asiria; sin embargo, Ezequías se rebeló (18.7). El rey Senaquerib de Asiria no podía permitirlo; entró en Judá con su poderoso ejército. Él «subió [...] contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó» (18.13). Ezequías pagó un tributo masivo para tratar de salvar Jerusalén (18.14–16): ¡una tonelada de oro y once toneladas de plata!¹⁰ Senaquerib no se apaciguó; rodeó la ciudad y exigió la rendición incondicional (18.17–19.13). En sus anales, se jactó de que «hizo [a Ezequías] prisionero en Jerusalén [...] como un pájaro en una jaula».¹¹

Ezequías hizo todo lo que pudo para oponerse a Asiria (2° Crónicas 32.2–8), sin embargo, era

⁹ La mayoría de los escritores hacen notar que, aunque no se menciona a Isaías hasta 2° Reyes 19.2, probablemente fue una gran influencia en las reformas de Ezequías. Isaías había estado profetizando desde el reinado del padre de Ezequías, quien *no* había escuchado al profeta (Isaías 1.1).

¹⁰ Donald J. Wiseman, *1 and 2 Kings: An Introduction and Commentary* (1° y 2° Reyes: Introducción y comentario), Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1993), 274.

¹¹ James B. Pritchard, ed., *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament* (Escritos antiguos del cercano oriente relacionados con el Antiguo Testamento), 3ª ed. (Princeton: Princeton University Press, 1969), 287–88.

obvio (desde un punto de vista humano) que no era rival para la fuerza asiria. Aunque era uno de los buenos, Ezequías tenía grandes problemas.

No solo tenía problemas políticos, también tenía problemas personales. Mientras ocurrían los hechos que hemos mencionado,¹² enfermó de muerte. No estamos seguros del cuál fue el problema. El único síntoma mencionado es una llaga (2° Reyes 20.7). Cuando era niño, las llagas eran comunes. Tuve varias mientras crecía. Puedo testificar que son extremadamente dolorosas e incluso pueden ser peligrosas. La llaga de Ezequías probablemente era un síntoma de una infección profunda e intratable. Fuera lo que fuera, era tan mala que Isaías le dijo: «Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás» (20.1).¹³

Algunos parecen pensar que a aquellos que confían en el Señor y hacen lo correcto se les garantiza una vida libre de problemas. Eso no es así, porque leemos:

El hombre, nacido de mujer,
[es] Corto de días, y hastiado de sinsabores
(Job 14.1).

Los problemas son parte de vivir en un mundo dañado por el pecado.

Dependen de Dios

Sin embargo, no queremos terminar esa línea de pensamiento con una nota negativa. El siguiente hecho acerca de uno de los buenos es que han aprendido a no depender de su propia bondad, sino a depender de Dios.¹⁴ Llevar nuestros problemas a Dios los pone en perspectiva.

Segundo de Reyes 18.5 dice: «En Jehová Dios de Israel puso su esperanza». Ezequías le dijo a su pueblo: «Con él [es decir, Senaquerib] está el brazo de carne, mas con nosotros está Jehová nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas» (2° Crónicas 32.8).

¹² El relato de los acontecimientos de la vida de Ezequías no parece estar en orden cronológico. Su enfermedad y la visita de los enviados babilónicos aparentemente ocurrieron poco tiempo antes de la invasión de Senaquerib.

¹³ Los escritores a veces consideran estas palabras como una profecía y expresan su preocupación de que no se cumplieron. Es comparable a las palabras de Jonás a Nínive: «De aquí a cuarenta días, Nínive será destruida» (Jonás 3.4). Ambas declaraciones eran tácitamente provisionales.

¹⁴ Algunos niegan que esto aplicara a Ezequías, señalando 2° Reyes 20.3. Sin embargo, bajo el antiguo pacto, se prometía largura de días a los justos (vea Proverbios 3.2; 9.11; 10.27). Ezequías expresó su fe en esa promesa.

Gracias a que confiaba en el Señor, Ezequías «[oraba] sin cesar» (vea 1° Tesalonicenses 5.17). Cuando Ezequías escuchó las palabras de los representantes de Senaquerib, se vistió de cilicio y entró en la casa del Señor. Oró y también le pidió a Isaías que intercediera por el pueblo de Jerusalén (2° Reyes 19.1, 2, 4; 2° Crónicas 32.20). Cuando Senaquerib envió un documento oficial lleno de amenazas, Ezequías llevó el mensaje al templo, «las extendió [las cartas] [...] delante de Jehová» (2° Reyes 19.14), y oró, diciendo:

Jehová Dios de Israel, que moras entre los que-
rubines, solo tú eres Dios de todos los reinos de
la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra. Inclina,
oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus
ojos, y mira; y oye las palabras de Senaquerib,
que ha enviado a blasfemar al Dios viviente.
[...] Ahora, pues, oh Jehová Dios nuestro, sál-
vanos, te ruego, de su mano, para que sepan
todos los reinos de la tierra que solo tú, Jehová,
eres Dios (19.15b-19).

Cuando consideramos la oración de Ezequías, no debemos olvidar su oración más conocida: su súplica a Dios cuando estuvo enfermo (20.2, 3).

¿Respondió Dios a sus oraciones? Sí, de una manera poderosa. La declaración en 2° Reyes 18.5, «En Jehová Dios de Israel puso su esperanza», es seguida por la que dice: «Y Jehová estaba con él» (18.7). La declaración no es expresada de ningún otro rey excepto de David (vea, por ejemplo, 2° Samuel 5.10).

Cuando Senaquerib rodeó la ciudad y Ezequías se vistió de cilicio y oró, Dios prometió una victoria aparentemente imposible. A esto le siguió lo que se ha llamado una de «las maravillas más asombrosas jamás realizadas por Dios Todopoderoso en favor de su Pueblo Elegido».¹⁵

Y aconteció que aquella misma noche salió el ángel de Jehová, y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos. Entonces Senaquerib rey de Asiria se fue, y volvió a Nínive, donde se quedó (2° Reyes 19.35, 36; vea 2° Crónicas 32.21).

Se nos recuerda Hebreos 10.31: «¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!».

Cuando consideramos las respuestas de Dios

¹⁵ James Burton Coffman y Thelma B. Coffman, *Commentary on Second Kings (Comentario sobre Segundo de Reyes)*, The James Burton Coffman Commentaries: The Historical Books, vol. 6 (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1993), 241.

a las oraciones de Ezequías, no debemos olvidar el sorprendente resultado cuando el rey oró por su enfermedad. El Señor dijo por medio de Isaías: «Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas» (2° Reyes 20.5a). G. Rawlinson escribió: «No hay clamor, ni gemido, ni lágrima, ni suspiro de sus fieles, al que el corazón de Dios no esté abierto, que no le toque, le mueva, y exprese su compasión».¹⁶ El Señor continuó diciendo: «he aquí que yo te sano; al tercer día [te sentirás lo suficientemente bien y] subirás a la casa de Jehová. Y añadiré a tus días quince años» (20.5b, 6a). Esta promesa fue confirmada por el asombroso milagro en el que la sombra retrocedió diez grados (unos cuarenta minutos¹⁷) en el reloj (20.8–11)!¹⁸ Ezequías solo quería recuperarse, sin embargo, ¡el Señor le dio quince años adicionales de vida! ¡Adoramos a un Dios «que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos» (Efesios 3.20)!

Ezequías dio gracias por las respuestas a sus oraciones. Muy a menudo le pedimos algo a Dios y luego no le decimos «gracias» cuando Él responde nuestras oraciones. Escondido en el libro de Isaías hay un canto que Ezequías escribió «de cuando enfermó y sanó de su enfermedad» (38.9). Los siguientes son algunos aspectos destacados:

Tú me restablecerás, y harás que viva. [...] a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción [la tumba]; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados. [...] El que vive, el que vive, este te dará alabanza, como yo hoy; el padre hará notoria tu verdad a los hijos. Jehová me salvará; por tanto cantaremos nuestros cánticos en la casa de Jehová todos los días de nuestra vida (Isaías 38.16c–20).

Sí, las personas buenas aprenden a depender de Dios. El salmista escribió:

Alabad a Jehová, porque él es bueno;
Porque para siempre es su misericordia.
[...]
Desde la angustia invoqué a JAH,
Y me respondió JAH, poniéndome en lugar

¹⁶ G. Rawlinson, «The Second Book of the Kings» («El libro Segundo de los Reyes»), en *The Pulpit Commentary (Comentario desde el púlpito)*, ed. H. D. M. Spence y Joseph S. Exell (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 406.

¹⁷ Clyde M. Miller, *First and Second Kings (Primero y Segundo de Reyes)*, *The Living Word Commentary on the Old Testament* (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1991), 7:434.

¹⁸ No sabemos cómo se realizó este milagro. La frase «en el país» (2° Crónicas 32.31) podría indicar que fue un fenómeno local.

espacioso.
Jehová está conmigo; no temeré
Lo que me pueda hacer el hombre.
[...]
Mejor es confiar en Jehová
Que confiar en el hombre (Salmos 118.1–8).

No son perfectos

Algo más que debemos saber sobre los buenos es que no son perfectos. Ezequías fue un buen hombre y probablemente el mejor rey que tuvo Judá después de David, sin embargo, no fue perfecto. Como es habitual, la Biblia no oculta los defectos de este personaje principal.

¿Cuál fue el problema de Ezequías? Tenemos que mirar 2° Crónicas para enterarnos que «se enalteció su corazón» (32.25; énfasis agregado). Unos versículos más adelante, leemos:

Y tuvo Ezequías riquezas y gloria, muchas en gran manera; y adquirió tesoros de plata y oro, piedras preciosas, perfumes, escudos, y toda clase de joyas deseables. Asimismo hizo depósitos para las rentas del grano, del vino y del aceite, establos para toda clase de bestias, y apriscos para los ganados. Adquirió también ciudades, y hatos de ovejas y de vacas en gran abundancia; porque Dios le había dado muchas riquezas (32.27–29).

«Dios le había dado muchas riquezas», sin embargo, a las personas le resulta difícil disfrutar de ese tipo de éxito sin pensar: «Esto es *mío*; miren lo que *yo* he hecho».

Probablemente vemos una demostración del orgullo de Ezequías en el relato de su encuentro con mensajeros que vinieron de Babilonia (2° Reyes 20.12; 2° Crónicas 32.31). Donald J. Wiseman señaló: «Según Josefo¹⁹ [...] el propósito de la visita era asegurar a Ezequías como aliado en una coalición contra Asiria».²⁰ Aparentemente, Ezequías se sintió halagado por la atención.

[Él] les mostró toda la casa de sus tesoros, plata, oro, y especias, y ungüentos preciosos, y la casa de sus armas, y todo lo que había en sus tesoros; ninguna cosa quedó que Ezequías no les mostrase, así en su casa como en todos sus dominios (2° Reyes 20.13b).

Después de que la delegación se fue, Isaías le preguntó a Ezequías: «¿Qué vieron en tu casa?» (20.14, 15a). ¿Pudo el rey decir: «Han visto en mi casa la gloria de Dios. He enviado a los embaja-

¹⁹ Josefo *Antigüedades* 10.2.2 [30].

²⁰ Wiseman, 288.

dores de Babilonia de regreso a casa para decirle a su rey que no hay Dios como nuestro Dios?»²¹ No, Ezequías tuvo que decir que lo que les había mostrado eran sus muchos tesoros (20.15b).

Isaías, en efecto, le dijo a Ezequías: «¡Lo que hiciste fue insensato!». Luego, el profeta reveló que sería Babilonia, no Asiria, la que finalmente sería responsable de la caída de Jerusalén (20.16–18).²² Luego, 2º Crónicas 32.26 dice que «Ezequías, después de haberse enaltecido su corazón, se humilló». Tal vez vistió cilicio como lo había hecho en otra ocasión (2º Reyes 19.1), sin embargo, el daño ya estaba hecho. El orgullo es algo terrible.

El hecho de que los buenos no sean perfectos resalta la importancia del rasgo anterior: *dependen de Dios*. No importa cuán buena sea una persona, nadie es lo suficientemente bueno como para ir al cielo por sus propios méritos. Todo el mundo depende de la misericordia y la gracia de Dios. Por lo tanto, insto a cada hombre, mujer y joven: ¡Sea tan bueno como pueda ser, y luego arrójese ante la misericordia de Dios!

CONCLUSIÓN

El presente ha sido un breve recuento de algunos de los aspectos más destacados de la vida de Ezequías. Después de que el rey se humilló a sí mismo, «no vino sobre ellos [el gobernante y sus súbditos] la ira de Jehová en los días de Ezequías» (2º Crónicas 32.26). Pudo vivir el resto de sus quince años adicionales en paz, «y [le honraron] en su muerte todo Judá y toda Jerusalén» (32.33).

Cuando consideramos la historia de Ezequías, debemos preguntarnos: «¿Qué de mi vida? En mi funeral, ¿podrán decir las personas, “Era alguien bueno”? ¿He abordado mis faltas y me he humillado ante el Señor? ¿Me he entregado ante la gracia y misericordia de Dios?».

²¹ W. A. Criswell, «The Tragic Sin of Good King Hezekiah: 2 Kings 18—20» («El trágico pecado del buen rey Ezequías: 2º Reyes 18—20»), *W. A. Criswell Sermon Library*, 1962, consultado el 9 de agosto de 2019, <https://wacriswell.com/sermons/1962/the-tragic-sin-of-good-king-hezekiah/>.

²² Del 606 al 586 a.C., Babilonia invadió Judá, destruyó Jerusalén y el templo, y llevó cautiva a la nación.

(Viene de la página 38)

el reencuentro feliz mientras abrazaba a su hijo en crecimiento.

Nuestro relato cierra con el siguiente resumen

de los primeros años de Samuel:

Y el joven Samuel crecía delante de Jehová [...]. Y el joven Samuel iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres (2.21b–26; vea 3.19).

Samuel maduró y logró mucho, incluso ser el último juez de Israel, el que ungió a Saúl y fue su consejero, y el que luego ungió a David. Nadie sin duda estaba más orgulloso de él que su madre, Ana.

Una vez, varios niños pequeños se jactaban de sus padres. El primero dijo: «¡Mis padres conocen al alcalde!». El segundo dijo: «¡Los míos conocen al gobernador!». El tercero dijo: «Eso no es nada, ¡los míos conocen al presidente!». El último amiguito dijo en voz baja: «Los míos conocen a Dios». La madre de Samuel conocía a Dios y, como resultado, él fue bendecido. Oro para que todos nuestros hijos puedan decir: «¡Mi mamá, mi papá, mis abuelos y mis bisabuelos *conocen a Dios!*».

(Viene de la página 41)

¿Con qué limpiaré el joven su camino?
Con guardar tu palabra [la de Dios].

El texto contiene una lección básica para todos nosotros. En un sentido de la palabra, todos somos «rebeldes», «por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios» (Romanos 3.23). Puede que engañemos a los demás porque no pueden ver nuestros corazones, pero Dios puede, y no podemos engañar a Dios. Para aquellos que no se arrepienten ni recurren a Él, el juicio es seguro; «pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará» (Gálatas 6.7). El juicio puede venir mientras estamos en el trabajo o en casa, pero vendrá. «Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio» (Hebreos 9.27).

Qué maravillo es darnos cuenta de que si volvemos nuestros corazones al Señor y hacemos Su voluntad,³ Él nos perdonará. Deberíamos saborear esas palabras: ¡Él nos *perdonará!* ¡Si usted necesita hacerlo, ríndase ante la gracia y misericordia de Dios!

³ Para el no cristiano, incluye fe, arrepentimiento y bautismo (Marcos 16.16; Hechos 2.38). Para el cristiano errante, se requiere arrepentimiento y oración (Hechos 8.22; 1ª Juan 1.9; Santiago 5.16).

El punto de vista cristiano del Antiguo Testamento

Los cristianos con frecuencia creen, y maestros y predicadores a veces perpetúan, ideas erróneas sobre el Antiguo Testamento. ¿Qué han de creer los cristianos acerca del Antiguo Testamento? Aquí hay diez verdades que debemos tener en cuenta.¹

1. *El Antiguo Testamento es parte de la Palabra inspirada de Dios.* Hebreos 1.1 nos dice: «Dios, [habló] a los padres por los profetas». Pablo escribió: «Toda la Escritura es inspirada por Dios» (2ª Timoteo 3.16a). Pedro dijo: «ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2ª Pedro 1.20, 21). La inspiración de los escritores bíblicos por parte de Dios se extendió a las mismas palabras de la Escritura (no solo a las ideas), como es evidente por el hecho de que Pablo presentó un argumento basado en una palabra del texto del Antiguo Testamento (vea Gálatas 3.16).

2. *En vista de que el Antiguo Testamento es inspirado, también es santo e intocable.* Si bien no se ha de ignorar, modificar o quebrantar, había de cumplirse. Jesús lo expresó diciendo: «... la Escritura no puede ser quebrantada» (Juan 10.35b), enfatizando que las Escrituras tienen que cumplirse (vea Mateo 26.54; Lucas 22.37).

3. *Como Palabra inspirada de Dios que es, el Antiguo Testamento tiene que ser considerado como autoritativo.* Toda la Escritura es «útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia», permitiendo que «el hombre de Dios» sea «perfecto, enteramente preparado para toda

buena obra» (2ª Timoteo 3.16, 17). Además, cuando los oradores y escritores del Nuevo Testamento citaron del Antiguo Testamento, demostraron que lo aceptaban como autoritativo.²

4. *El Antiguo Testamento testimonia acerca de Jesús.* Jesús dijo: «Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí» (Juan 5.39). Pedro escribió: «Los profetas que profetizaron de la gracia destinada», buscaron «[escudriñar] qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos» (1ª Pedro 1.10, 11). Cuando Felipe se unió al carro del noble etíope, lo escuchó leer la profecía de Isaías. Hechos 8.35 dice: «Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús».

5. *La profecía del Antiguo Testamento fue cumplida por Jesús.* Él dijo: «No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir» (Mateo 5.17). En Lucas 24.44 leemos que Jesús dijo: «Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos».

6. *El Antiguo Testamento ha sido quitado, es decir, sus leyes ya no son vinculantes.* El Nuevo Testamento lo enseña en varios pasajes. En Gálatas 3.24, 25, leemos que «la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo». En Efesios 2.15 Pablo escribió que Cristo «[abolió]

¹ Estas declaraciones fueron adaptadas de Coy D. Roper, *Notes on the Old Testament (Apuntes sobre el Antiguo Testamento)*, vol. 1, *The Books of Law and History*, rev. ed. (Nashville: Roper Publishing Co., 1990), 3.

² Veá, por ejemplo, Mateo 19.4, Gálatas 4.21–31 y Hebreos 1.5–13.

en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz». Según Mateo 17.5, cuando Jesús se transfiguró, acompañado de Moisés y Elías, Dios dijo de Él: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia». Luego agregó: «... a él oíd», queriendo decir que el pueblo de Dios ahora había de escuchar y obedecer las enseñanzas de Jesús y no las de Moisés o Elías. Hebreos comienza diciendo que Dios habló una vez por medio de los profetas, sin embargo, «en estos postreros días [Él] nos ha hablado por el Hijo» (Hebreos 1.2a).

7. *El pacto en el Antiguo Testamento era una sombra del nuevo pacto.* Hebreos 10.1a dice: «la ley [tiene] la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas». Por lo tanto, las provisiones de la ley de Moisés tienen que verse como prefigurando varios aspectos del nuevo pacto.

8. *El pacto en el Antiguo Testamento era imperfecto.* Leemos en Hebreos 8.7: «Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo». En vista de que hubo un segundo pacto, tenemos que llegar a la conclusión de que el primero fue defectuoso o incompleto de alguna manera. ¿En qué sentido? No proporcionó un sacrificio adecuado para quitar los pecados. Leemos en Hebreos 10.4: «Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados». El antiguo pacto no tenía nada que ofrecer para la remoción de los pecados excepto «la sangre de los toros y de los machos cabríos»; por lo tanto, no podía quitar los pecados.

9. *El antiguo pacto era inferior al nuevo pacto.* La idea constituye un tema principal del libro de Hebreos. Veamos, por ejemplo, Hebreos 8.6:

Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.

Hebreos 7.22 dice: «Jesús es hecho fiador de un mejor pacto».

10. *El Antiguo Testamento es valioso para el estudio.* Si bien es inferior y sus leyes ya no están en vigor, el Antiguo Testamento sigue siendo valioso para que lo estudien los cristianos. Pablo estaba refiriéndose principalmente al Antiguo Testamento cuando escribió: «Toda la Escritura es

[...] útil para enseñar» (2ª Timoteo 3.16), puesto que el Nuevo Testamento aún no estaba completo. También escribió:

Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza (Romanos 15.4).

Con respecto a la muerte de los israelitas en el desierto, Pablo dijo: «Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos» (1ª Corintios 10.11). Si bien las leyes del Antiguo Testamento no aplican directamente a nosotros, muchas de ellas se encuentran también en el Nuevo Testamento. Las «sombras» (o tipos) en el Antiguo Testamento nos ayudan tanto a comprender como a apreciar su sustancia (o anti-tipos) en el Nuevo Testamento. Además, podemos aprender mucho del Antiguo Testamento, por ejemplo, sobre la historia del pueblo de Dios y de Su plan de redención, sobre la naturaleza de Dios y Su relación con el universo, y sobre cómo Dios trata con humanidad. Por lo tanto, los cristianos deben estudiar tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento.

(Viene de la página 44)

por las mismas metas que nosotros. Sobre todo, jamás debemos olvidar que tenemos un Dios que se preocupa y que está listo y puede ayudarnos. ¡Mi oración es que Él esté con todos nosotros!

El llamado del Señor

Jesús dijo: «Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga» (Mateo 11.29, 30). Les dijo a Sus seguidores: «id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado» (Mateo 28.20). Pedro le dijo a un seguidor errado, «Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega al Señor que, si quizás te sea perdonada el pensamiento de tu corazón» (Hechos 8.22).

(Viene de la página 2)

respecto a la aprobación de la muerte por piedad o suicidio. Job pudo haber deseado la muerte, sin embargo, no se quitó la vida.

CONSIDERE POR QUÉ A PERSONAS BUENAS LE SUCEDEN COSAS MALAS

El libro de Job lucha con la pregunta «¿Por qué?», a saber: ¿Por qué a personas buenas le suceden cosas malas? Por lo que sabemos, este fue el primer esfuerzo por abordar la interrogante; y sigue siendo un clásico. Job era un buen hombre (1.1), sin embargo, ¡le sucedieron cosas terribles! Perdió sus posesiones, sus hijos y su salud. Estaba en lo más profundo de la desesperación y su mujer no lo apoyó. Tampoco lo apoyaron sus supuestos amigos que vinieron a «consolarlo», porque solo empeoraron las cosas. Job los llamó «consoladores molestos» (16.2). ¿Por qué le sucedieron todas estas cosas malas a Job?

Sus amigos respondieron a la pregunta con esta idea: «A la gente buena *no* le pasan cosas malas. A la gente mala le pasan cosas malas. ¡De seguro que eres un pecador, y necesitas arrepentirte!». Dios al final dejó claro que la respuesta de ellos no era correcta (42.8). La respuesta de Job fue «¡No merezco esto! Si pudiera hablar con Dios cara a cara, averiguaría por qué sucede». Estaba luchando por encontrar la verdad, sin embargo, se volvió arrogante.

En una forma algo simplista, la respuesta correcta puede darse en cuatro partes.

1. *Hay* razones por las que a la gente buena le pasan cosas malas (capítulos 1 y 2).

2. No podemos comprender completamente estas razones. Con todas las preguntas que Dios le hizo a Job sobre la naturaleza en los capítulos 38 al 41, aparentemente le estaba diciendo a Job: «Si no puedes comprender algo tan simple como

la naturaleza, ¿por qué crees que puedes entender algo tan complejo como el sufrimiento?».

3. Por lo tanto, nuestra gran necesidad es confiar en Dios y permanecer con Él, pase lo que pase. Valdría la pena recordar las respuestas iniciales de Job a sus problemas, incluso cuando no tenía idea de por qué estaban sucediendo (vea 1.21; 2.10). Cuando un niño pequeño toma con su mano la mano de su padre mientras caminan en la oscuridad, es posible que el niño no sepa dónde están ni adónde van, sin embargo, confía en que su padre sí sabe.

4. Si hacemos eso, todo saldrá bien al final (vea Romanos 8.28). «Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero» (Job 42.12). Leemos en Santiago 5.11b:

Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto *el fin* del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo (énfasis agregado).

CONSIDERE LAS GRANDES VERDADES DE LA VIDA

Se ha dicho que el orgullo está detrás de todo pecado (vea 1ª Timoteo 3.6). Es un problema que ciertamente nos aqueja a la mayoría de nosotros (Romanos 1.30; 1ª Timoteo 6.4; Santiago 4.6; 1ª Pedro 5.5). Si tratamos de hacer lo correcto y Dios nos bendice, es fácil pensar: «Dios me está bendiciendo porque soy muy bueno». ¡Qué fácil es caer en la mentalidad del fariseo: «Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres» (Lucas 18.11)! De vez en cuando, puede que tengamos que enfrentar serios problemas para recordarnos las siguientes verdades: 1) *No somos lo más importante*; 2) *no somos autosuficientes*; 3) *Dios no nos debe nada*; 4) *necesitamos confiar en Dios y no en nosotros mismos*; y 5) *si recibimos los problemas con la actitud correcta, puede surgir algo bueno*.

David Roper

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).